

79



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

REPORTAJE: EL FUTBOL MEXICANO ANTES DE SU  
PROFESIONALIZACION, UN CASO: JUAN CARREÑO

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

**LICENCIADA EN CIENCIAS  
DE LA COMUNICACION**

**P R E S E N T A :**

**MOLINA CARREÑO MARÍA DE LA PAZ**

ASESORA: MAESTRA ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Agradezco a los que en vida me dieron grandes enseñanzas y que, a lo largo de mi existencia han sido fuente de inspiración, aunque no estén materialmente conmigo quiero decirles que su esencia y espíritu siempre me acompañan: Catalina Flores, que con su ejemplo y tenacidad me demostró que no hay obstáculo que no se pueda vencer; Juan Carreño, que con su imagen me hizo crecer con un ideal, que ahora se ve plasmado en este trabajo; Víctor Molina Flores, que dejó sembrada en mí la semilla de la constancia, la honestidad y la dignidad; Salvador Huerta, que me regaló momentos gratos. A todos ellos gracias por todo.*

*Gracias a una gran mujer: mi madre, Guadalupe Alicia Carreño, quien me ha impulsado en todo momento a seguir adelante. Y aunque no se lo diga frecuentemente, quiero decirle que ha sido el sostén de mis principios y valores. ¡Gracias!, porque es una maravilla tenerla como madre.*

*Gracias maestra Elvira Hernández, por su apoyo y comprensión, por ser más que una profesora, un hermoso ser humano.*

*Gracias a mi hermano, el más pequeño de todos, porque me quiere como soy.*

*Gracias Raúl, por haber compartido conmigo la experiencia de realizar este trabajo. Y porque en esta etapa de mi vida llenas mis expectativas como mujer y ser humano.*

*Gracias María de la Luz, por levantarme el ánimo en los momentos de tristeza y soledad.*

*Gracias profesor Gerardo Salcedo, por la formación docente y por inculcarme el gusto por el buen cine.*

*Gracias doña Gloria Grajeda, por apoyarme y creer en mí.*

*Gracias Julio, por sacarme de algunos apuros.*

*Gracias a los amigos y amigas que me impulsaron a seguir adelante con esta última tarea escolar: Cecilia Quintero (por las llamadas telefónicas); Martha Díaz (por ser buena amiga); Carlos Medina (por el proyecto de tesis).*

*Gracias a mi familia, porque el destino entrecruzó nuestras vidas.*

*Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por darme la oportunidad de realizarme como profesionista. A mis maestros y maestras que me permitieron sacar lo mejor de mí a lo largo de mi estancia en la universidad.*

*Pero, especialmente gracias a Dios, porque me permite demostrarme día a día que los sueños se pueden volver realidad cuando luchamos por alcanzarlos, y cuando nos tomamos un momento para mirar en nuestro interior, de donde sacamos fuerzas y ánimos en los momentos de flaqueza.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1-4
¿Por qué un reportaje? .....	2-4
<b>PRIMERA PARTE. EL FÚTBOL EN MÉXICO ANTES DE SU PROFESIONALIZACIÓN</b> .....	5-22
El primer encuentro con el fútbol .....	5
Un poco de historia .....	5-6
Fernando Marcos, una leyenda del fútbol mexicano .....	6-7
El fútbol llega a suelo mexicano .....	7-8
La organización del fútbol mexicano .....	9
Los campeonatos del fútbol mexicano .....	9-10
Clubes en la Ciudad de México .....	10-11
El Club España .....	11-12
Brotan un sinnúmero de equipos españoles .....	12
Nace el Club de los 'ricos': El América .....	12-13
La Compañía de Luz funda su equipo .....	13-14
Geografía nacional futbolística .....	14
El fútbol en Guadalajara .....	15
El Club Atlas .....	16
Golpe, porrazo y medicina deportiva .....	16-17
De entrenadores y árbitros .....	17-18
Árbitros espontáneos .....	18-20

Se construyeron parques y más tarde estadios de fútbol .....	20-21
El estadio Necaxa, la innovación del momento .....	21-22
<b>SEGUNDA PARTE. JUAN EL TROMPO CARREÑO: SUS PRIMEROS PASOS DENTRO DEL FÚTBOL MEXICANO Y SU PARTICIPACIÓN EN EL ATLANTE .....</b>	<b>23-54</b>
<i>El Diente</i> afirma: “Nosotros queríamos estudiar fútbol” .....	23-24
El nombre del equipo no costaba dinero .....	24-25
Y se fueron a jugar al Sedanita .....	25
Cómo consiguió <i>El Trompo</i> su clásica boina .....	25-26
Surge el Atlante y con él un ídolo: <i>El Trompo</i> Carreño .....	26-27
El Club Atlante escala peldaños .....	27-28
Para algunos, el dinero era lo de menos .....	28-29
Los jugadores del Atlante: Toda una leyenda .....	29-31
Los del Atlante dieron una cátedra a los extranjeros .....	31-32
Juan Carreño, atlantista de corazón .....	33-34
Juan Carreño, un maestro en las canchas .....	34-35
El título de campeones en 1932 .....	36-41
El paso del fútbol mexicano amateur por el extranjero .....	42-43
Primer campeonato mundial de fútbol .....	43-45
También jugaron en Roma .....	45-49
Las desventuras por Europa .....	49-51
La última y nos vamos .....	51-52
El episodio de la revancha: Donelli – Carreño .....	52-53
Problemas en la dirección del fútbol mexicano .....	53-54

La situación del Atlante .....	54
<b>TERCERA PARTE. SU VIDA FUERA DE LAS CANCHAS</b> .....	<b>55-67</b>
La vida de Juan Carreño, llena de anécdotas y humildad .....	55
Sus amores .....	55-57
Murió <i>El Trompo</i> Carreño .....	57-58
Homenaje a Juan Carreño, para beneficio de sus deudos .....	58-62
Los beneficios del homenaje .....	62-64
El fútbol se profesionaliza .....	64-67
<b>CONCLUSIÓN: HOMENAJE PÓSTUMO</b> .....	<b>68-69</b>
<b>LA IMAGEN DE <i>EL TROMPO</i> CARREÑO</b> .....	<b>70</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>71</b>
<b>REVISTAS</b> .....	<b>72</b>
<b>HEMEROGRAFÍA</b> .....	<b>73-77</b>
<b>TESTIMONIOS</b> .....	<b>78</b>

## INTRODUCCIÓN

**EL FÚTBOL EN MÉXICO ANTES DE SU PROFESIONALIZACIÓN. UN CASO: JUAN CARREÑO**, es el producto de un trabajo de investigación, en el que a través del reportaje, pretende mostrar las características de este deporte en su etapa amateur.

Los futbolistas de esta época no contaban con el despliegue publicitario que tenemos el día de hoy, pero, esto no fue un obstáculo para que su práctica fuera en aumento. En sus inicios, el fútbol fue acogido en clubes exclusivos, pero no tardó en llegar a las calles, debido a que en ese momento, en todos los rincones del país habían grandes llanos, que permitieron que este deporte se desarrollara.

Uno de los objetivos de este trabajo era conocer en qué condiciones se jugaba el fútbol en México antes de su profesionalización. Por lo tanto, a lo largo de esta tesis reportaje se menciona las condiciones en las que se jugaba fútbol en esta etapa, a través de las voces de don Rosendo González y don Fernando Marcos, pioneros del fútbol en nuestro país, nos damos cuenta que las condiciones en que jugaban eran muy precarias a diferencia de las que hoy día conocemos.

Era importante seguir el desarrollo de este deporte en esta primera etapa y esto se logró por medio de la figura de Juan Carreño, mejor conocido en el medio futbolístico como *El Trompo* Carreño, él se volvió ídolo, al anotar el primer gol de México en un Mundial, en Uruguay en 1930. Y es precisamente por medio de este futbolista, que nos adentramos en las condiciones en las que se jugaba y practicaba este deporte. Carreño formó parte de uno de los conjuntos futbolísticos netamente mexicanos: El Atlante, en donde no sólo surgió la figura de Juan Carreño sino también un gran número de futbolistas que marcaron toda una época en el fútbol mexicano.

Juan Carreño *El Trompo* forma parte de una camada de futbolistas, que surgieron en los llanos, y fueron mejor conocidos como: llaneros, éstos demostraron que no se necesitaba un lugar exclusivo para jugar este deporte.

*El Diente* Rosas, jugador atlantista, amigo íntimo de Juan Carreño, en una entrevista publicada por el diario *Ovaciones* en el año de 1950, cuenta no sólo las hazañas futbolísticas de *El Trompo* Carreño, sino también situaciones personales de este gran deportista.

Asimismo, se logró una entrevista con la única descendiente directa de Juan Carreño, doña Guadalupe Alicia Carreño, quien nos comenta acerca de la vida de su padre. Especialmente de la situación que vivió ella después de que su papá falleciera.

La investigación no se limitó a la voz de los ex futbolistas, que en este reportaje son de suma importancia ya que le dan vida y veracidad al reportaje, también se recurrió a la investigación hemerográfica. Entre los periódicos consultados tenemos: *La afición*, *Esto*, *Ovaciones*, *El Nacional*, entre otros.

Pero, el objetivo principal de: **EL FÚTBOL MEXICANO ANTES DE SU PROFESIONALIZACIÓN. UN CASO: JUAN CARREÑO**, es que a través del reportaje, se

muestran las condiciones en las que se desarrolló la primera etapa del fútbol mexicano. En el lapso de su llegada y su profesionalización, tomando en cuenta que este deporte llegó a México a principios del siglo XX y se profesionalizó en 1943. El fútbol en México tuvo diferentes matices, que conoceremos a lo largo de este reportaje.

Parece que hablar de fútbol e investigar acerca de este tema es la cosa más sencilla del mundo, si se afirma lo anterior, se puede caer en una equivocación, y más si se trata del fútbol de los años veinte o treinta. Los periódicos especializados en deportes, (en ese entonces son muy pocos), si acaso en los años treinta encontramos el diario *La Afición*. Pues bien, este material es imposible encontrarlo en cualquier otra hemeroteca, que no sea la de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), en donde tienen un extenso acervo hemerográfico, por lo que, quiero agradecer a esta institución, el que me haya dado la posibilidad de llegar al final de esta investigación.

Este trabajo contiene tres partes:

En la primera parte: **EL FÚTBOL MEXICANO ANTES DE SU PROFESIONALIZACIÓN**; se describen las situaciones en las que llega el fútbol a México y el encuentro de los mexicanos con este deporte. Se comenta acerca de los equipos de fútbol que poco a poco surgen en todo el país. Las condiciones en las que jugaban y los lugares en donde llevaban a cabo esta actividad, así como de la organización del fútbol mexicano.

La segunda parte: **JUAN EL TROMPO CARREÑO: SUS PRIMEROS PASOS DENTRO DEL FÚTBOL MEXICANO Y SU PARTICIPACIÓN EN EL ATLANTE**; Por medio de *El Diente Rosas*, nos adentramos a la vida de Juan Carreño y de su primer encuentro con el fútbol. Surge el equipo Atlante, que llega a ser una escuadra de gran importancia en el fútbol mexicano.

La tercera parte: **SU VIDA FUERA DE LAS CANCHAS**; Nos adentra a la intimidad de Juan Carreño. Aquí se informa acerca de su deceso y del homenaje que se le rindió cinco años después de su muerte. También, se describen las condiciones en las que se lleva a cabo la profesionalización del fútbol mexicano. El reportaje concluye con una idea general de las condiciones en las que se encuentra el fútbol mexicano al día de hoy, a diferencia del fútbol antes de su profesionalización.

## ¿Por qué un reportaje?

La tesis reportaje, utiliza como método al género periodístico interpretativo: Reportaje. Es importante decir que este trabajo no surge de la casualidad, sino de una aula de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de nuestra emérita Universidad Nacional Autónoma de México. Primero fue un trabajo para acreditar una materia, más tarde se convirtió en motivo de entusiasmo para realizar mi proyecto de tesis, en otra materia, el cual afortunadamente salió directo para ser registrado, obviamente todo esto, gracias al apoyo de la maestra Elvira Hernández, quien ha sabido guiarme muy sabiamente, además de ser paciente y comprensiva conmigo. Por lo tanto, se aprovechó lo que se aprendió y realizó en clase: Un reportaje.

Acerca del reportaje Vicente Leñero y Carlos Marín mencionan que es: “El género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión

“El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor”.<sup>1</sup>

Por su parte, el profesor de la Facultad de Ciencias Política y Sociales, Jorge Calvimontes y Calvimontes menciona en su libro *El Reportaje II*, que este género: “Es otra más de las formas de expresión periodística; tiene como rasgos profundamente distinguibles. Primero, es un relato periodístico esencialmente informativo pero ello no impide que sea interpretativo. Segundo, no es un manejo de la noticia sino un tratamiento del suceso, del hecho acontecido y su finalidad es aportar datos antecedentes para la ubicación y comprensión de las causas y para la previsión de sus consecuencias. Tercero, cuando acude al análisis, a la explicación y a la valoración adquiere el carácter interpretativo. Cuarto, su lenguaje, sin dejar de ser periodístico, -directo- tiende a hacerse fluido no sólo para la mejor comprensión, sino estético para el deleite de la lectura. Quinto, tanto por la investigación que debe realizar y, en su caso, por la explicación y el análisis como por la estrategia narrativa que puede exigir la combinación de otros géneros y la creatividad en el lenguaje de su elaboración demanda disciplina, perseverancia, imaginación y calidad expresiva”.<sup>2</sup>

Asimismo, Calvimontes, menciona en su libro *Reportaje I*: “Que la investigación del reportaje tiene que ser más incisiva, rigurosa y de mayor aliento que la otra. Quiere decir que el periodista recurre a la investigación como método para explicar las relaciones de causa - efecto que se dan entre el escenario social, los actores y el acontecimiento”.<sup>3</sup>

Por otro lado, Julio Del Río Reynaga menciona: “El reportaje es el género periodístico más completo. Además de incluir otros géneros – crónica, entrevista, encuesta – tiene como antecedente una noticia, donde encuentra su génesis, su actualidad y su interés”.<sup>4</sup>

Por lo tanto, “para cualquier conocimiento que se pretenda captar de la realidad, es indispensable un procedimiento, pero si se quiere captarlo con exactitud, será ordenado. Por tal razón, la investigación que eso pretende tiene que ajustarse a un sistema que comprenda varios pasos regidos por la lógica”.<sup>5</sup>

Reynaga afirma: “El reportaje, cobra rigor científico y se sirve de un método y de algunas técnicas para lograr su propósito”.<sup>6</sup>

En este reportaje se utiliza el método que Julio Del Río propone, el cual se sintetiza de la siguiente manera:

<sup>1</sup> Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, pág. 185.

<sup>2</sup> Calvimontes y Calvimontes, Jorge, *El reportaje II*, pág. 239.

<sup>3</sup> Calvimontes y Calvimontes, Jorge, *El reportaje I*, pág. 132.

<sup>4</sup> Del Río Reynaga, Julio, *Periodismo interpretativo, El reportaje*, pág. 5.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 44.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 39.

a) Proyecto del reportaje: El reportero esboza un plan de trabajo previo a la investigación

b) Recopilación de datos: Esta segunda etapa tiene lugar cuando el reportero lee sobre el asunto y luego investiga en el terreno de los hechos.

c) Clasificación y ordenamiento de los datos: La tercera fase del reportaje consiste en clasificar y ordenar el material recogido en la etapa anterior. Se aglutinan o separan los datos de acuerdo con las características comunes.

d) Conclusiones: Todo reportaje tendrá conclusiones que nos descubran las respuestas a las que corresponde nuestra investigación. Vale la pena elaborar una síntesis de ellas.

e) Redacción: Una vez que el reportero da los pasos especificados anteriormente se está listo para redactar los resultados de su investigación. En diferentes formas va relatando el suceso, las aventuras que se corrieron para investigarlo, etc. El estilo y el lenguaje del relato estarán a la altura del lector heterogéneo de los periódicos.

Como se puede observar, el reportaje permite al reportero darle un sello personal a su trabajo, pero, sin dejar de lado la objetividad. Se tiene que tener creatividad, pero también tacto para llegar al lector de manera amena y con honestidad. Por lo anterior, y siguiendo la metodología arriba mencionada se desarrolla esta tesis reportaje.

## PRIMERA PARTE. EL FÚTBOL EN MÉXICO ANTES DE SU PROFESIONALIZACIÓN

### El primer encuentro con el fútbol

“Mi madre me dio dinero para que un zapatero me acondicionara unos zapatos de ‘charro’, con tiras de suela transversales en lugar de los tacos, los cuales tenía que calzar después de ponerme hasta cinco pares de calcetines para evitar que se me salieran al patear la pelota, ya en plena práctica del juego”, así recuerda el futbolista Rafael Navarro en su libro *Recuerdos de un futbolista*, pág. 8. su primer par de zapatos de fútbol, después obtuvo su primer par de zapatos --reales-- de fútbol, con el intercambio de una gallina de su propiedad. Así, como Rafael Navarro tuvo que improvisar sus zapatos para jugar fútbol, muchos jugadores en la etapa amateur del fútbol mexicano, hicieron hasta lo imposible por conseguir sus aditamentos para jugar este deporte.

Desde su llegada a México, a principios del siglo XX, el fútbol a logrado arraigarse en el gusto de los mexicanos, quienes han disfrutado de este juego y lo han acogido como propio. Al arribar a nuestro país este juego tenía, obviamente, ciertas características que vislumbraremos a lo largo de este reportaje, aunque también observaremos cómo los oriundos de esta región empiezan poco a poco a tomarle interés a esta práctica y a darle el toque mexicano.

Para don Fernando Marcos, \* periodista y comentarista de fútbol, árbitro, entrenador y ex futbolista, el Club Atlante marcó una etapa importante dentro del fútbol mexicano, porque fue uno de los primeros equipos que se conformaron por jugadores netamente mexicanos. Como muchos países en el mundo, México tiene su historia futbolística. Y al igual que cada uno y en conjunto, sus páginas están llenas de fracasos, sinsabores, hazañas y alegrías. Sin lugar a dudas, el futbolista Juan Carreño mejor conocido como *El Trompo*, quien formó parte del Club Atlante, en su etapa amateur, es un punto de referencia para conocer las condiciones en las que se jugaba este deporte en esos ayeres.

### Un poco de historia

¿De dónde viene el fútbol? La paternidad del fútbol se la adjudican diversos países que van desde la India, China, Grecia, entre otros, pero es Inglaterra, también llamada ‘la madre patria del fútbol’, en donde según Werner Klamroth en *Campeonato mundial de fútbol* (1969), pág. 11: “Se desarrolló por primera vez el fútbol como un deporte del pueblo, ahí se hizo la historia moderna del fútbol, debido a que en este país siempre se acostumbró un fútbol ordenado, en donde existieron desde el principio las reglas del juego”. Ya en 1848 se habían impreso las ‘*Cambridge Rules*’ en la

---

\* Don Fernando Marcos fue entrevistado para la realización de este reportaje el 18 de Junio de 1999, desafortunadamente, él falleció el 18 de Julio del 2000, a consecuencia de un paro cardiaco – respiratorio. Para efectos de este reportaje, además de citar la entrevista que se le realizó, se retoman extractos de su libro “*Mi amante el fútbol*”.

ciudad universitaria de Cambridge. En las universidades y escuelas inglesas tuvo el fútbol sus mejores seguidores.

Las reglas de 1848 sufrieron numerosas modificaciones, con el correr del tiempo. Werner Klamroth menciona que en 1874 introdujeron los ingleses el tiro penal, conocido popularmente como "penalty". Desde 1866 se había determinado que no existía el fuera de lugar, cuando estuvieran por lo menos tres jugadores del equipo defensor entre su marco y un atacante. Hasta 1869 estuvo permitido el juego con las manos en el fútbol. Después fue prohibido. Desde 1874 existe el usual travesaño sobre los postes. Hasta entonces simplemente se había utilizado una cinta. Hubieron de pasar varias décadas hasta que se logró redactar su reglamento, el cual prácticamente no sufrió modificaciones posteriores. El año de 1882 fue uno de los más importantes en el futuro fútbol del mundo. Las asociaciones británicas fundaron el "*International Board*, primer reglamento que estaba constituido por 14 breves frases. Al correr de las décadas se ha convertido en un pequeño libro. Desde 1877 se utilizaba en toda Inglaterra una versión común de las reglas de fútbol y su interpretación.

Actualmente las características del fútbol, según *el Diccionario de la Lengua Española* son que es "un juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuya finalidad es hacer entrar un balón por una portería, impulsándolo conforme a reglas determinadas, de las que la más característica es la prohibición de que sea tocado con las manos, salvo por un jugador que guarda la puerta, y esté en una determinada zona".

El primer contacto de México con este juego se dio con la presencia de técnicos y trabajadores ingleses en algunas de las empresas mineras en México, lo anterior permitió que el fútbol llegara relativamente pronto a nuestro país. "La industria minera inglesa, sobre todo, pero también otras ramas de su pujante poder industrial, llevaron el deporte a todas partes del mundo, (México no fue la excepción. El fútbol, fue una de las novedades que trajeron a tierra azteca). Indudablemente, fue una manera de mantener las raíces de sus trabajadores, pero los nativos del lugar se sumaron gustosos a un deporte que facilitaba el intercambio social", según *La Enciclopedia Ovaciones*, pág. 7 (1998).

La ciudad de Pachuca fue la primera en tener contacto con este deporte a principios del siglo XX. El fútbol fue desarrollándose en cada uno de los estados del país. *El Pachuca Athletic Club* fue el primer equipo de fútbol en México, luego se formaron equipos en los clubes ingleses que había. Obviamente por ser ingleses quienes empezaron a jugar este deporte resulta lógico que los primeros equipos sean -bautizados- con nombres anglosajones. Pronto se expandió la práctica del juego y se formaron equipos en distintos lugares del país, poco a poco empiezan a surgir los primeros conjuntos futbolísticos.

## **Fernando Marcos, una leyenda del fútbol mexicano**

Don Fernando Marcos, una de las grandes personalidades del fútbol mexicano, con una brillante trayectoria como jugador, árbitro y entrenador; también se dedicó al periodismo deportivo: columnista en prensa, comentarista de radio y televisión; así como productor de cine. En 1999,

sostuve una amena charla en su casa ubicada en el Pedregal, la cual está llena de recuerdos, de cuando vivió para el fútbol. En su despacho atesora algunos de sus reconocimientos: trofeos, diplomas; aunque muchos de ellos están guardados “porque ya no hay espacio”, también en la pared de su sala a la que llama “plataforma de documentos”, se encuentra parte de su historia futbolística.

He aquí la crónica de este encuentro: Me encuentro esperándolo en su despacho. A lo lejos se escuchan unos pasos cansados, pero seguros, de una persona que ha dado muchos en la vida, no hay la menor duda, es don Fernando Marcos, entra al despacho vestido con una chamarra beige y un pantalón del mismo color, se dirige con lentitud hacia su sillón, pero advierte “hábleme un poquito fuerte, porque no escucho muy bien”. Sus ojos están cansados y se le dificulta leer, esto lo confirmé, porque además de usar anteojos, en el escritorio se encuentran dos lupas de tamaño mediano.

La vida le dio dos hijos, es abuelo de seis nietos y tiene un biznieto. En su residencia impera un aire de tranquilidad, los aplausos y los años de gloria han quedado atrás, es tiempo de reflexionar. Este es el marco de una conversación agradable con uno de los sobrevivientes de la época amateur del fútbol mexicano.

Acerca de su relación con el fútbol explica: “Fue mi diversión, mi ejercicio, un deporte y eventualmente mi proyección hacia otras actividades; ahora se convirtió en un negocio, cambian los tiempos, antes los jugadores jugaban por jugar, los colores de la camiseta eran permanentes”. Aunque tenía otras ocupaciones don Fernando nunca dejó el fútbol y asevera “ni pienso dejarlo”.

## **El fútbol llega a suelo mexicano**

El fútbol llegó a Pachuca, de allí pasó a la capital del país, en donde además de los clubes británicos, las calles y los grandes llanos de la ciudad de México, eran testigos de la práctica de este deporte, en estos encuentros, “cada equipo llevaba sus postes y los plantaba para jugar, terminando el partido los recogían”, explica don Fernando Marcos y continúa diciendo “mi padre me regaló un pequeño balón cuando era niño, jugaba solo con él, lo pateaba en la pared de enfrente, porque no tenía con quién jugar, más tarde jugaba dentro de un panteón que se encontraba en lo que hoy es Viaducto, en donde había espacio y amistades, entonces le tomé gusto”.

Por su parte, el ex jugador Rosendo González Ayala de 94 años de edad, quien actualmente vive por el rumbo de Santa Cruz, evoca sus recuerdos al platicar sobre sus vivencias en el fútbol y de la convivencia con el futbolista Juan Carreño. Tiene una sonrisa en los labios ¿de qué se estará acordando? Quisiéramos tener una máquina que nos proyectara lo que por su mente está pasando. Don Rosendo asegura conocer “de pies a cabeza el fútbol”, su sentido auditivo no funciona muy bien. Al empezar a cuestionarle acerca de su relación con el fútbol y con Juan Carreño, no tarda en responder, con alegría y orgullo de ser uno de los pioneros de este deporte en México. Deshilvana sus recuerdos, empieza a contar su historia, se detiene un momento, pero no tarda en retomar la palabra, ¡qué gusto le da hablar acerca de uno de sus mayores orgullos: la afición al fútbol!. Antes de jugar fútbol practicó en su pueblo, San Simón: frontón, béisbol, box, pero “Carreño y Nicho me inculcaron el gusto por el fútbol”.

No sólo la capital vivía la euforia del fútbol, en su *libro Recuerdos de un futbolista*, 1965, pág. 1, Rafael Navarro Corona, guardameta, que formó parte de la selección nacional, que fue a jugar a Roma en 1934, menciona que en su tierra natal Guadalajara “desde muy temprana edad tuve contacto con el fútbol, por medio de unos parientes y amigos de éstos, la mayoría ex alumnos o alumnos de la Escuela de los Padres Jesuitas de Guadalajara, y que, por serlo practicaban varios deportes”.

El fútbol poco a poco vino a sustituir la práctica de otros deportes, ese fue el caso del ex jugador Fernando Marcos, quien practicaba béisbol. “Un sábado nos encontrábamos en el llano de *La Teja* estábamos entrenando béisbol mientras llegaba el equipo contrario, pasó un equipo de fútbol del barrio de San Rafael, en donde venía mi descubridor: Escalante, del Club México, quien me invitó a jugar con ellos, como no tenía nada que hacer acepté la invitación, atravesamos el llano de *La Teja* de lado a lado”. Jugó con ellos y fue invitado para volver a jugar al sábado siguiente y así lo hizo, hasta que un día fueron invitados a jugar contra un equipo Alemán “que tenía un campo en la cervecería central, por el rumbo de Santa María en Ciprés, el equipo se llamaba Germania, era el equipo de los alemanes, dueños de la cervecería, les gustó cómo jugábamos y nos invitaron a jugar en su equipo e inmediatamente nos dieron uniformes”.

El deporte se volvió una de las actividades recreativas de ese momento. Así lo afirma don Fernando Marcos, quien antes de dedicarse por completo al fútbol practicó: Voleibol, atletismo, béisbol. A los 12 años formaba parte del Germania y para entonces empezó a jugar sistemáticamente, incluso hacían “expediciones para jugar contra el América en la rama infantil, jugamos en la capital y luego fuimos a jugar la preliminar en Puebla, íbamos en un camión y nos bajábamos a medio camino a jugar, era divertido, ambos equipos nunca nos pudimos ganar y se armó una enemistad de conjuntos”, sonrío con lágrimas en sus ojos, saca un pañuelo de la bolsa de su pantalón, las seca y continúa “parece algo del destino, después ese mismo pique deportivo lo llegamos a tener cuando los muchachos del América y del Germania llegamos a jóvenes, aunque afuera de la cancha éramos amigos”.

Por su parte, Rafael Navarro al referirse a los deportes que se jugaban en su natal Guadalajara comenta en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 2: “Los primeros pasos en el deporte lo hice con un grupo de amigos de nuestro barrio, organizábamos clubes para formalizar nuestros encuentros con otros equipos, y ya desde entonces arraigó firmemente en mí la afición a todo lo referente a los deportes que por entonces se practicaban: béisbol, básquetbol y el fútbol”.

Siendo ingleses los iniciadores del fútbol en México era lógico que sobresalieran apellidos anglosajones en los equipos. Pero “antes de que termine la primera década surge en las filas del Pachuca el primer jugador mexicano: David Islas. También en el *British* actúa un jugador con nombre familiar; J. Hernández. Para esta época, aunque todavía pocos, los nombres mexicanos van reproduciéndose y la aparición de jugadores de extracción nacional se acentúa”, se informa en *Campeonato mundial de fútbol*, pág. 339. De esta forma el deporte adquiriría en México su carta de naturalización.

## La organización del fútbol mexicano

Aunque amateur, el fútbol tuvo desde sus inicios una organización. La Federación Mexicana de Fútbol Asociación es el organismo máximo del fútbol mexicano, éste ha tenido varias denominaciones, Werner Klamroth las menciona en *Campeonato mundial de fútbol*: En 1902 fue llamada *Liga Mexicana de Fútbol Amateur Association*, en 1912 se hizo llamar *Asociación de Aficionados de México en la Liga de Foot-Ball*, más tarde *Federación Mexicana de Foot-Ball Association*, que es por cierto la primera en afiliarse a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), y la que a partir de 1928 organiza los campeonatos nacionales amateurs. *Liga Mayor de Fútbol*, *Federación Mexicana del Centro* y a partir de 1948 la *actual Federación Mexicana de Fútbol Asociación*.

Era lógico que al haber una organización fuera de las canchas de fútbol, el orden prevaleciera dentro de ellas, pero no era así, don Fernando Marcos recuerda: "Un día en la caseta se armó un pleito muy serio entre el España y el Atlas. Eran partidos sumamente violentos, había peleas, en ese entonces era un chamaco e iba a ver los partidos con mi papá, sólo recuerdo que me encontraba sentado junto a un señor en la banca que había alrededor del campo, de pronto a éste le empezó a brotar un chorrillo de sangre de la cabeza, le habían pegado un tiro y no me había dado cuenta que estaba muerto".

## Los campeonatos del fútbol mexicano

El fútbol comenzó a llamar la atención de los aficionados al tenis y al críquet, y la idea de organizar un campeonato no tardó demasiado. Werner Klamroth en *Campeonato mundial de fútbol*, menciona que en 1902 se fundó la Liga Amateur de Fútbol Asociación y comenzó el primer torneo nacional de fútbol con la participación de los equipos: *México Cricket Club*, *Pachuca Athletic Club*, *Orizaba A.C.*, *Reforma A.C.*, *British Club F.C.*, y el *México Cricket Club*. *El Orizaba* obtiene el primer título. El torneo se jugó a una vuelta y por ello sólo se efectuaron cuatro partidos por equipo.

En *Campeonato mundial de fútbol*, pág. 339, se hace la siguiente cronología del fútbol mexicano: "En el torneo de 1904-1905 desaparece *El Orizaba*, primer campeón mexicano, y aparece el *Puebla A.C.*, que tiene un pésimo torneo, no gana ninguno de los ocho encuentros que sostiene y, lo que es peor, no anota un solo gol. En el campeonato 1905-1906, se retira el *México Cricket Club* y se forma el *San Pedro Golf Club*. *Reforma A.C.*, es campeón y sucede en el sitio al *Pachuca A.C.* El *San Pedro* tiene una efímera vida pues al siguiente año desaparece y su lugar lo ocupa el *México Country Club*. Nuevamente es campeón *El Reforma*. Lejos de estabilizarse el torneo nacional, continuamente sufre de inseguridad. Cada año desaparece un equipo y se crea otro.

"En el campeonato de 1907-1908, *El Puebla A.C.*, causa baja y solamente disputan el evento cuatro equipos. Gana el título *El British Club F.C.* Al año siguiente sólo son tres los cuadros que compiten y vuelve a ganar el título *El Reforma A.C.* *El México Country Club* ya no compete. El de 1909-1910 es el último torneo que se celebra correctamente en esta primera etapa. Cuatro equipos

intervienen: *Reforma A.C.*, *Popo Pk'g Co. F.C.*, de reciente creación, *British Club F.C.*, y *Pachuca A.C.*

“Viene la Revolución Mexicana. El fútbol sigue practicándose, pero con las naturales dificultades. No hay torneos. Los equipos practican el deporte. *El Reforma A.C.*, sigue siendo el mejor conjunto. Gana dos títulos seguidos, para constituirse en el gran campeón mexicano de la primera época”, concluye.

Por su lado, la revista *Balón a tierra*, 1998, pág. 17, afirma que “reforzado por algunos ingleses, El Club México ganó el campeonato de liga de 1912-1913. Ya con la revolución encima, el club se mexicanizó por completo; además integró a jugadores de extracción popular, como el delantero Serafín Cerón, el medio campista *Borolas Estrada* y al portero Cirilo Roa. Su estilo duro y su actuar irreverente los convirtieron en el equipo del escándalo, algo que les valió el apoyo de la nueva afición que surgía en los barrios más pobres de la ciudad”.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se inició la retirada de los británicos de las canchas mexicanas. La revista *Balón a tierra* comenta que muchos jugadores extranjeros se alistaron y partieron al frente de batalla. El poderoso *Club Reforma* se desintegró en 1914; luego *El Rovers*, heredero del *British Club*, lo hizo en 1915.

## Clubes en la Ciudad de México

En la Ciudad de México alumnos de colegios particulares alentados por sus profesores, organizaban equipos y sostenían encuentros con otras escuelas, así lo puntualiza la revista *Balón a tierra*, pág. 16: “Los patios de algunas escuelas: Escuela Normal del Colegio de Mascarones, Instituto Williams, Colegio Alfonso XIII de Tacubaya y del Colegio Francés de Puente de Alvarado, entre otros, fueron los escenarios donde cientos de muchachos mexicanos, y algunos extranjeros recibieron sus primeros rudimentos futbolísticos”.

Después del movimiento revolucionario que había sacudido a México apareció un equipo patrocinado por la Secretaría de Guerra y Marina, el cual por cierto llevaba el mismo nombre de la institución. Rafael Navarro explica en *Recuerdos de un futbolista*, que este equipo en sus inicios ya contaba en sus filas con jugadores consagrados en otros equipos, porque allí les daban la oportunidad de colocación en la propia Secretaría y así obtenían las ventajas que esto les daba.

Pero, según la revista *Balón a tierra*, en 1931, cuando el Secretario de Guerra y Marina, general Joaquín Amaro, dispuso que todo el personal que ostentara un cargo militar debía pasar al servicio activo, muchos prefirieron dejar el equipo antes de darse de alta de manera oficial.

Posteriormente se llamó Marte, y con este nombre conquistaron el título de 1929. Navarro afirma en *Recuerdos de un futbolista*, págs. 22-23, que a “este conjunto se debe el que pudieran desplazarse a la capital un gran número de jugadores tapatíos con la oportunidad de obtener un empleo, y fue el primero que recurrió a reforzarse con lo mejor que existía en la Perla Tapatía: *La*

*Venada Alatorre; Lorenzo Camarena; La Yegua; Hilario El Moco López; Nacho Ávila; El Calavera*, en fin, casi dejó sin los verdaderos valores de entonces al fútbol de Jalisco”.

## El Club España

Don Fernando Marcos comenta que “había tantos partidos infantiles que a veces no alcanzaban los árbitros y le pedían a cada equipo que entregara los servicios de un muchacho para arbitrar un juego”. Andaba por los 16 años y jugaba en la juvenil del Germania (que se había constituido en 1915). “Me tocó ser designado para arbitrar un partido a las ocho de la mañana en el Parque Asturias, llegué ese día temprano y así lo hice, al terminar fui a la caseta a cambiarme, allí se encontraban los jugadores del España de la Liga Mayor, quienes se estaban vistiendo para jugar el partido de las 10 de la mañana”.

Don Fernando se percató que el equipo estaba incompleto “y se me ocurrió hacerme el tonto, empecé a dar vueltas, a platicar hasta que el entrenador que era un Suizo, se dio cuenta que le faltaba un elemento, me vio y me dijo: --*vístete y sal a jugar*--. Le dije, si vestido ya vengo, sólo me falta la camiseta del equipo. Esa fue la primera vez que jugué en primera división. Aparentemente lo hice bien porque ya en los vestidores al salir del baño encontré a don Baltazar Junco (español que manejó el fútbol mexicano a placer, fue apoyo de los futbolistas de aquel entonces, por cierto su equipo favorito era el Atlante donde jugaba Juan Carreño), y me dijo: --*oye chico quieres jugar el segundo partido con el España*--, a tal invitación acepté encantado.

“En ese entonces el España (que se fundó en 1912), empezó a crear un plantel con jugadores de cierta calidad, estaban jugando una serie de tres partidos, por una calificación, tenían que jugar contra tres equipos de la primera división, del resultado de los tres partidos se definiría si el España era registrado otra vez en primera, el cual se había disuelto por un problema interno, tuve el honor de jugar con ellos y afortunadamente ganamos, después vino la petición de que me quedara en el España, pero yo quería seguir con mi equipo, el Germania.

El problema surgió cuando don Baltazar invitó a jugar de manera permanente a don Fernando en el España, él rechazó la invitación debido a que tenía un pacto con sus amigos del Germania el cual consistía “en que ninguno se salía del equipo hasta llegar todos a primera división”. Pero don Baltazar Junco no quitó el dedo del renglón y fue a hablar con el papá de don Fernando, el señor Ejidio Marcos Pesquera y no sólo eso, sino que lo nombró delegado del España ante la Federación, por lo que “empezamos una serie de comidas en la casa que fueron poniéndose tormentosas, porque mi papá me decía que tenía que ir a jugar al España y me daba razones acerca del futuro, a las que contestaba de manera negativa, hasta que un día la conversación se calentó y mi papá me tiró un plato de arroz en la cabeza”, por lo que no tuvo otra opción y se fue a jugar al España.

El España logró arraigarse en el gusto de la gente y llegó a contar con 15 mil socios, por lo que ejerció un dominio en el fútbol capitalino. Su popularidad se vio reflejada “en la cantidad de equipos formados por hispanos que comenzaron a proliferar por toda la ciudad. El club los adoptó y abrió sucursales en distintas zonas de la capital”, menciona la revista *Balón a tierra*, pág. 20. Así

como en algunos estados del país: Tampico, Torreón, Tuxpan, Veracruz, Villahermosa, Oaxaca, Puebla y Pachuca.

### **Brotan un sinnúmero de equipos españoles**

En la década de los treinta, dos organismos administraban el fútbol nacional: La Federación Mexicana del Centro (FMC), afiliada a la FIFA, y la Liga Mayor. Fernando Marcos explica en *Mi amante el fútbol*, pág. 109: “La Liga Mayor había sustituido a la vieja Federación. Esta tenía el reconocimiento oficial de la FIFA, en tanto que aquella disponía de los clubes, es decir, una tenía el derecho y la otra poseía la fuerza. El conflicto era inevitable y sus consecuencias habrían de tener hondas repercusiones en la marcha del fútbol mexicano tanto en lo cuantitativo como en lo referente a sus esencias”.

El Club Asturias solicitó entrar a La Liga Mexicana Amateur de Association Foot-Ball (LMAAFB), pero al ser rechazados formaron su propia Liga. Así quedó constituida la Unión Nacional de Association Foot-Ball, en la que participaron: ABC, Blanco y Negro, San Cosme, Cataluña y Águila de Pachuca. También construyeron su campo en el Paseo de la Reforma. Anunciaron la entrada gratuita a sus juegos. Tal medida afectó los bolsillos de los dirigentes de la Liga Mexicana, especialmente del España, dueño del parque oficial. Ante esta presión, tuvieron que aceptar al equipo, que debutó en el torneo 1919-1920.

Pero los asturianos no sólo se conformaron con la construcción de su campo en Paseo de la Reforma, sino que aprendieron tácticas de fútbol gracias a que contrataron de Escocia a Gerald Brown, que según la revista *Balón a tierra*, pág. 25, era un “excelente entrenador que trajo a las canchas mexicanas lo mejor del estilo escocés”.

En el momento del exilio español dos escuadras hispanas se encontraban en México: el Barcelona y la Selección Vasca. No tardaron en integrarse a la Liga de Fútbol, gracias al apoyo de don Baltazar Junco. Fernando Marcos, afirma en *Mi amante el fútbol*, págs. 111-112: “Los dos equipos españoles, España y Asturias, se arman con jugadores que la resaca de guerra ha dejado en México. Y en el siguiente torneo, 39-40, el España se corona campeón del fútbol mexicano con este cuadro, ya indicativo de que nuestros jugadores autóctonos han sido barridos de sus filas, quedando muy poca participación de mexicanos. De este equipo sólo dos son mexicanos: Domingo Alonso, de la capital y Martín Cuburo de Orizaba”. La selección Vasca se incorporó más tarde al torneo nacional bajo el nombre de Euzkadí. También surge el Club Aurrerá, que llevaba el nombre de la fábrica de sus patrocinadores.

### **Nace el Club de los ‘ricos’: El América**

El Club América nació en 1916 de la fusión de dos equipos: el *Récord* y el Colón, acerca de este equipo Fernando Marcos explica: “Se formó en un colegio francés, de Alvarado, y lo fundó entre otros Rafael Garza Gutiérrez mejor conocido como *Récord*, él fue jugador y en su momento

entrenador de la selección nacional y entrenador del América". Una temporada después de su nacimiento le cambiaron el nombre a Unión, pero en la siguiente temporada regresan al nombre original. Fueron Campeones en la temporada 1924-1925.

Mr. Clifford, inglés que radicaba en México era entrenador del Club América y uno de los pioneros de nuestro fútbol, profesaba un gran cariño al América, en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 46, el ex portero Navarro comenta: "Su ayuda al club siempre fue ejemplar y de él recibimos grandes enseñanzas".

Rafael Navarro, se trasladó con su familia a la Ciudad de México en 1928, en donde se encontró con Miguel Tello, que había sido directivo del Atlas, en Guadalajara, en donde él había militado, ahora era directivo del Club América, quien sin más requisito lo aceptó para que sustituyera al portero titular de cuarta fuerza, quien se encontraba fuera de la ciudad, más tarde formó parte de la juvenil, distinguiéndose por su seguridad y colocación, hasta que llegó a ser el titular de primera fuerza.

Rafael Navarro manifiesta en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 85, que el ser futbolista en ese tiempo, no redituaba ganancias, por lo que tenía que trabajar en una tienda de ropa, aunque al pasar a primera fuerza del Club América, fue recomendado en la Dirección de Estadística. "En esta forma era como, en ese tiempo, lograban los clubes hacer algo por los jugadores que les convenían, consiguiéndoles trabajo como una compensación".

## **La Compañía de Luz funda su equipo**

Javier Bañuelos menciona en la revista *Balón a tierra*, pág. 36: "El ingeniero inglés W. H. Frasser, gerente de la compañía de Luz y Fuerza Motriz, estaba convencido de que el deporte podía beneficiar a sus obreros, por eso patrocinaba al equipo de fútbol". También menciona que en 1923 bajo la conducción de Alfred C. Crowle, y con el respaldo económico de la compañía surge el Club Necaxa, equipo que conquistó cuatro títulos de manera consecutiva, formado exclusivamente por mexicanos.

Rafael Navarro confiesa en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 75: "Con los triunfos alcanzados ya había habido oportunidad de enterarme de lo que era recibir 'prima', es decir, el premio que da algún directivo espléndido para premiar la actuación de los jugadores, el valor era por lo general de cinco pesos o un boleto para los toros".

Según el ex portero Navarro, todos los jugadores del Necaxa tenían un empleo dentro de la Compañía de Luz y Fuerza. En su contrato se les otorgaba ciertos privilegios para que pudieran atender ambas obligaciones. Así, la empresa conseguía los servicios de los futbolistas que le interesaban. Él tuvo el ofrecimiento de Mr. Crowle, alto funcionario de la Compañía de Luz, de tener empleo con retribución de cuatro pesos diarios, los cuales no aceptó en ese momento, debido a que el Presidente del América, el Ingeniero Juan de Dios Bojórquez, director de la Dirección General de Estadística, lo invitó a trabajar en esta dependencia, y así permaneció por un tiempo en el América.

Más tarde, Rafael Navarro ingresó a las filas del Club Necaxa, en donde los entrenamientos se hacían en pleno orden de principio a fin. Al terminar éstos, les servían comida, que aunque no era un banquete, si llenaba los más elementales principios de la higiene, nutrición y el buen gusto. Además les daban, en efectivo, el costo de los transportes en 'libres' para no demorar a la hora del regreso y así poder estar a tiempo en el trabajo, pues la mayoría de los jugadores prestaban sus servicios como empleados en las dependencias de la Compañía de Luz y Tranvías.

## Geografía nacional futbolística

Werner Klamroth comenta en *Campeonato mundial de fútbol*, pág. 341: "La geografía futbolística mexicana se extendió a casi todos los confines de la patria. El fútbol iba ganándoles terrenos a otros deportes que llevaban muchos años de preferencia entre los ciudadanos". Los equipos surgen poco a poco y la provincia empieza a contagiarse del fútbol.

Fernando Marcos menciona en *Mi amante el fútbol*, pág. 108: "Si el fútbol capitalino era localista, también lo eran, en ese momento, el de Veracruz, con sus tórridas competencias entre el Puerto y Orizaba. Asimismo, locales eran los intereses del fútbol del Bajío, donde Irapuato, Celaya y León dirimían sus propias competencias. También era localista, naturalmente, el fútbol de Guadalajara. Unificarlos entonces era imposible, porque las condiciones para ello no estaban dadas".

Pero se sabía ya que el fútbol era un deporte que salpicaba todo el territorio nacional, especialmente el del Bajío y el altiplano. Los grandes jugadores de provincia inmigraban a México, en busca de horizontes más amplios. Y su presencia triunfadora justificaba el acercamiento a un fútbol que era capaz de producir tales valores.

En Orizaba se instaló la primera colonia futbolística, que a principios de siglo era un importante emporio textil. Un grupo de escoceses empleados de la fábrica textil *El Yute*, organizó una escuadra. El líder del grupo era Duncan McComish, tintorero y practicante del fútbol.

En la revista *Balón a tierra*, pág. 27, se comenta que "el francés Raoul Bouffier, administrador de la factoría de *Río Blanco*, junto con algunos de sus empleados formó la Unión deportiva *Río Blanco*. Más tarde apareció el Club Cervantes y la Asociación Deportiva Orizabeña, famosa por sus siglas: ADO".

En Córdoba, en 1915 la fundación del Club Iberia interrumpió el dominio que desde principios de siglo ejercía el Veracruz Sporting Club y despertó rivalidades, debido a que en el Sporting alineaban mexicanos y españoles, en cambio los del Iberia eran exclusivamente españoles. Después el Club Iberia cambió su nombre por el de Club España de Veracruz e inauguró un campo con tribunas de madera.

"Córdoba, Orizaba y el puerto jarocho formaron el triángulo que enmarcó la vida futbolística veracruzana hasta los años treinta. Por medio de La Liga Sur, que realizó puntualmente los campeonatos estatales cada año", afirma Bañuelos Rentería en *Balón a tierra*, pág. 27.

## El fútbol en Guadalajara

Según Werner Klamroth Guadalajara no fue la primera ciudad del interior en alinearse, pero sí la más importante. Brotaron equipos, salieron jugadores en número tal y de tanta calidad, que en poco tiempo 'exportaban' a todos los rincones del país. Y luego se convertirían en centro de producción masiva y detentora de títulos nacionales. El fútbol llegó a Guadalajara en 1904, pero fue en 1906, cuando el belga Edgar Everaert creó el primer equipo que tenía como nombre: Unión, en el que militaban franceses y tapatíos. Los colores de su uniforme eran los de la bandera de Francia: azul, blanco y rojo. Pero tres años más tarde los mexicanos crearon su propio club al que le pusieron Guadalajara y sólo heredaron del anterior equipo el uniforme.

Bañuelos Rentería, menciona en *Balón a tierra*, pág. 31: "Entonces no había un campeonato regular y sólo se pactaban duelos entre oncenas formadas en su mayoría por seminaristas y estudiantes de colegios particulares, donde la práctica de los deportes era obligatoria. En el invierno de 1909, por iniciativa del equipo del centro Atlético Occidental se celebró el primer torneo oficial. En él participaron, además, el Guadalajara, el Excélsior (formado por estudiantes de un colegio jesuita) y el Club del Liceo de Guadalajara".

En la década de los veinte el fútbol había invadido la Perla de Occidente. Como en otros estados surgieron varios clubes, de los que se tienen datos: Guadalajara, Atlas, Standard, de donde nació El Nacional, Latino, Colón, Oriente, así como el Club Deportivo Oro, que estaba conformado por jugadores que trabajaban en casas joyeras. Este último equipo construyó el parque de Oblatos, "que pronto habría de convertirse en el corazón del fútbol tapatío, hasta la edificación del Estadio Jalisco, en 1960", según *Balón a tierra*, pág. 67.

En 1926, se formó la Selección Jalisco, la cual recorrió la República, dando exhibiciones de sus habilidades con el balón. En *Recuerdos de un futbolista*, pág. 19, Navarro recuerda: "Uno de los más grandes orgullos que teníamos era el ver que de la capital solicitaban a Lico Cortina, a Lecanda y a otros jugadores del Atlas para reforzar al Asturias en sus juegos difíciles durante su campeonato. No sé cómo se regiría entonces el fútbol, pero el caso era que estos muchachos se desplazaban a México y jugaban con el Asturias en pleno campeonato".

Después de jugar con sus amigos en los llanos Navarro fue aceptado para ingresar al Atlas, en el equipo Junior. Más tarde formaría parte de las fuerzas superiores, en donde gracias al intercambio de una gallina de su propiedad, pudo obtener sus primeros zapatos 'reales' de fútbol. Aún no cumplía los quince años.

Por su parte, Fernando Marcos, comenta: "No sólo por la pureza de su estilo y la bravura de su acción, sino por significar un retorno retador del jugador netamente mexicano, la Selección Jalisco adquiere un carisma que más tarde habría de heredar el Guadalajara".

## El Club Atlas

El Club Atlas comenta don Fernando Marcos surgió en Guadalajara, pero su origen está en Inglaterra en donde los muchachos que lo conformaron estudiaban una carrera, se vinieron a México debido a la Primera Guerra Mundial e hicieron un equipo en 1916, retomando los colores de la bandera de su escuela: rojo y negro. Su primer juego fue con el Guadalajara, en donde el Atlas ganó 18-0. Este marcador se debió a que ellos venían de jugar fútbol y aquí en México apenas se estaba aprendiendo”.

En *Recuerdos de un futbolista*, pág. 19, Rafael Navarro afirma: “El Atlas era el más técnico, el más señorial, pero que a la hora buena le faltaba ‘algo’ que a los otros les sobraba y por lo tanto durante el tiempo que yo pertencí a este club no me tocó verlo coronarse como campeón”.

## Golpe, porrazo y medicina deportiva

En ese entonces obviamente la medicina deportiva no estaba avanzada como en la actualidad, cuando alguien se lastimaba dentro de la cancha era asistido por un “cura huesos”, afirma don Rosendo González, quien actualmente se dedica a ese tipo de curaciones.

Para Rafael Navarro el doctor Izquierdo fue precursor de la medicina deportiva en México, fue el primero en atender con enorme diligencia a todos los jugadores, de los diferentes equipos y nunca escatimó, ni esfuerzo, ni tiempo, ni dinero, en beneficio del necesitado: Era conocido en el medio futbolístico como: *El Camote*.

El portero Rafael Navarro, sufrió una fractura en el cráneo, cuando se encontraba jugando contra el Bella Vista, la cual por poco lo deja fuera del mundo futbolístico, pero gracias al doctor Izquierdo no fue así, fue intervenido quirúrgicamente, los doctores opinaron que no debería jugar más fútbol. Después de ocho meses regresó a las canchas. Así, como le sucedió al jugador Rafael Navarro. algunos, si no es que muchos jugadores, salieron lastimados de las canchas de fútbol.

“El doctor José Izquierdo, ha sido toda su vida un ejemplo de caballerosidad, de enorme espíritu de caridad hacia el prójimo; no una sino mil veces lo vi dar la receta y el dinero para que las consiguieran quienes no tenían para hacerlo. Siempre su consultorio estuvo abierto para todo el mundo y no importaba si tenían o no con qué pagar”, afirma Rafael Navarro en *Recuerdos de un futbolista*. pág. 111.

Pero no todos los futbolistas que se lesionaron corrieron con la misma suerte del portero Navarro, es decir, regresar a la cancha de fútbol como jugadores. Fernando Marcos recuerda con tristeza el momento de su retiro de las canchas como jugador: “Todo el tiempo estuve en el España hasta que un malandrín me dio un golpe en la rodilla y me retiró del fútbol como jugador”, a sus apenas 19 años, sufrió este golpe. En ese momento ya había médicos en la cancha, lo atendieron de inmediato, pero fue necesario llevarlo al hospital, el Club España le pagó la rehabilitación por el lapso de un año, iba cada tercer día a que le dieran masaje, y finalmente no volvió a jugar. “El

jugador que me retiró de las canchas le decían *El Chupamirto* era del Club México, que curioso, empecé a jugar fútbol en la liga infantil del Club México y terminé retirado por un jugador de este mismo equipo, la explicación al golpe que me dio se debió a que en ese partido había anotado tres goles a su equipo. Me dejó algunos ligamentos hechos pedazos”.

## De entrenadores y árbitros

Acerca de los entrenamientos don Rosendo González explica que su entrenamiento era personal y consistía en correr diariamente 10 kilómetros a las cinco de la mañana en Chapultepec, en cuanto a cómo jugar el “entrenador” les decía: “No tengo que decirles cómo le van a pegar a la pelota, ustedes son profesionales y lo saben hacer”.

Por su parte, cuando don Fernando Marcos militaba en el Germania tenía entrenador y sus entrenamientos eran “primitivos, simplemente nos hacían hacer gimnasia, correr un poco y ya, no se sabía nada de formaciones, ni de tácticas”.

Debido a su lesión Fernando Marcos no pudo volver a jugar, pero no se retiró completamente del fútbol ya que “por gusto y por necesidad económica”, se metió al arbitraje, en donde le pagaban cuatro pesos el partido y le asignaban tres cada domingo, “en donde no me daban vigilancia, ni guardias, y nunca tuve ningún incidente. En una ocasión le gritaron a un árbitro, --vendido--, ¿cuál vendido?, él era propietario de tres cadenas de barcos mercantes entre México y Europa, imagínese el dinero que tenía, y obviamente no tenía necesidad de arbitrar”.

Los entrenadores se dedicaban más bien al acondicionamiento atlético de los jugadores y rara vez pensaban en los aspectos técnicos del juego. Dos personajes de la época que sí merecían el nombre de “directores técnicos” fueron: El austríaco Ernesto Pauler, que manejó al Necaxa en la mejor época del equipo y Rafael Garza Gutiérrez, *Récord*, que dirigió al América, y en varias ocasiones se le encomendó llevar las riendas de la selección mexicana. Otros entrenadores destacados fueron Alfredo C. Crowle del Necaxa y Julio Biró del Marte, ex jugador del MTK de Hungría y ex entrenador de la selección alemana.

Una de las excepciones fue el escocés Gerald Brown, que vino contratado por el Asturias en 1920. Con él, los asturianos, además de hacer ejercicios de calentamiento, aprendieron a jugar a la escocesa y, con base en triangulaciones en corto, deslumbraron a la liga y ganaron el campeonato 1922-1923. Por desgracia Brown tuvo que partir muy pronto a Barcelona para cumplir con un contrato y sus enseñanzas no alcanzaron a echar raíces.

Otro que pisó esos terrenos fue el inglés Percy C. Clifford, quien en su larga lista de pupilos incluyó al Cataluña, Asturias, Aurrerá, México, España y América. Les enseñaba a sus discípulos el clásico estilo inglés: velocidad, contacto físico y pases largos buscando el remate de cabeza. Formó el *Reforma Athletic Club*, fundó el *British*, el *England Club* y posteriormente el *Rovers*. Fue un destacado jugador, que llegó a dominar todos los secretos del deporte e influyó decisivamente para que se organizara el primer campeonato nacional. En 1929 integra el Tribunal de Penas y es el primer árbitro oficial en México.

Acerca de los entrenadores Navarro comenta en *Recuerdos de un futbolista*, pág.64: “hacia poco tiempo había llegado de España un señor andaluz, que se decía entrenador de fútbol. Su nombre era Juan Luqué de Serrallonga. Su persona de complexión atlética, su peculiar manera de hablar, lo impecablemente vestido siempre, daban a ese señor una gran personalidad e inmediatamente cayó parado en nuestro medio futbolístico. El Club España lo nombró su entrenador y fue designado también entrenador de nuestra selección en 1930”.

Para el portero Rafael Navarro, Luqué de Serrallonga, tenía la forma europea de entrenar, más bien dicho, la de los entrenadores españoles. Como calentamiento les solía ordenar dar vueltas al campo, así como ejercicios gimnásticos. En ese entonces los entrenadores no se dedicaban a estudiar las virtudes de los jugadores, más bien se dedicaban al entrenamiento físico - atlético, más que al futbolístico.

## Árbitros espontáneos

El reglamento de fútbol en México lo tradujo del inglés al castellano el vasco Julio Alarcón presidente del Club España, “todas las reglas oficiales, mandó imprimirlas y dio un ejemplar a cada uno de sus jugadores. Con el tiempo su publicación, conocida como la guía del juez, alcanzó al menos tres ediciones que, por supuesto, ya no eran de obsequio sino que se podían adquirir por la módica cantidad de 50 centavos”, según *Balón a tierra*, pág. 62.

Don Fernando Marcos comenta: “En esos días la Federación se reunía cada ocho días, los equipos se ponían de acuerdo en quien iba a silbar el partido. Cada equipo proponía uno, era un sistema muy interesante y muy atractivo, tenían que estar totalmente de acuerdo, cuando no había árbitros salían los jugadores al campo y empezaban a buscar entre el público alguien que bajara a arbitrar el partido, pero eso creaba muchos problemas. Cuando empezó a jugar el Atlante dentro de la Liga no había organización de árbitros, se buscaba entre el público un espontáneo, y cuando había un problema simplemente aventaba el silbato y se iba y había que buscar a otro.

“En ese entonces nadie nos explicaba el reglamento, sabíamos que el árbitro en turno lo aplicaba y lo íbamos aprendiendo poco a poco, hasta que se formó la Asociación Mexicana de Árbitros de Fútbol (AMAF), que era la que administraba el arbitraje, pero no nombraba los árbitros, éstos eran nombrados por los equipos que iban a enfrentarse de común acuerdo, poco a poco se fue organizando la reglamentación de la AMAF y llegó a constituir una sociedad muy prospera”. Cuando Fernando Marcos se encontraba estudiando derecho, hizo el estatuto de la organización de la Asociación Mexicana de Árbitros de Fútbol (AMAF) y al poco tiempo lo nombraron presidente de los árbitros.

Acerca del reglamento el ex jugador Rosendo González menciona: “No había reglamento, las reglas se aprendían por práctica, lo único que se marcaba era la mano, el penalty, dentro y fuera del área, aunque entrara uno feo no había expulsión”. Acerca de *El Trompo* comenta: “Mientras a Carreño no le hicieran nada era pacífico, pero si empezaban a pegarle, a veces les daba de cachetadas, o les picaba los ojos, era chaparrito, pero era de garra. Una vez se hizo una bronca con el

España y él fue el primero que entró a la bronca y volteaba para un lado y para otro parecía como si hubiera entrenado karate, a pesar de su estatura era muy fuerte". Como se puede observar las reglas eran impuestas por los mismos jugadores y así lo manifestaba Juan Carreño cuando les decía a sus compañeros "hay que pegarle al balón y pegarle también al contrario, mientras no vea el árbitro, todo se vale", decía Carreño, esa era su lección.

Pero, aunque no estaban preparados los árbitros de una manera concienzuda sí eran y son en cierta forma los que ponen el orden dentro de la cancha de fútbol, así lo confirma el diario *La afición* el 4 de octubre de 1934, pág. 3, al comentar: "Dígase lo que se diga, el responsable del final más o menos escabroso de un partido lo es el árbitro. A él le está encomendada la poca deseable tarea de equilibrar, de armonizar los ánimos de los jugadores y si esa tarea la descuida, hará que la contienda termine hasta en tragedia".

Por su parte, Germán Núñez Cortina en el diario *La afición* el 12 de octubre de 1934, pág. 3, hace mención a cómo se formaba en ese entonces un árbitro y lo fácil que era perder esta profesión, al señalar: "Años tras año, nuestra institución lanza una convocatoria para los valientes aficionados que deseen ingresar a nuestro cuerpo.

"Algunos hacen su solicitud y se les fija fecha para el examen teórico. El jurado está formado por tres de nuestros miembros que interrogan al aspirante todo lo que les viene en gana, relacionado con las reglas del juego y durante un tiempo ilimitado.

"Si los errores de sus respuestas son de poca importancia, se les aprueba, recomendándoles un poco más de estudio; pero, a la primera falla de consideración que se les note en alguna regla, inmediatamente se les desecha citándolos nuevamente para otra ocasión. Yo he tenido la oportunidad de examinar a ocho solicitantes y no he reprobado más que a siete.

"Los que logran salir aprobados en su prueba teórica, tienen que arbitrar después en los llanos tres partidos, también ante jurado y si sus actuaciones son satisfactorias, se les acepta su ingreso teniendo que principiar a dirigir encuentros en las fuerzas inferiores. Finalmente antes de poder arbitrar en los juegos de primera tienen que haber servido por lo menos tres veces de juez de línea en dichos juegos para irse acostumbrando a actuar ante público.

"Y así como es difícil hacer un árbitro, es la cosa más sencilla deshacerlo, cuántas veces ha bastado una mala actuación de un árbitro para que caiga de la gracia de todo el mundo y nadie lo vuelva a aceptar para dirigir una contienda.

"Esto no deja de ser una injusticia, pues como humanos que somos estamos expuestos a equivocarnos y más aun en las primeras actuaciones en las que la nerviosidad y desconfianza natural se apoderan casi siempre de los novatos.

"Lo más difícil para un árbitro son sus primeros arbitrajes, pues lleva necesariamente el terror de que de hacerlo mal no volverán a elegirlo. Este terror se ausentaría si tuviéramos un mejor sistema para la designación de árbitros, los cuales debería hacerse por la misma Asociación y no por los delegados de los clubes participantes; como se estila en la actualidad", concluye.

A finales de los años veinte se fundó la Asociación Mexicana de Árbitros de Fútbol (AMAF). Fue hasta este momento cuando los árbitros y abanderados empezaron a ser respetados. “En aquellos años no se utilizaban tarjetas, las amonestaciones y las expulsiones se realizaban verbalmente y mediante señas”, se afirma en *Balón a tierra*, pág. 48.

Aunque la AMAF tenía ya cierto nombre, nunca dejó de tener disputa con la Liga Mayor. Debido a que los directivos de esta última podían designar al árbitro, lo que permitió todo tipo de favoritismos. En los años cuarenta la Liga Mayor, desafiada de la Federación Nacional de Fútbol, admitió en sus filas a un nuevo organismo arbitral: El Colegio de Árbitros de Fútbol (CAF).

### Se construyeron parques y más tarde estadios de fútbol

Fernando Marcos comenta en *Mi amante el fútbol*, págs. 28-29: “El llano mexicano produjo más deportistas (en diez años), que todos los campos públicos construidos por el gobierno, eran gratis, no había maestros, ni burocracia, ni vigilancia, ni nada. Eran el hombre y su ambiente en estado natural. Y allí aprendimos a luchar duro, a pelear con nobleza y respetarnos los unos a los otros.

“Frente al llano, como gran fabricante de jugadores, se alzaban los clubes con sus fuerzas inferiores. Cada club estaba obligado, por disposición estatutaria, a poseer un segundo equipo, un tercero, un cuarto, un juvenil y un infantil. No se puede precisar cuántos clubes existían, en términos generales, porque el desacierto administrativo, la falta de sustento económico, el capricho de los mecenas (cuando los había) y los pleitos entre instituciones por cuestiones insignificantes, hacían variable el número casi de un campeonato a otro”.

El fútbol se convirtió en uno de los deportes más populares en México, surgieron un sinnúmero de equipos, por lo que fue necesario abrir espacios idóneos para que se llevaran a cabo los encuentros. El primer estadio que albergó al fútbol fue el Club Reforma. Por su parte, el Club España fundó su primer campo en el Paseo de la Reforma, muy cerca del monumento a la Independencia, el Club Asturias no se quiso quedar atrás y también construyó su estadio a unas cuadras del club España. Explica don Fernando Marcos que alrededor de la cancha del España y del Asturias “había una banca para que se sentaran los pocos espectadores. Entonces se jugaba un domingo en el Asturias y otro en el España. Poco después el Club España renovó su estadio conocido como: El Parque España, en un terreno entre la calzada *La Verónica* y la calle de *La Teja*, en donde se instalaron tribunas”.

Ya se había terminado de reconstruir, con todos los adelantos, el nuevo Parque España y había que inaugurarlos. Asevera don Fernando Marcos que “el parque España que se encontraba en la calzada de *La Verónica* era sumamente curioso porque se entraba por arriba, esto se debía a que el campo estaba abajo del nivel de la calle, alrededor del río consulado, es el único estadio que conozco con estas características”. Por cierto que en la apertura de este estadio se ofrecía una medalla de oro para el jugador que anotara el primer gol en ese parque “y se escogió el último domingo del año y se eligió al Atlante como rival”, explica Fernando Marcos, quien por cierto ganó la medalla, al anotar el

primer gol en aquel estadio. El marcador final fue de ocho a seis, ganando el partido el conjunto español.

La diferencia entre un parque y un estadio, según don Fernando Marcos, es que en el primero iban pocos y se sentaban alrededor de la cancha, en el segundo existen los graderíos. El Club Asturias siguiendo los pasos del Club España levantó su parque, el cual por cierto fue el último gran parque de madera, que quedó reducido a cenizas en 1939. Fernando Marcos fue el último en arbitrar en este estadio y recuerda: "Del incendio me enteré cuando me encontraba en los baños, ya que nos habíamos ido muy tranquilos a los vestidores, de repente me salen con que se estaba quemando el parque. Lo estaban quemando partidarios acérrimos del Necaxa, furiosos por el empate, habían quemado periódicos y las tribunas de la parte de sol se quemaron, salimos de los vestidores y nos quedamos entre la gente a ver el incendio y nadie me agredió, el domingo siguiente me volvieron a nombrar árbitro, así, que no lo hacía yo tan mal. Me acusan del incendio del Parque Asturias, pero para no dejar la menor sospecha tanto el Asturias como el Necaxa me hicieron su entrenador, más tarde Horacio Casarín desmintió que lo hayan agredido y por tanto lesionado, porque él había entrado al campo con una lesión de rodilla, en el primer tiempo logró hacer un gol, en el segundo tiempo no jugó y como no había sustitutos, el Asturias aprovechó su mayoría en la cancha y le empató a dos al Necaxa, era un juego de campeonato".

### El estadio del Necaxa, la innovación del momento

El presidente de la Compañía de Luz y Fuerza formó al Club Necaxa y echó mano de una infinidad de terrenos que tenía en lo que ahora conocemos como la colonia Narvarte. El tiempo seguía su marcha y en 1930 el Necaxa inauguró su estadio, "el más bello de su tiempo en una gran extensión, era espléndido ese campo, empezaba en la calle de vertiz y seguía rumbo a la calzada de la Piedad, al terminar las tribunas de este estadio se alzaba otro campo de fútbol llamado *Tepustepec*, que era el nombre de la otra presa de la Compañía de Luz y al fondo hasta llegar a la calzada de la Piedad otro de béisbol que se llamaba *Parque Delta*, el cual era el símbolo de los electricistas, quienes tenían tres estadios. También tenían un campo en la colonia obrera que era una sucursal de la fábrica de hilados y tejidos Aurrerá, en donde nos dejaban jugar", puntualiza Fernando Marcos.

*Felipe El Diente* Rosas, \* comenta en *Ovaciones* el 3 de agosto de 1950, pág. 3: "Iban desapareciendo nuestros llanos queridos del Paseo de la Reforma. Por aquel tiempo fue el presidente Ortiz Rubio, me parece, a inaugurar el Parque Necaxa. Tan bonito y tan auténtico, era una alfombra el césped. Uno de los nuestros que era jardinero, trabajó en la construcción del mismo, nos contaba y nos dormía diciéndonos que debajo del pasto había una tubería para regarlo, por eso crecía tan parejo y bonito. Luego decía que iban a poner una pizarra enorme. Nosotros soñábamos con un campo igual. A nuestros dirigentes les regalaban todo lo que iba a ser el velódromo de México, allá por Balbuena, y que lo desprecian los infames. Decían que estaba muy lejos".

---

\* A lo largo de este reportaje, se retoma la entrevista realizada por el diario *Ovaciones* en los meses de Julio y Agosto de 1950, a Felipe *El Diente* Rosas, quien además de ser un excelente jugador de fútbol y uno de los pioneros de este deporte en México, fue amigo íntimo de Juan *El Trompo* Carreño. Aunque *El Diente* Rosas falleció hace algunos años, en esta entrevista dejó parte de sus memorias y anécdotas junto a Carreño.

Por su parte, el ex arquero Navarro afirma en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 76: "El Parque Necaxa, fue sin lugar a dudas la mejor cancha que hasta la fecha haya yo conocido, pues sólo en contados lugares de Inglaterra, incluyendo Wembley, existen canchas como la que tuvo el Necaxa".

Los equipos de provincia no se quedaron atrás, ya que contaban con buenos estadios, destacando el del Paradero, en Guadalajara, pero hasta los cuarenta se inauguró el primer estadio mexicano de concreto en Irapuato: *El Revolución*, en el Distrito Federal se construyó un estadio de concreto para 40 mil espectadores. Bautizado como *Ciudad de los Deportes*.

## SEGUNDA PARTE. JUAN EL TROMPO CARREÑO: SUS PRIMEROS PASOS DENTRO DEL FÚTBOL MEXICANO Y SU PARTICIPACIÓN EN EL ATLANTE

### *El Diente afirma: “Nosotros queríamos estudiar fútbol”*

Juan *El Trompo* Carreño junto con sus amigos de infancia jugaron su primer partido de fútbol en un llano de la colonia Cuauhtémoc, “allí había un alambrado donde colgábamos las bolsas de pan que nos encargaba mi madre. Los libros de la escuela se quedaban allí hasta de un día para otro. Porque nosotros lo que queríamos era estudiar fútbol”, comenta el extinto futbolista Felipe *El Diente* Rosas, en la entrevistada realizada por el periódico *Ovaciones* el 1 de agosto de 1950, págs. 8-9.

En este, su primer encuentro futbolístico utilizaron como balón “una media bien apretadita con hilachos”. Aunque, *El Diente* afirma no recordar cuantos jugadores intervinieron en ese partido, pero comenta que no eran menos de quince. “Jugamos los más chicos en un equipo, contra los más grandotes. De un lado Fernando Rojas *Patadura*, su hermano el *Pata Chico*, *Ibarreche*, los *Altamiranos*, *El Sordito* Chente, quien solamente jugaba de extremo izquierdo, y no porque le pegara muy bien con la chueca a la pelota, sino porque no oía nada con el oído izquierdo, Juan *El Albañil*. Eso es, puros albañiles, yeseros, pintores, eran los que componían el equipo de los grandes.

“Nosotros los más chicos, *El Chale* Benjamín, *Chalo*, Reynaldo, Juanito Carreño y su hermano Rafael, *El Riñón Grande* y *El Riñón Chico*, mi hermano Manuel *El Chaquetas*, *La Chundara*, yo, y no le sigo dando nombres porque eran puros apodos, de algunos no supe sus nombres siquiera”. Ese primer partido lo terminaron muy tarde y los ánimos se calentaron hasta llegar a los golpes. “Y ya empezábamos a sentir cariño por nuestro equipo. Mire qué manera de sentir el deporte tenía Juanito, siempre decía cuando jugaba como defensa: --*si mi hermano se me cruza, le doy, pero no nos meten goles--*”.

Días después del primer encuentro de fútbol, el hermano de Felipe *El Diente* Rosas, Manuel *El Chaquetas* Rosas, consiguió un balón cambiándolo por una charola de chilindrinas que le había robado a su padre adoptivo. “Como queríamos un balón Manuel se fue a venderle las chilindrinas a don Pepe Corona, el conserje del Parque España. Tanto gusto le dio a don Pepe por la charola; como a nosotros cuando nos dio un balón usado. Entonces decidió el mismo Juan Carreño que aquel balón no podíamos estrenarlo más que con unos zapatos de fútbol. Volvimos a buscar a don Pepe Corona, nos pidió mucho más pan. Y eso ya era mucho encaje, sobre todo porque nos jugábamos una tunda”, expresa *El Diente* Rosas en el diario *Ovaciones*, el 1 de agosto de 1950, pág. 8.

Entonces esperaron a que cayera la noche y continúa el relato *El Diente* Rosas en el diario *Ovaciones*: “Juan Carreño dijo que él estaba dispuesto a ir con otro a robarse los zapatos de los jugadores del España”. Fueron varios a la bodega oscura en donde Juan cogió uno negro y otro de vaqueta blanca. *El Patadura* “nomás entró por malilla, decía que le apretaban y le lastimaban los zapatos. Le insistimos hasta que se sacó dos zapatos del pie derecho. Inmediatamente nos fuimos a

nuestro llano a estrenar el balón y los zapatos. Ese fue el partido más divertido que jugué en mi vida. *El Patadura* se quitó los zapatos a los tres o cuatro minutos de que comenzamos el partido. No soportó el martirio de traer dos zapatos derechos, bueno, por aquel entonces, *El Patadura*, no aguantaba zapatos de ninguna clase. En la noche apenas distinguíamos el zapato blanco de *El Trompo*, nos ganaba la risa. Acabamos el partido, no por cansancio, sino fastidiados y sin saber quien llevaba más goles”.

El inicio del Atlante, uno de los grandes equipos del fútbol mexicano de la etapa amateur, empieza con el nacimiento de Juan Carreño, originario del Barrio de *Puerto Pinto* en Tacubaya. *El Trompo* Carreño y *El Diente* Rosas se conocieron desde muy temprana edad. “Le mataron a su jefe en la revolución. La mamá de Juan tenía que lavar ropa de los obreros de *La Casa Colorada* para mantenerse. Entonces lo conocí: le llevaba todos los días la ropa a mi mamá que era la jefa mayor de *La Casa Colorada*. A mi hermano Manuel y a mí nos causaba admiración *El Trompito*, porque desde chamaco caminaba desde Tacubaya hasta la colonia Cuauhtémoc. Antes eran puros llanos, pero lejísimos. Ya pintaba Juan como un muchacho bravo”, comenta *El Diente* Rosas en el diario *Ovaciones* 31 de julio de 1950, pág. 3

Felipe Rosas compartió su infancia con el futbolista Juan Carreño “hasta para ir a tirar la basura pasaba por mí a la casa. Nunca he tenido otro amigo”, dice en el diario *Ovaciones* el 31 de julio de 1950, pág. 3, y también manifiesta: “Ahora se dice: --era un gran tipo-. Yo digo: era un gran cuatacho. Cuando jugábamos fútbol juntos, Juanito, siempre estaba alentándome y siempre llegábamos juntos a la cancha y salíamos juntos de ella. Si Juan viviera, tendría la satisfacción que siento ahora, parece que a Juan y a mí nos consideran los más populares. A Juan el mejor de todos los tiempos”.

## El nombre del equipo no costaba dinero

Después de jugar con su primer balón de fútbol se fueron a recostar a una zanja. Esa noche no decidieron nada acerca de los colores. *El Diente* Rosas comenta en *Ovaciones* el 2 de agosto de 1950, pág. 4: “Dejamos pendiente lo de los colores para cuando ya tuviéramos los centavos para comprarnos nuestros trapos. Mejor nos pusimos a escoger un nombre, al cabo que ponerle nombre a nuestro equipo no nos costaba dinero.

“Unos querían que le pusiéramos Estrella, esa era el nombre más o menos aceptado, pero el *Ibarreche*, un muchacho que trabajaba de tendero con unos gallegos que se apellidaban Ibarreche (por eso le pusimos así) le dio al clavo. Era un poco más abusado que nosotros y sabía leer y escribir a todo meter, dijo una palabra: Atlántida. Entonces *El Tarta* Mauricio, un chamaco que cuidaba unos puercos por los llanos de *La Teja* y luego los dejaba para irse a jugar con nosotros, se puso de malas. Cómo era tartamudo, discutía que eso de Atlántida sonaba afeminado, dijo que era mejor ¡Atlante!

“Eran dos equipos, el de los grandes y el nuestro. Pero se necesita comprar la tela para que nos hicieran las camisas y calzones. Hicimos nuestro negocio en el Parque España. Íbamos los días que había partido y todos los de la palomilla nos poníamos al pie de los árboles para cobrarles diez fierros a cada chamaco que quería subirse a ver los juegos. Pero en vez de juntar los centavos, Juan

Carreño sugería que nos los jugáramos en la tarde en cualquier partido. Usted dirá si no jugábamos con ganas y usted dirá si no abundaban las trompadas a la hora de pagar”.

## Y se fueron a jugar al Sedanita

Fernando Marcos, asevera en su libro *Mi amante el fútbol*, pág. 26: “Y para qué hablan hoy de desigualdades sociales, bueno será decirles que en aquel entonces sólo había dos escenarios para hacerse futbolista: Un club exclusivo, cerrado, de ricos, de alguna colonia extranjera y el llano”.

Los partidos en los llanos terminaban con marcadores de 20-15, en los que a pesar de la anotación, Juan Carreño sobresalía, “porque yo no sé cómo diablos le hacía para que el público lo viera sólo a él. Tenía mucha personalidad con toda y su pinta de indio”, puntualiza *El Diente Rosas* en *Ovaciones* el 3 de agosto de 1950, pág. 2.

El llano de *La Teja* fue el escaparate de los jugadores del Atlante, en donde ya se amontonaba bastante gente para verlos jugar. *El Diente Rosas* comenta en el periódico *Ovaciones* el 2 de agosto de 1950, pág. 4: “Un día fueron unos gachupines, hasta algunos jugadores del España y se enamoraron de Juan Carreño. Un día se le acercó uno de *La Sedanita* (fábrica que se dedicaba a la manufactura de la seda) y le ofreció chamba a Juan, luego se llevó a mi hermano Manuel, seguí yo, a los pocos días los *Altamiranos*, hasta que un día en el Atlante sólo se habían quedado los grandes. Esos fueron fieles siempre, nosotros hasta que sentimos más en el corazón el nombre. Un día tuvimos que jugar contra nuestro propio Atlante, y todos los del barrio nos gritaban chaqueteros, lambiscones del gachupín, que habíamos dejado al Atlante, por ganar tres centavos poniéndole los calcetines al dueño de La Sedanita.

“Ese partido no se pudo terminar. Íbamos empatados quién sabe a cuántos goles en cuatro tiempos extras. En eso Juan Carreño y mi hermano Manuel *El Chaquetas* se metieron con el balón entre los grandotes y les clavaron un gran gol. Pero cuando vieron eso los de la palomilla, empezaron a aventar piedras. Total que la escena terminó en una zapatería grande”.

## Cómo consiguió *El Trompo* su clásica boina

*El Diente Rosas* asegura que Juan Carreño tenía un complejo: su pelo rebelde. Así, lo comenta en *Ovaciones* el 2 de agosto de 1950, pág. 4: “Por eso usaba una cachucha, hasta que se le asentó más o menos el cabello. Y no se fijaba que le estorbaba la visera para darle de cabeza a la bola. Luego hacía unos berrinches tremendos cuando se le venía la visera a la cara. Ascendimos a la Liga Nacional, y creo que para el segundo partido, Juan se deshizo de su martirio aquel, de la cachucha.

“Usted verá, jugábamos contra unos gachupines de un colegio. Pusimos a Juan en la defensa, y ¡qué partido jugó!. Los volvió locos y nos volvió locos a nosotros porque Carreño entonces quería lucirse a como diera lugar driblando a los enemigos. En cuanto tenía el balón

mareaba a los que quería. Y nuestro portero tenía el alma en un hilo con las arriesgadas que daba Juan.

“Pero más locos se volvieron los gallegos, hasta que la emprendieron a trompada limpia contra Carreño. Entonces supieron lo que era bueno. Juan se los despachó de dos en dos. Luego otros le iban a dar por la espalda y fue cuestión de que interviniéramos todos. Entraron los suplentes de los gachupines y hasta uno que otro señor grande. Como habíamos pateado a varios chamacos, nos entraron los grandotes. Y tuvimos que pegar carrera. En eso, yo vi que Juan todavía se le echó encima a un suplente y le quitó una boina y los zapatos que traía bajo el brazo.

“Si viera con qué gusto enseñaba Juan sus trofeos al rato en un puesto de limonadas. Yo le quería quitar los botines, pero Carreño me explicó que no tenía zapatos ni para andar en la calle, usaba huaraches, me aclaró que les iba a quitar los tacones a aquellos del gallego y que los iba a usar para presumir. Acerca de la boina ‘*me aclaró*’ que tenía pelo de comanche. Era maravilloso Juan Carreño para alegrar y convencer a cualquiera. Desde entonces dejó de usar su cachucha”.

### **Surge el Atlante y con él un ídolo: *El Trompo Carreño***

En la primera visita que hicieron los uruguayos, campeones del mundo, los invitaron a jugar contra los hijos de los socios del Club España en un preliminar del juego, que por cierto el Uruguay le ganó al España. *El Diente Rosas* menciona en *Ovaciones* el 3 de agosto de 1950, pág. 3: “Entre esos chiquillos estaban Manolo Alonso, Luis *Pirata* Fuente, Marcos; y que les vamos pegando dos a uno. Por Dios que desde entonces nació el pique entre nosotros y los gachupines. Pero ese día, más que nada, nació el Juan Carreño que iban a adorar todos los aficionados, eso, el ídolo. A cuál más simpatizaba *El Trompo*. Aquel día recogimos muchos centavos que nos tiraron de las tribunas.

“Ese día no me di cuenta, pero conforme han pasado los años, suenan con más fuerza aquellas ovacionadas que nos echaban. Era el espíritu de unos pobres diablos desarrapados que éramos, parándole los tacos a los gachupines. Por Dios que las tribunas se caían de gusto sobre todo cuando Juan Carreño cogía la pelota y por puro gusto se ponía a driblar. Desde ese día lo adoraron”.

“Surgió el Atlante y con él Juan Carreño. Nadie lo va a olvidar, le decían *El Trompo*. *El Trompito* Carreño era el mejor futbolista de su tiempo, un triunfador, Carreño era un ser humano íntegro con defectos, vicios y virtudes, daba gusto ser amigo suyo, era inteligente y agradable. Era el mejor futbolista de su época, se habla del *Pirata*, del *Titi*, no sé de cuantos más, pero en el fútbol de México era el mejor. Era un jugador genial”, asegura Fernando Marcos.

Fernando Marcos, afirma en *Mi amante el fútbol*, pág. 103, que en esta primera etapa “sólo el Atlante presentó originalidad. Y creo que jamás volverá a existir otro Atlante como ese, de la misma manera que ya es prácticamente imposible volver a tallar otra fachada como la de Santa María Ocotlán o retablos como los de la capilla de San Francisco, en Puebla de los Ángeles”.

Don Fernando Marcos comenta: “Me gustaba mucho ir a ver los juegos de primera división, jugábamos a las ocho de la mañana y luego nos íbamos al parque a aprender, vi un partido que me

impactó, vino un equipo argentino que era en realidad la Selección Nacional Argentina, eso lo supe después, pero viajaban de incógnitos, ese día jugaban contra un equipo que se había iniciado en el torneo que organizaba una empresa de artículos deportivos Spalding, habían jugado en uno de los cientos de llanos que había en la ciudad de México, primero se habían bautizado Sinaloa, con el que duraron poco tiempo, el equipo estaba impresionado por un incidente marítimo que ocurrió durante la primera guerra del mundo. Luego, cambiaron al nombre de Lusitania, en recuerdo del barco hundido por los alemanes al inicio de la primera Guerra Mundial. Más tarde, le pusieron a su equipo las siglas del submarino alemán que cruzó el Atlántico para entregar el pliego de rendición de los ejércitos del Káiser: U-53. Finalmente le pusieron Atlante”.

Trinidad Martínez, junto a su hermano Refugio, son considerados los fundadores del Atlante. Trataron de ingresar, aunque fuera en tercera fuerza a la Federación de Fútbol. En la revista *Los potros de hierro... Y la tradición continúa*, pág. 6, se menciona: “No los admitieron por no tener sede, ni uniforme, ni zapatos, ni balones, además de la fabulosa suma de ‘cincuenta pesos’ para la inscripción que no lograron juntar”, Asimismo, se informa en la pág. 3, de la mencionada revista: “Refugio Martínez vendió una vaca y con lo obtenido, compró lo que habría de ser el primer uniforme del Atlante: camiseta a cuadros rojos y azules”.

## El Club Atlante escala peldaños

Fracasados sus esfuerzos por pertenecer a la Federación Central, los jugadores del Atlante ingresaron a la Liga Spalding que llevaba el nombre de una tienda de artículos deportivos, después pasó el Atlante a la Federación Mexicana de Fútbol en la Liga Mayor. Para lo que tuvo que enfrentar como prueba al campeón América obteniendo un resultado satisfactorio.

*El Diente Rosas* expresa en *Ovaciones* el 3 de agosto de 1950, pág. 2-3: “Bueno, pues el Atlante, siguió su trayectoria, todos aquellos a los que les habíamos volteado chaqueta por chambear en La Sedanita jugaron durante siete años en primera de la Liga Nacional. El América tenía entonces cinco años con el campeonato de la que era la Federación Central de Fútbol. Les pusieron como condición para ingresar a otra Liga que vencieran al América. Se jugó una serie de tres partidos. Pues ahí tiene que aquellos once descalzos, albañiles, mal nutridos jugadores, le zumbaron al América.

“Desde aquella victoria sobre el América, el Atlante se fue como la espuma. ¿Sabe por qué? Pues porque el América era entonces el ídolo. Sobre todo para la gente de pomada. Era natural, la gente de abajo, los nuestros, pedían un equipo popular, formado con gente como esa que iba a la tribuna de sol. Y que vamos saliendo nosotros, los albañiles, los carpinteros, pegándole bonito al balón”.

El ex portero Rafael Navarro afirma en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 39: “el América primero, y el Atlante después, acaparaban todo el cariño del público, aunque ya se hacía notoria la distinción que los espectadores tenían por los del Atlante que, aunque casi recién llegados a la primera división, se iban captando esas simpatías ayudados por su manera tan particular de jugar y por su origen es decir, el haber salido precisamente del corazón del pueblo: los llanos”.

*El Diente* comenta en *Ovaciones* el 3 de agosto de 1950, pág. 3: “Pero pensaron que a ese mismo Atlante tenía que inyectársele sangre nueva. Trajimos a *Nicho* Mejía de otro equipo de la Liga Nacional y viera cómo se entendió desde el primer día con Juan Carreño. Por poco me quita *Nicho* la amistad de Juan. Se entendieron dentro y fuera de la cancha. Adentro, se pasaban la bola divinamente. Nunca habrá una pareja tan bailadora y brillante como la de Carreño y *Nicho*.”

“Le ponían una zapatería a cada equipo, que daba miedo. Juan invitaba a los contrarios a salir de su área, *Nicho* se corría y luego Carreño le daba la pelota, ya desmarcado, bien medida. Claro que *Nicho*, para pasar aquellas barreras, porque entonces sí había defensores duros, tenía que jugársela, pero la picardía, la inteligencia y el dominio de balón de Juan eran bastante para formar con la velocidad, viveza y tiro brutal de *Nicho* algo imponente. Va a pasar mucho tiempo para que el fútbol nacional dé otros dos fenómenos como esos a la vez”.

En el campeonato 1927-1928, cambian su camiseta de cuadros rojos y azules por la de rayas verticales azulgrana. El Atlante debutó ante el Necaxa. Por su parte, la revista *Los potros de hierro... Y la tradición continúa*, pág. 7 comenta: “En un partido que terminó dos a dos, en la segunda vuelta, el Atlante derrotó tres a dos a los necaxistas y luego cinco a dos en el torneo de 1929 que se jugó a una sola vuelta, vino el campeonato 1929-1930 y en la primera ronda, el azulgrana volvió a vencer tres a cero, y en la segunda fase empataron dos a dos, los necaxistas no podían con el Atlante”.

### Para algunos, el dinero era lo de menos

*El Diente*, dice en el diario *Ovaciones* el 8 de agosto de 1950, pág. 8: “En aquel tiempo, de cualquier albañilería salía un futbolista. Los pobres yeseros, y a mucha honra, tuvimos la satisfacción de comenzar una época de oro del fútbol mexicano. Pero Carreño era muy rebelde, no le gustaba el oficio de yesero. Pero la verdad es que de algo teníamos que comer el fútbol no dejaba ningún dinero”.

Don Rosendo González ex futbolista, entró a trabajar en una obra en Chapultepec en donde *Nicho* Mejía lo invitó a jugar en el Atlante, jugó en cuarta fuerza del Atlante, de ahí pasó a la primera intermedia y saltó rápidamente a la reserva. “Los del Atlante le pegaban maravillosamente a la pelota, aunque muchos de ellos entrenaban sin zapatos”. Se ejercitaban en el parque España, ahí la reserva se adiestraba con la primera. La ocasión que le tocó jugar en la primera, se debió a que *La Apizca* se encontraba enfermo y entró en su lugar, en esa ocasión jugaron contra el España que iba ganando tres a cero. En el segundo tiempo “les hicimos comer tierra”, afirma muy entusiasmado don Rosendo, aquí metió su primer gol de cabeza, luego Carreño, *Nicho* el tercero, Fernando *Patadura* metió también el suyo y *La Chándara* anotó el quinto para que finalmente el marcador quedara cinco a tres, “remontamos el marcador”. Al concluir la temporada con el Atlante don Rosendo estaba inconforme porque “me pagaban muy poco, yo ganaba a veces en un día hasta 50 pesos trabajando en una obra”

Para 1932 el costo de una entrada para el fútbol era de: “Un peso en sombra y cincuenta centavos en sol, las damas y los niños entraban gratis”, esto se puede constatar en el diario *La afición*

el 28 de enero de 1932, pág. 2. Por lo anterior nos podemos dar una idea de los escasos beneficios económicos que tenían los futbolistas en ese momento y a este punto hace referencia *El Diente Rosas* en el diario *Ovaciones* el 22 de agosto de 1950, pág. 7: “¿Sabe? Carreño nunca reclamaba el escaso sueldo que se ganaba en aquel tiempo, cogía, como una vez, hasta los doce centavos que nos tocaban de prima en una serie. Y se iba feliz, sonriendo, bromeando y vacilándose a todo el mundo. Era feliz con sólo jugar fútbol y que el público le aplaudiera. Nomás le gustaba que lo mimara la gente”.

Juan Carreño, además de ser buen futbolista, era “muy amable, pacífico y no era alzado, no se creía porque era buen jugador, era compartido, si él podía y veía la oportunidad de que otro hiciera la jugada, le pasaba la pelota”, afirma don Rosendo González.

Don Rosendo manifiesta: “Los clubes extendían cartas de retiro a los futbolistas en donde se hacía constar que ya no formaban parte de él, la cual era necesaria al querer ingresar a otro equipo”. Al salir del Atlante don Rosendo, quien también era conocido como *El Chino* se fue a jugar al Necaxa en donde estuvo por una temporada. En este club le daban 100 pesos mensuales, para ese entonces ya se había convertido en maestro de albañilería por lo que tenía más tiempo, revisaba sus obras y jugaba fútbol, junto al equipo se convirtió en campeón, aunque eso significó haberle ganado al Atlante. “Nos daban primas de 100 pesos y de 200 por ganar y el que metía un gol se lo pagaban a 10 pesos”. Acerca del trato que tenía con los jugadores de otros equipos explica: “Con los compañeros nos saludábamos cordialmente, adentro de la cancha éramos contrarios, pero afuera no”.

## Los jugadores del Atlante: Toda una leyenda

Los jugadores del Atlante, manifiesta Fernando Marcos en su libro *Mi amante el fútbol*, pág. 101: “Brotaron, en el llano. Encontraron tierra y ambiente propicio y florecieron hasta convertirse en algo singular, con la fuerza de lo auténtico y la inspiración del artista. Considero que cada jugador del Atlante fue un artista del fútbol. Cada uno era él mismo y si formaba parte de un grupo era por pura coincidencia. Cada cual era miembro del Atlante, pero no era producto de él, sino a la inversa: ellos le habían dado vida, nombre y fama al equipo. Escogieron sus colores y su escudo también. Pero cuando los jugadores, por el paso implacable del tiempo, se fueron del fútbol, sólo quedaron: el nombre, la fama, escudo y colores; así murió el fútbol que practicaban, porque ese fútbol no salió de una academia, sino del polvo de llano y de la voluntad de cada uno de sus jugadores”.

Los Olivares fueron tres hermanos que formaron parte del Atlante, explica *El Diente Rosas* en *Ovaciones* el 16 de agosto de 1950, págs. 6-7: “En el Atlante sólo estábamos parientes. Los Rosas éramos: *El Chaquetas*, *La Chúndara* y yo, había los *Altamirano*, los *Chaparro Corona*, los *Patadura*, los Olivares: *La Marrana*, *La Nacha* y *La Perra*.”

“Para mí es muy bonito que los Olivares salieran de *La Casa Colorada*, de la palomilla de Juan Carreño. Eran humildes como Carreño y como nosotros. Los Olivares adoraban a Juan. Ellos hicieron el lado derecho más fantástico del Atlante, y eso que *La Marrana* le llevaba muchos años a *La Nacha*. Pero un día *La Marrana* se fracturó la pierna derecha de oro que tenía y que le permitía jugar brutalmente en el extremo derecho. Cuando se repuso, empezó a entrenar poco a poco, y con la

pierna izquierda, por las dudas. Mire era tan bueno que se volvió extremo izquierdo y con todo el dolor de su corazón dejó del otro lado a su hermano *La Nacha*.

“Lo que son las cosas, después *La Marrana* era más feliz en el lado izquierdo, porque allí jugaba junto a Juan Carreño, junto al Trompo, era facilísimo todo. Carreño le servía aquellos pases brutales, perfectos. La misma *Marrana* confesó ‘*nadie en el mundo le pegó con la puntera al balón como Juan Carreño*’. Por ejemplo, cuando marcaban algún castigo fuera del área, Carreño arreaba para adelante, pero no se crea que con patadas a lo loco. No, nada más le hacía una seña a *La Marrana* Olivares y éste se corría, la pelota iba a caer primorosamente a sus pies, suavemente”, comenta *El Diente* Rosas.

Por su parte, *La Marrana* Olivares dice en el diario *Ovaciones* el 16 de agosto de 1950, pág. 7: “El gol más bonito que anoté en mi vida, fue casi un gol de Juan Carreño. Fue contra el Sportivo Buenos Aires, Carreño recogió una pelota y le dio una cachetadita de escándalo para mandármela a los pies, tan primorosamente que no supe de medir mi patada, ni de ver por dónde tenía que mandar el balón. El caso era pegarle con toda el alma por el centro de Carreño. Y me salió un tiro de media altura tremendo. Por poco no me daba cuenta de lo que había hecho, hasta que el mismo Carreño, ¡Mire que compañero!, Fue a abrazarme y a decirme que era yo muy grande. Carreño dirigía a la delantera como nadie. Sus pases inspiraban confianza, seguridad, ganas de jugar”.

*La Nacha* según palabras de *El Diente* “era finito, elegante, aunque le ponía mucha audacia a su juego. Era un espectáculo, sus medias vueltas jugándose el físico no se las he visto a nadie”. Y es justamente *La Nacha* quien menciona en el periódico *Ovaciones* el 16 de agosto de 1950, pág. 7: “Para mi gusto, sólo tres genios ha tenido el fútbol mexicano: Juan Carreño, *El Calavera* Ávila y *Pirata* Fuente. Pero Juan sobresalía por sus facultades físicas. ¡Qué grande era Carreño!. Yo vi a Carreño llegar cojeando al parque, con enfermedades que no descubrimos. Le suplicábamos que se cuidara, que dejara de jugar. Porque suponíamos que no podía con el alma. Pero se vestía y salía a jugar como nadie. Yo sólo oía: ‘*Nachita ¡córrete!*’, y me daba balones por millares.

“Era genial *El Trompo*. Pero ni sabe usted que así como se pintaba solo para la jugada primorosa de clase, era bueno para las marrullerías. No recuerdo si al portero de Barcelona o al del Bilbao, lo traía loco Juan Carreño echándole tierra en los ojos cuando andaba peleando algún balón, o bien en algún tiro de esquina, Carreño se tiraba primero a darle un pisotón para que el gallego no pudiera saltar. Pícaro como ninguno, a Carreño le dio por jalarle los calzones para abajo al Bala Roja, y ahí tenía usted al gallego corriendo por toda la cancha con los calzones en las manos. La vida de Carreño es abundante en detalles de esos”, concluye *La Nacha*.

Por su parte, *La Perra* explica en *Ovaciones* el 16 de agosto de 1950, pág. 7: “Mire Carreño fue de este pelo, buscaba el lucimiento de mi hermano *La Nacha*, al grado de que un día le aconsejó que hiciera una jugada para hacer que se cayera el parque, le dijo que le iba a servir pases a baja altura y que se barriera de panza para meterlos de cabeza, cuando no los alcanzara con los pies. Y así se inspiró *La Nacha* para robarles los balones a los mismos porteros, traía locos a Mollinedo, a Riestra, a todos”.

*El Diente* Rosas comenta en el diario *Ovaciones* el 17 de agosto de 1950, pág. 7: “*La Nacha* Olivares fue el jugador más brillante de su dinastía. Bien conocido es que *La Nacha* fue uno de los futbolistas que surgieron gracias a Carreño. Pudiera decirse que a Carreño le sobró categoría y se las

proporcionó a Nicho Mejía, a *La Nacha* y a varios más. Carreño no era egoísta, si bien gustaba de arrancar aclamaciones más grandes con sus genialidades que tenían mucho de personalistas, al momento buscaba el triunfo de su club dibujando los pases más primorosos, que eran medios goles, para que los compañeros remataran en goles inconcebibles". Y entonces había palmas grandes para los compañeros de Juan Carreño.

Otro de los grandes del Atlante fue *El Patadura* Rojas, de quien comenta *El Diente* Rosas en *Ovaciones* el 8 de agosto de 1950, págs. 6-7: "Sin *El Patadura* Rojas no hubiera existido el Atlante y Carreño no hubiera sentido tanto amor por una camiseta. A Fernando Rojas llegamos a decirle el padre del Atlante. Fue como un padre para todos, se desvivía por enseñarnos su oficio de yesero para que nos ganáramos la vida y para tenernos juntos, con la intención de que no se desintegrara el Atlante. Lo que no se puede negar de ninguna manera es que Fernando *Patadura*, mantuvo al aquel momento en que nosotros los chavales nos fuimos a trabajar con el gachupín. Atlante hasta en *El Patadura* fue de los grandes del primer Atlante, él formó a la fuerza grande, cuando nosotros ansiábamos tener su edad.

"*El Patadura* estuvo diez años en la primera división, el resto en los llanos, fue siempre muy modesto. Nunca exigió nada, siempre sonrió de todo. Él empezó a jugar descalzo, por eso le pusimos *Pata de Piedra*. Jugaba Fernando en cualquier posición y lo grande es que jamás se lastimó. Era muy colmilludo, sabía tanto de zancadillas como de entrar limpio, pero nunca tampoco lastimó a nadie".

## Los del Atlante dieron una cátedra a los extranjeros

Fernando Marcos comenta: "Vinieron equipos que nos enseñaron a jugar, húngaros, suecos, checoslovacos, españoles, argentinos, uruguayos, brasileños, en fin de todo el mundo, pero muchos equipos internacionales doblaron las manos ante el Atlante".

Por su parte, *El Diente*, expresa en *Ovaciones* el 4 de agosto de 1950, pág. 4: "Salió un Atlante y en ese Atlante un Juan Carreño que era un indio a todo meter. "Por aquel tiempo vino un equipo guatemalteco, creo que estábamos en 1923. Ese era el primer equipo extranjero que veíamos. También, vino el Colo Colo de Chile y nos hizo cruza. Luego El Nacional Uruguayo. A los tres meses llegó el Real Madrid, donde venía Gaspar Rubio ¡Qué grande era el gallego!".

"Se armó una bronca fenomenal el día que jugamos con el Real Madrid. Íbamos empatados a dos tantos. Goles de *Nicho* Mejía y Juan Carreño, y que ganamos con un golazo de *La Marrana* Olivares, cuando Juan Carreño le puso una pelota tremenda en los botines. Fue un tiro de cañón.

"Y que sale Gaspar Rubio a reclamar aquel gol tan claro. Entonces los aficionados armaron el San Quintín, tiraron lo que encontraron a la mano. A Gaspar le aventaron hasta botellazos. Y cuando nadie creía que la orgía aquella se detuviera, llegó mi hermano *El Chaquetas* y cubrió con su cuerpo a Rubio. Como si les hubieran amarrado las manos a los aficionados. En aquel Atlante nos idolatraban nos mimaban los aficionados, ¡Por Dios!. A Juan Carreño, a *Nicho* a *La Marrana*, no sé a cuántos nos sacaron en hombros por ese triunfo sobre los españoles.

Y continúa *El Diente* Rosas al comentar: "Por cierto que no le he contado una cosa grande de Juan Carreño. Fue cuando era ídolo y jugábamos aquí, contra el Sportivo Buenos Aires. Ya le conté que traían un portero enorme: Botasso. En un juego, Carreño recibió un balón a media altura, hizo que iba a tirar con toda su alma, pero sólo fintó con el cuerpo, se lanzó Botasso para un lado del marco mientras Juan se quedaba tan tranquilo y de una cachetadita desvió la pelota en un gol genial.

"Se fue para el centro de la cancha cuando Botasso lo persiguió. Yo le grité a Carreño: 'Aguas, aguas', porque creía que le iba a sonar el portero argentino, pero cuando volteó *El Trompo*, Botasso le dio un abrazo y le declaró: 'Jamás me han metido un gol más inteligente ni bonito, che'".

Por su parte, Fernando Marcos, también recuerda con gran admiración este encuentro, "vi jugar al Atlante contra un equipo extranjero, no se me olvida el nombre del portero: Botasso, me encontraba viendo el juego pegado al alambrado que partía el campo de las tribunas, muy entusiasmado pues el Atlante sólo iba perdiendo por un gol a cero de repente ¡pácatelas!, que empata el Atlante. Aquí viene a mí mente algo que nunca he de olvidar, Carreño recogió la pelota que le daban, sonrió seguro de lo que iba a hacer. Recuerdo la cara que hizo cuando el guardameta Botasso salía a interceptarlo, esbozó una sonrisa, tocó la pelota por encima y la metió por un ángulo. El Atlante ganó el partido, no olvidaré el gesto de burla que hizo frente al portero argentino, aún lo recuerdo y tal vez eso me enseñó a ser prudente y no errar las oportunidades de gol, cuando las tenía, hubo revancha y volvió a ganar el Atlante". Este partido marcó de manera definitiva la vida futbolística de Fernando Marcos y asegura: "Carreño jugaba bien porque nació futbolista".

Otro triunfo sobre un equipo extranjero lo comenta el ex portero Rafael Navarro en *Recuerdos de un futbolista*, págs. 44-45: "Fue en enero de 1929 cuando vino a jugar a México un equipo húngaro llamado Sarabia. Venían en él grandes jugadores de fama internacional, como Prem, Burech, Ujlepki, entre otros. El 20 de enero de ese mismo año el Atlante se cubrió de gloria al derrotar en forma contundente a este conjunto. Como compartí el gozo, en las tribunas de todos los que tuvimos la suerte de presenciar este acontecimiento, ver al Atlante superar en todo a los grandes jugadores europeos. ¡Qué locura general era sentir como propia esa victoria de ese modesto equipo mexicano producto de los llanos y exponente claro y preciso de nuestros hermanos del pueblo!

"Cómo lucieron las cualidades individuales de cada uno de los componentes del equipo; la calidad de un Carreño; la rapidez meteórica de un *Nicho*; la dureza de un Corona; los centros medios de un *Patadura*, la picardía de un *Diente*, en fin, el esfuerzo de cada uno en bien de todo el conjunto en la plenitud de su inspiración.

"Ya empezaba el Atlante a tener la característica de los grandes equipos, se crecía más y más, según era la grandeza del contrario, aumentaba por el estímulo cariñoso de todo el público que se le entregaba por sentirlo producto de sus entrañas, no dejando de animarlo durante todo el juego. Fue esta derrota la única que sufrió el Sarabia".

## Juan Carreño, atlantista de corazón

Por las diferencias que tenía Carreño con los directivos del Atlante, explica *El Diente* Rosas en el diario *Ovaciones* el 19 de agosto de 1950, pág. 4: "se pasó al Asturias. Lo bueno es que los asturianos quisieron mucho también a Carreño. En ese Asturias siguió Juan Carreño haciendo brillar a la gente que jugaba a su lado. Cuando se fue del Atlante, le advirtió al abogado Salgado: '*Usted hace equipos, pero yo hago delanteros*'".

"Recuerdo mucho un juego, el primero que sostuvimos contra el Asturias, cuando ya Carreño no estaba con nosotros. Íbamos empatados a dos goles, Carreño estaba jugando sin entregarse por completo, en eso, Paco Islas rebanó una pelota frente a su meta y la metió a gol, ¡en su propio arco!, Carreño se puso ese día la parranda más grande de su vida. Tenía vergüenza aunque ya no estuviera en el Atlante.

"En el Asturias adoraron también a Juan Carreño, porque también en el Asturias se entregó entero a la defensa de la camiseta. Y aquellos que creían que Juan Carreño solamente tenía sentido de responsabilidad y pasión para defender al Atlante, vieron agigantarse la figura de Juan Carreño atestiguando sus mañanas de gloria en el Asturias".

Don Fernando Marcos manifiesta: "Juan estaba con un equipo con el que no coincidía, por las distintas mentalidades: una era la típicamente española y la otra la mexicana y popular, se diferenciaban en todo, ya que el Asturias jugaba con furia y el Atlante con talento. El cambiar de club en ese entonces era un acto de traición".

*El Diente* explica en el diario *Ovaciones* el 26 de agosto de 1950, pág. 15: "Los mandones en el Atlante éramos: Carreño, *La Apipizca*, *El Chaquetas* mi hermano y yo. Quién sabe si por eso tenía tanto arrastre el Atlante. Porque le juro que le poníamos mucho corazón a la camiseta. Carreño se había ido una temporada a jugar al Asturias. Pero volvió al cabo de un año. Ya cuando estaba de nuevo Juan Carreño con nosotros, un día nos citaron en el club en Isabela La Católica No. 8. Por debajo del agua habían movido ya sus cuerdas para echarnos del Atlante. Y nos echaron como si nunca hubiéramos hecho nada por el equipo. Pero un amigo, un hombre muy grande nos tendió su mano con afecto. El ingeniero Guillermo Aguilar Álvarez, amigo cabal, dio un salto en la junta aquella. Ni él, tan íntegro, pudo conseguir que siguiéramos en el Atlante.

"A la salida nos jaló a todos y nos quitó la tristeza ofreciéndonos que no nos faltaría nada. Abrazó el ingeniero a Juan Carreño y le dijo: '*Tú y todos se van a trabajar a la Dirección General de Caminos. Yo creo que no saben ustedes trabajar, pero se merecen la ayuda porque han sido glorias del fútbol*'.

"Al ingeniero Aguilar lo habíamos conocido en 1931, cuando Carreño le fue a agradecer las atenciones que había tenido con nosotros y le llevó el nombramiento de presidente honorario del Atlante. Después el ingeniero impuso un récord: fue presidente del Atlante seis años consecutivos. El ingeniero adoraba a Carreño. Por aquellos tiempos, usted sabe que no se ganaba ni para comer en el fútbol. Bueno, pues Carreño ganó muchísimo aunque era Aguilar Álvarez el que le daba dinero cada dos o tres días a Juan.

“Tuvimos que irnos a jugar con el equipo de fútbol de los gendarmes, los del Argos. Yo era el preparador físico y Carreño el director técnico.

“Una tarde allá en Nativitas nuestro barrio, Juan me llamó para platicar en serio. Estaba muy bien armado el Argos, los muchachos jugaban como los de la primera división. Carreño me dijo que quería solicitar el ingreso a la primera para el equipo. Lo traía rabioso su amor propio. Nunca se conformó con aquella traición en el Atlante. Siguió haciendo maravillas con el Argos, ya no había gallos porque barríamos con todos en los llanos de La Narvarte, La Granja y Balbuena.

“Pero cuando hicimos la solicitud a primera, nos salieron con que el equipo estaba compuesto por puros viejos, sólo porque ahí estábamos Juan, *La Sardina* y yo. Por esos tiempos ya andaba muy enfermo Juan Carreño y con el desprecio que nos hicieron, se puso más malo. Muchas veces le atacaba el dolor del apéndice en pleno juego por el llano de La Granja. Pero corría por la línea de banda por sus pantalones sacaba unos polvitos, se los tomaba y seguía jugando”.

*El Diente* Rosas comenta en el diario *Ovaciones* el 23 de agosto de 1950, pág. 8: “Cuando Juan se proponía una cosa, la conseguía. Como por ejemplo, que el Marte resucitara. Un día se encontró a Manuel Padilla y le declaró que tenía ganas de jugar con este equipo. En ese instante, y por la forma en que Carreño hizo la solicitud, Padilla se entregó a trabajar por la resurrección del Marte. Y ahí tiene usted a Carreño jugando, pero con el Marte”.

## Juan Carreño, un maestro en las canchas

Don Antonio Ortiz colaborador del Atlante en la época de oro de este club dice en el diario *Ovaciones* el 22 de agosto de 1950, pág. 7: “Carreño fue siempre mi debilidad. Lo quería yo como a un hermano. Y lo adoraba como el ídolo más grande que haya existido. Me volvía loco cuando lo veía jugar y hacer jugar a su compañero más malo, el fútbol más bonito y efectivo. Esa fue la virtud de Carreño: que no sólo brilló solo, repartió su categoría sin egoísmos”.

El ex jugador Rosendo González recuerda: “Cuando *El Trompo* corría con la pelota se llevaba al contrario en la carrera y déjeme decirle que cuando se lleva el balón, se corre menos, así que el jugador que está solo puede ganarle al que lleva la pelota, pues a él nunca lo alcanzaron cuando corría con la pelota y no he visto a ninguno como Carreño y *Nicho*, tenían un toque especial con el balón. Si se las quitaba era porque entraban dos o tres, pero ellos eran una maravilla jugando la pelota, sabían quebrar al jugador, *Nicho* y Carreño hacían una pareja maravillosa”.

“¿Quién enseñó a Juan Carreño? Genio de nuestro fútbol a ser un futbolista si no podía correr, ni saltar, ni tenía fuerza, ni sabía de técnicas o estrategias, él que era, básicamente, un técnico, un táctico y un estratega. Tanto daría preguntar quién enseñó a silbar al ruiseñor. Pero lo cierto del caso es que Carreño se convirtió en un académico puro, un clásico neto, un maestro de una asignatura que jamás había estudiado. Fue Carreño, porque así tenía que ser, el que anotó para México el primer gol olímpico de nuestra historia y también el primer gol que nuestro equipo lograra en un campeonato del mundo”, asegura Fernando Marcos en su libro *Mi amante el fútbol*, pág. 102.

Don Rosendo afirma: "Antes aunque se jugaba fuerte y se entraba con todo no andaba uno cuidándose las piernas, si le quebraban la pierna bien quebrada, pero había noción de meter goles. A Nicho y Carreño nunca les vi que fallaran un gol, cuando tenían oportunidad. Aquellos tiempos a pesar de que el fútbol no era técnico se jugaba por amor a la camiseta que se llevaba. Carreño siempre le echaba ganas, todo el equipo lo hacía, si les pasaba una bola la peleaban hasta que llegaba a gol. Se jugaba antes sin técnica, pero sí con mucho amor al equipo".

Don Fernando Marcos tuvo oportunidad de jugar en contra del Atlante cuando jugaba en el España, en el estadio del Necaxa "no me olvido de Juan Carreño porque en una jugada en la que le hice un lance de manera burlesca, creo ahora, me pegó una bofetada y no le contesté para que no me echaran del campo".

El portero tapatío Rafael Navarro integrante en ese momento del Club América tuvo oportunidad de jugar en contra del Atlante y en su libro *Recuerdos de un futbolista*, pág. 87, comenta: "Una cosa curiosa que me pasó con Carreño. En una jugada tuve necesidad de tirarme a sus pies para despojarlo de la pelota, cosa que logré, y él caballerosamente, brincó por encima de mí; al regresar de la jugada me dijo '*conste flaquito, no te quise amolar*'. No me quedó más remedio que darle las gracias".

Por su parte, don Pedro López, *La Sardina*, quien jugó al lado de Juan Carreño, y fue compadre de *El Trompo*, recuerda en *Ovaciones* el 23 de agosto de 1950, pág. 8: "El primer gesto grande que le conocí a Juan Carreño fue cuando intervino en mi favor, sin que yo lo supiera. Fue cuando el viaje a Roma. Carreño se disgustó porque a mí no me tomaron en cuenta, se peleó con los directivos. Me discriminaron feo. Pero con el tiempo, sin decirselo a Carreño, yo le vivía agradecido para siempre y lo invité para que me bautizara a mi primer muchacho.

"Entonces le confesé que lo estimaba mucho desde aquel detalle de cuando el viaje a Roma. Mi compadre Juan me consoló diciéndome: '*No se apure compadre que se salvó de hacer el ridículo. Esos de la liga de fútbol se creen que para jugar fútbol necesita uno cuerpo de sirena*'

"Usted ha de saber que yo caí al Necaxa y sólo dure ahí una semana. Me pasé al Atlante por Juan Carreño, él pidió que me llevaran. Y me hizo futbolista mi compadre Carreño. Ocho días me pasé en el Necaxa. Yo no me sentía a gusto con los que después iban a ser campeones. Eran puros güeritos de Guadalajara, yo prieto, feo, chaparrón, usted dirá"

Por otro lado, Fernando Marcos menciona en *Mi amante el fútbol*, pág. 55: "El siguiente campeonato pasó sin pena ni gloria. El Necaxa formó un gran equipo y culminó la final venciendo al Atlante por nueve goles a cero. Algo inaudito en una final".

Y precisamente sobre este partido *El Diente* expresa en *Ovaciones* el 17 de agosto de 1950, pág. 7: "Sólo una vez vi enojado de veras a Carreño, fue cuando el Necaxa nos metió aquel nueve a cero. Pero nadie sabe cómo estuvo lo del noveno gol. Resulta que Garfias nuestro portero estaba infame esa mañana. Iba el Necaxa arriba ocho a cero, cuando Carreño interceptó un pase casi en nuestra área y se lo dio al Chaquetas diciéndole: '*méteselo tú mismo a Garfias*'. Y cayó ese gol en nuestra propia meta. Después le decía a Garfias: '*para que no te haga falta nada*' ". Este hecho fue el 4 de junio de 1933.

## El título de campeones en 1932

“Así nos fuimos, agarramos nuestro paso y luego no hubo quien nos parara. En 1932 ganamos el primer campeonato. El Necaxa tenía muchas probabilidades, más que nosotros, inclusive ya tenían las medallas con los nombres de Pauler, Jardón y todos esos, pero que salimos a la cancha. Y que ganamos. Luego las pasamos duras para borrar los nombres que habían en las medallas. De ahí se fue para adelante el Atlante. Juan Carreño ya no daba paso sin que no lo saludaran. Era muy modesto, pero como era indio, era muy nuestro, sentía un regocijo enorme. Era justo que a veces presumiera, tenía con que”, explica *El Diente en Ovaciones* el 3 de agosto de 1950, pág. 3.

El 10 de Enero de 1932 se empezó a escribir la historia del campeonato de fútbol, que es de suma importancia para las memorias del Club Atlante, pues ese año se coronó campeón de la Liga Mayor. Este año el Atlante llamó la atención de los periodistas, y en las páginas de los diarios se escribía el nombre del Atlante, ya sea de manera positiva o negativa, el club siempre daba qué decir. El periodista don Facundo del diario *La afición* los llamaba: ‘*los prietitos del Atlante*’ e instituyó la frase: ‘*Los muchachos de la llanura que a Nicho tienen por capitán*’. Y fue precisamente este reportero quien siguió muy de cerca este campeonato, narrando las hazañas de los equipos, y vislumbrando quienes serían los campeones. Por lo que tomaremos en cuenta en este apartado las crónicas que el periódico *La afición* (1932), hace de los juegos en los que el Atlante participó.

Este campeonato fue inaugurado con el partido Asturias contra Atlante, perdiendo éstos por anotaciones de cinco goles a cuatro, según el diario *La Afición* el 11 de enero de 1932, pág. 1, comenta: “El interés de este encuentro radica en la eliminación de uno de los dos bandos tocándoles a los asturianos el triunfo por cinco a cuatro. Porque este campeonato es a una vuelta y no hay la esperanza de una posible revancha”.

En su segundo encuentro, el cual tuvo lugar en el parque Necaxa, el club azulgrana sacó la casta y se impusieron al Sporting tres a cero, según el diario *La Afición* el 8 de febrero de 1932, págs. 1,8: “Desde el principio de la pugna ‘*los muchachos de la llanura que a Nicho tienen por capitán*’, supieron organizar una serie de ataques y combinaciones muy vistosas, que obligaron a los defensas del Sporting a intervenir apuradamente en muchas ocasiones”.

En su encuentro contra el Club Leones el Atlante los derrotó por cinco goles a cero. He aquí la crónica del partido hecha por el diario *La Afición* el 22 de febrero de 1932, págs. 1,8; en donde se demuestra en toda su magnitud algunas de las características de los partidos que se llevaban a cabo en los inicios del fútbol en México, cuando apenas se estaban cimentando las bases del fútbol en nuestro país. Por cierto, que los Leones anotaron el primer gol a lo que la crónica menciona: “El público, ese mismo público que no ha mucho vitoreaba al Atlante se regocija unánimemente de este vistoso primer tanto del Leones. Aquí cabe interrogar, ¿por qué han perdido tantas simpatías, esos muchachos que tuvieron sus grandes días de gloria?, ¿debido a su mala dirección? Es una lástima que equipos como el Atlante se derrumbe en una forma tan evidente y el público les vuelva las espaldas”.

Pero no les duró mucho el gusto a los Leones, ya que en el primer tiempo, según la crónica del diario *La Afición*: “Carreño en una entrada valiente, lanza un tiro que pega en el larguero y

rebota para adentro, sorprendiendo no sólo a Rivera sino a todos los defensores, con este tanto empató la anotación". Por su parte, *La Nacha* anota en este primer tiempo el segundo gol del Atlante.

El diario *La Afición* comenta: "A los pocos minutos, García defendiendo su área sale con el balón llevándolo en el pecho y el árbitro marca ¡penalty! ¡Qué bárbaro! Dónde habrá confundido este señor soplapitos las manos con el pecho. El público indignado se levanta protestando ruidosamente, y al ver el señor Kuntz la atrocidad que iba a sancionar, no tienen más remedio que cambiar su determinación, haciendo creer al público que había existido falta del Atlante. Y se tira contra éste un tiro libre. ¿Dónde estuvo la falta? Decididamente estos árbitros de a tres pesos no garantizan a los equipos una completa imparcialidad en sus actuaciones.

"Pedimos nosotros a las autoridades que no permitan que otro señor de éstos vuelva a presentarse a dirigir un partido de campeonato. Sólo el Delegado del Atlante los escoge, porque es a su equipo al único que favorecen.

"Sigue el Atlante jugando sucio. Y Carreño se encara con el público, gritando a los que censuran su brusquedad, no importándole la presencia de las damas. ¿Qué no existe, sanción en los Estatutos de la Liga Mayor para castigar severamente a estos valientes, que sin ningún reparo insultan al espectador que paga por el espectáculo? "

Finalmente, el Leones anotó su segundo gol, y el Atlante por medio de Carreño, llegó a tres goles, *El Diente* se encargó de hacer el cuarto y el quinto corrió a cargo de Carreño "el quinto en completo fuera de lugar, que el referee (sic) vio pero no quiso marcar".

En su cuarto encuentro el Atlante venció al equipo Marte, las anotaciones fueron de tres a dos, según el periódico *La Afición* el 7 de marzo de 1932. Aunque como en el anterior partido, los contrarios fueron los primeros en anotar el primer gol, pero los del Atlante no tardaron en empatar el marcador por parte de Galán, y más tarde se pusieron arriba en el marcador dos a uno con un gol de *La Marrana*. En el segundo tiempo el Marte empató con un gol del *Títire* y el tanto del triunfo fue gol de *El Diente* gracias a un penalty.

En su siguiente enfrentamiento, según *La Afición* del 28 de marzo de 1932, págs. 1-2: el Atlante "dio gran paliza a Alemania. Por la anotación de ocho a uno, los alemanes fueron derrotados por los indios. La mala alineación de los vencidos fue la causa del desastre". En la primera parte los alemanes consiguieron el único tanto de la contienda, mientras los atlantistas consiguieron cuatro tantos en esta primera parte, obra de Carreño (2), *La Marrana* (1) y *La Nacha* (1). En el segundo tiempo Carreño anotó tres goles y *Nicho* el octavo.

"La anotación final ha sido de ocho tantos por uno a favor de 'los muchachos de la llanura que a *Nicho* tienen por capitán', que tienen muchas probabilidades de llegar a campeones este año, no obstante ocupar el Asturias el primer lugar en el cuadro de posiciones", según el diario *La Afición* del 28 de marzo de 1932.

El 11 de abril de 1932 el diario *La Afición*, págs. 1,4; informa que el "Atlante dio cátedra de fútbol, venció al América por cinco tantos a cero, demostrando estar en mejor forma que nunca. Se lanzaron veloces a la conquista del quinto gol, en forma espléndida, que no deja lugar a dudar sobre

la enorme valfa de los muchachos de Salgado, que están ahora mejor que nunca en técnica, entusiasmo y valentía”.

En su siguiente encuentro, los atlantistas fueron vencidos por el Necaxa, así lo manifiesta el diario *La Afición* el 25 de abril de 1932, págs. 1,8: “Ante un lleno imponente los atlantistas, fueron vencidos por dos a uno, a pesar de que en el segundo tiempo los vencidos dominaron por completo. El Atlante, es un gran equipo de fútbol. Es grande hasta en la derrota. Vencido por dos tantos a uno, ayer mantuvo a los rojiblancos a raya durante una parte considerable de la contienda, y en el segundo periodo no hubo más que el Atlante, dueño y señor del cuadrilongo”. En la primera parte los necaxistas anotaron sus dos tantos el primero por parte de *Pichojos* y el segundo lo anotó *La Yegua*. En el segundo tiempo *El Diente* anotó el tanto del honor.

Su siguiente partido era contra el Asturias, aunque este partido se suspendió de manera oficial los directivos de los equipos concertaron un juego amistoso, en donde el Club Asturias empató a un gol con el Atlante. Anotando Carreño el único tanto de su equipo. No se terminó de jugar este partido debido a un aguacero, según el diario *La Afición*, el 3 de mayo de 1932.

En el sucesivo juego, según *La Afición* el 9 de mayo de 1932, págs. 1-2: “El Atlante aplastó al Asturias. Los vencedores desarrollaron un juego brillante, borrando por completo a los astures. Las anotaciones fueron de seis a uno”. El encuentro se llevó a cabo en el Campo Reforma, en donde Carreño, *Patadura*, y *Nicho* anotaron en la primera parte un gol cada uno. En el segundo tiempo *Ballina* mete un autogol, el siguiente lo hace *La Nacha* y Carreño anotó el sexto gol, por parte de los asturianos anota Pacheco el único tanto de este equipo. “Por el Atlante se distinguieron todos. Su juego de conjunto, ha sido el factor más decisivo que influyó en esta victoria. Jugando así el Atlante reconquistará muy pronto la fama que lo elevó a la categoría de ser el mayor de la República”.

El Sporting cayó frente al Atlante. El resultado final fue de cuatro tantos a dos, a favor del Atlante, comenta el periódico *La Afición* el 23 de mayo de 1932, págs. 1,4: “Con bastante público, se efectuó ayer el juego entre los equipos Atlante y Sporting en el campo del Paseo de la Reforma. El juego fue bastante movido, sin llegar a interesar mucho. Pero es una lección para el Atlante, que debe tener en cuenta, si desea conquistar el hermoso título de campeón, que en el actual certamen no hay enemigo pequeño. Si el Sporting tuviera una línea ofensiva más acoplada, y desde luego, con mejores tiradores, el susto que hubieran recibido hubiera sido de esos que no se cuentan”. En el primer tiempo anotó *La Nacha* su primer gol, empatando el Sporting por parte de *Eguiarre I*. En el segundo tiempo Carreño hizo el segundo y tercer gol; el segundo gol del Sporting corrió a cargo de *Chan* y Carreño en una jugada de fuera de lugar anotó el cuarto gol.

El 6 de junio de 1932 en el diario *La Afición*, págs. 1,4, se menciona: “La falta de chutadores hizo perder al Leones con el Atlante. Los Leones desperdiciaron innumerables ocasiones de anotar, por su extrema lentitud y fueron vencidos dos a cero, resultado ilógico dado el dominio que tuvieron. Jugando más que los rojiazules, funcionando admirablemente el triplete defensivo y la línea de medias, que hicieron un excelente juego de cohesión”. Los goles estuvieron a cargo en el primer tiempo de *La Nacha* y de *Nicho* en el segundo.

El 20 de junio de 1932, el diario *La Afición* en las páginas 1,8, comenta: “El mal arbitraje dio la victoria al Atlante sobre los del Asturias. Las anotaciones del juego fueron de tres a dos; pero de no haber existido ciertas deficiencias en el arbitraje, seguramente hubieran ganado los astures. El

Asturias con diez hombres en la segunda parte, ya que Antón se salió del campo de juego caprichosamente, el Asturias le dio que hacer a los atlantistas, y le marcó en la primera parte dos tantos impecables. Con dos a uno terminó el primer tiempo. Fíjense bien los atlantistas. Hicieron tres goles. Uno de penalty ilegal. Otro de un corner, y para lograr el tanto, un jugador se dedicó a molestar al portero astur y otro empujó la bola con las manos. Tanto bien hecho, no hubo más que el de Carreño. El juego de mala clase, debió perderlo el Atlante”.

El 27 de junio de 1932 en el diario *La Afición* págs. 1,4, se menciona el juego del Marte contra el Atlante: “El Marte aunque vencido dio buen juego con el Atlante. En el primer tiempo quedaron empatados a dos. Si Sandoval, hubiera metido un gol muerto que falló tal vez el juego hubiera tomado otro cariz. El resultado fue de cinco a tres. Dos fases distintas tuvo el partido que disputaron ayer, en el campo del Paseo de la Reforma, los equipos Atlante y Marte. La destacada actuación del Atlante en el presente torneo por el campeonato y su contextura técnica, había llevado al ánimo de los espectadores la idea de que el triunfo final del encuentro sería para ‘*los muchachos de la llanura que a Nicho tiene por capitán*’.” En este encuentro Carreño sólo anotó un gol, que por cierto fue el que abrió el marcador”.

El primero de agosto de 1932, el diario *La Afición*, en las págs. 1, 4, narra el encuentro que sostuvo el América con el Atlante: “América y Atlante dieron la mejor exhibición de fútbol del campeonato. Los equipos mexicanos dieron un match modelo de técnica, de homogeneidad y de entusiasmo. Faltando un minuto para acabar el juego, *El Diente* hizo el único tanto del partido. Juego de una vivacidad pocas veces lograda en el actual certamen por el campeonato, las arrancadas se sucedían hacia una y otra puerta, pero los tiros quedaban apagados en las manos de los porteros, unas veces, y otras no llegaban a realizarse por la intervención eficaz de los zagueros, de uno y otro bando, cuya labor ha sido muy feliz”.

Después de los encuentros arriba mencionados, el Atlante junto con el Necaxa son los dos equipos, que por méritos propios llegan a la final del campeonato de fútbol de 1932, según el diario *La Afición* en su edición del 13 de agosto de 1932, págs. 1,8, explica: “Habiendo llegado a finalistas los contendientes con la misma puntuación en la tabla de posiciones es natural que los aficionados al deporte inglés borden sus comentarios de la semana en torno al sensacional encuentro que veremos mañana en el campo de la cercana población de la Piedad.

“La lucha será reñida, porque estando los contendientes muy nivelados en fuerza, es natural que para ninguno de los dos será un triunfo fácil. De ello puede ser índice el entrenamiento a que se han sometido los dos equipos en los días pasados. Un entrenamiento serio, bien organizado de preparación física y técnica con el objeto de responder al deseo que cada uno tiene de ser el vencedor, y ello redundará en beneficio del espectáculo, que será presenciado por millares de aficionados, como lo demuestra la gran demanda de boletos que ha habido en estos días en la Liga Mayor y en las secretarías de los clubes interesados”, concluye el diario.

El 15 de Agosto de 1932 el periódico *La afición*, págs. 1,8, comenta el encuentro entre el Necaxa y el Atlante: “Se empató el campeonato de fútbol. Atlante y Necaxa, que se llevó a cabo en el campo que el Club Necaxa posee en el pueblo de la Piedad, ante 18 mil espectadores, en emocionante partido, empataron a tres tantos, por lo que será necesario que jueguen una serie para desempatar.

“La animación en *La calzada de los cuartos*, desde las nueve de la mañana, fue verdaderamente extraordinaria. Tranvías llenos de pasajeros, innumerables camiones y automóviles de todas las marcas, obstruían el paso de los peatones por la única avenida que conducía al parque donde se iban a desarrollar los sucesos deportivos que tanta expectación había despertado. La incomodidad de ese sistema empleado en las puertas de entrada, que consiste en un aparato de barrotes entrelazados que giran como un torno para dar paso a una sola persona cada vez, retardaba considerablemente el acceso al estadio.

“Llenas las tribunas de una multitud inquieta en ambos departamentos, como era de presumir por tratarse de la final del campeonato de México de 1932, el campo ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades.

“Ya La Liga Mayor, para facilitar al público la adquisición de boletos, había dispuesto en su sesión del martes que el boletaje estuviera a la venta en las secretarías de algunos clubes con dos o tres días de anticipación, a la celebración del partido, y estableció el numerado, que se había suprimido al final de la primera vuelta. Sin embargo, no se ha podido evitar la reventa de billetes en las afueras de la cancha..

“Ayer el Atlante ha acreditado que posee valores extraordinarios; pero le ha faltado la cohesión de líneas, que tanta falta hace para que el esfuerzo del conjunto, dé resultados positivos. Durante la primera parte la acción ha sido tan tenaz, las escapadas se sucedían con tanta rapidez, que el juego ha sido sumamente brillante y lucido, logrando interesar a los numerosos espectadores que prorrumpían en *Ovaciones* cerradas y en una gritería ensordecedora.

“No era sólo el partidismo el que tomaba parte en estas manifestaciones del entusiasmo. Un público neutral, que hacía muchos meses no veíamos en las tribunas, aplaudía las jugadas magníficas, que en el Necaxa provocaba el tecnicismo, y que en el Atlante eran producto de su fantástica rapidez y del amor jamás desmentido, que estos muchachos de la llanura profesan a su club”.

Llega el día de la final, en el primer tiempo *Pichojos* anota el primer tanto del Necaxa, seguido de Camarena que anota el segundo, *El Diente* mete un gol, quedando el marcador en el primer tiempo dos a uno. En el segundo tiempo *El Diente* empata el marcador, pero Camarena pone el tres a dos, *La Nacha* anota el gol del empate, quedando finalmente el marcador tres a tres.

Debido a que el Necaxa y el Atlante empataron en la final según información vertida en el diario *La Afición* el 18 de agosto de 1932, págs. 1-7, se deberían de jugar una serie de tres juegos para desempatar, según “el articulado de los Estatutos de la Liga Mayor en donde hay mandatos como el siguiente: en caso de que dos o más equipos lleguen a la final de campeonato empatados en puntos, se disputarán el trofeo en una serie de tres juegos. Se ha señalado el Parque Necaxa para que se verifiquen los encuentros, por su mayor capacidad y nos parece que el Atlante tiene oportunidad de triunfar”. Aunque el reporte menciona: “Se debería legislar en forma que la final del campeonato, en caso de llegar en igualdad de puntos dos equipos como ha sucedido ahora, se resuelva el asunto en un solo juego, con tiempos extras si se llega al final de los dos tiempos reglamentarios en un empate.

“El campo del Necaxa, que es de la máxima capacidad en la capital de la República, se celebrará el encuentro inicial de la serie de tres entre el Atlante y el Necaxa, para disputar el campeonato de México 1932”. Y por cierto retoma un asunto interesante al mencionar: “La procedencia de los jugadores que integran los dos bandos contendientes, son netamente mexicanos”.

De estos tres partidos, el Atlante ganó el primero. En un juego de incidentes y poco deportivo, que por cierto se suspendió por breves momentos, debido a que hubo unas cuantas bofetadas de por medio. Los rojinegros pudieron anotarse el triunfo sobre los rayados por tres goles a dos, en la serie por decidir el campeonato.

En el segundo juego de esta serie el Atlante empató a un gol con el Necaxa. Termina la primera parte a cero, con el Atlante “metido en sus trincheras, de las que difícilmente podía salir”. Si en el primer partido existió la violencia, en este segundo encuentro se demuestra que en esta etapa del fútbol amateur, la falta de una reglamentación seria dentro de las canchas de fútbol daba cabida a malas acciones por parte de los jugadores, como lo demuestra la crónica hecha por el diario *La Afición* el 29 de agosto de 1932, págs. 1,4, en donde se menciona:

“Dominaba intensamente el Atlante. Núñez Cortina no vio un penalty de Nadal. Y le hicieron reclamaciones algunos jugadores del Atlante. De pronto, vemos que Ruiz y *La Apizaca* andan a puñetazo limpio. Otros dos, por otra parte, se encargan de imitarlos. Enseguida, Azpiri, medio loco reparte mamporros a diestra y siniestra. Al Chaquetas lo agreden cinco o seis enemigos, enemigos en el estricto sentido de la palabra.

“Interviene la policía. Se suspende el juego. Se toma la determinación de expulsar a cuatro jugadores, y con nueve futbolistas por cada bando, se reinicia la lucha, sí señores, la lucha grecorromana, pues el castigo impuesto a los que salieron, no sirvió de escarmiento a los que quedaron.

“Islas, que ya en el encuentro del domingo pasado facilitó a los necaxistas un gol por manos en el área, en vez de despejar un balón alto, lo desvía y lo introduce en la red. Es el primer tanto. Con los ánimos excitados, podía darse por segura la victoria del Necaxa. Pero no sucedió así, porque faltando cuatro minutos para finalizar la contienda, Carreño consigue el empate. No hay que echar las campanas a vuelo. El Necaxa juega ‘bonito’ cuando lo dejan”.

Finalmente, ya con un juego deslucido, en el tercer y último partido de la serie por el campeonato de fútbol de 1932, *La Nacha* hizo el gol del triunfo aunque “el Necaxa dominó los 90 minutos de que se compuso el juego; pero la falta de eficacia de los atacantes rayados, vino en último término a facilitar la escapada que dio el único gol del juego”, puntualiza el diario *La Afición* el 5 de septiembre de 1932, págs. 1,6: Los jugadores que alinearon en este partido y que por ende se convirtieron en campeones son: Garfías, Islas, *Chaquetas*, *Compadre*, *Paradura*, Agustín *La Marrana*, Carreño, *Nicho*, *Nacha* y Águilar.

## El paso del fútbol mexicano amateur por el extranjero

El fútbol mexicano antes de la era profesional se aventuró a asistir a diversos torneos internacionales. En 1922 el Club América realizó una gira por tierras guatemaltecas invitado por el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, quien ocupaba la embajada de México en aquel país. En 1926 ocupando la embajada mexicana en La Habana, Bojórquez, extendió una invitación a los americanistas.

Según Werner Klamroth, en *Campeonato mundial de fútbol*, pág. 346: "Animados por las actuaciones brillantes, sobre todo en el ámbito nacional, que algunos de nuestros cuadros tuvieron ante los brillantes equipos Sarabia de Hungría, Alianza de Lima, Nacional de Montevideo, Colo Colo de Chile y Real Madrid de España, los directivos, encabezados por su presidente licenciado Jesús Salgado, decidieron aceptar la invitación para participar en los juegos Olímpicos de Amsterdam en 1928". Los encargados de armar la selección que representaría a México en la Olimpiada de Amsterdam tomaron como base del equipo a nueve americanistas. Entre los otros siete jugadores que completaban el grupo había tres atlantistas: *Nicho* Mejía, Juan *El Trompo* Carreño y Fernando *Patadura* Rojas.

La delegación mexicana fue integrada por el licenciado Jesús Salgado, como jefe del grupo. Los porteros: Ignacio de la Garza y Oscar Bonfiglio. Los zagueros: Emmanuel Guevara, Rafael *Récord* Garza, Agustín Ojeda y Hesiquio Chico *Cerilla*. Los medios: Pedro Suinaga, Luis *Oso* Cerilla, Nieves Hernández y Fernando *Patadura* Rojas. Los atacantes: Benito Contreras, Adeodato López, Carlos Garcés, Ernesto Sota, *Nicho* Mejía, Juan Terrazas y Juan *El Trompo* Carreño.

En *Recuerdos de un futbolista*, págs. 32-33, el ex portero Rafael Navarro comenta acerca de este acontecimiento: "Asistí a un juego de preparación de la selección que nos representaría en los Juegos Olímpicos en Amsterdam, Holanda. En esos juegos, vi por primera vez en acción a lo más granado de nuestro deporte entre los que estaban algunos jugadores a quien yo sólo conocía por haber oído hablar de ellos o leído en los periódicos sus cualidades, como Juan Carreño, *Patadura*, *Nicho* Mejía, Nieves Hernández, a otros los había conocido en Guadalajara".

Con nostalgia recuerda Navarro en su libro, ya citado, pág. 33, el momento de abanderar a la delegación "no puedo describir las emociones que sentí, fueron muchas: La presentación de los seleccionados, ya con el uniforme olímpico, a grupos de destacados hombres de la política y el deporte para hacer la entrega de la Enseña Patria que deberían llevar a defender en el extranjero; los acordes de nuestro himno; el saludo de los jugadores formados en fila en el centro del campo, el despliegue del grupo hacia el Lábaro para depositar en él un beso de promesa de defender con todo el corazón. Al pasar el último de la fila se dio por terminada la ceremonia y se fueron retirando paso a paso acompañados de los acordes de las golondrinas".

La selección nacional se trasladó en el barco *Majestic*. Al arribar a la ciudad de Amsterdam, los mexicanos según el ex futbolista Navarro "tenían buen ánimo tanto físico como mental, no obstante que ya sabían que el sorteo les había señalado como primeros contrarios a España, nación ya famosa en toda Europa por su calidad, habiendo sorprendido en la Olimpiada de Amberes, y que se enorgullecían de ser llamados la '*Furia Española*'".

México jugó su primer partido, ya con una selección nacional el 10 de mayo en el Estadio OUDE en donde enfrentó a la selección española que derrotó a México por un contundente siete a uno. Juan Carreño con 20 años, afirma Fernando Marcos “metió sendo gol y el único a España quedando los mexicanos de inmediato eliminados”. Participaron en el fútbol olímpico los cuadros representativos de Alemania, Argentina, Bélgica, Chile, Egipto, España, Estados Unidos, Estonia, Francia, Holanda, Luxemburgo, Italia, Portugal, Suiza, Turquía, Uruguay, Yugoslavia y México. Uruguay terminó coronándose campeón.

Rafael Navarro, afirma en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 34: “Al terminar México su compromiso, la selección se trasladó a otras naciones, haciendo tiempo para embarcarse de regreso. Esto fue aprovechado por los directivos para hacer algunos juegos de exhibición, en los cuales, ya sin el nerviosismo por la importancia de la Olimpiada, se obtuvieron resultados mucho más decorosos. Jugaron en varias ciudades de Europa y contra muy buenos conjuntos, lograron empates honrosos y las derrotas nunca fueron de la magnitud de la sufrida contra España. Esa es una prueba de que nuestra calidad es y ha sido siempre buena, sólo que le ha faltado a nuestros seleccionados fogueo de carácter internacional”.

Según Werner Klamroth, fue precisamente en 1928 en Zurich, cuando se concretó la idea de realizar un campeonato de fútbol en el ámbito mundial. La comisión de la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) acordó los siguientes puntos: La FIFA llevará a cabo cada cuatro años, empezando en 1930, un torneo de fútbol, bajo la descripción: Copa Mundial de Fútbol. El torneo está abierto para todas las representaciones de países que pertenezcan a la FIFA. Se llevará a cabo en diversas rondas eliminatorias. Serán sorteados los participantes de grupos. De ser posible se llevarán a cabo todos los juegos finales dentro de un solo país. En cada ocasión una asociación miembro se hará responsable de todos los preparativos de los juegos bajo los reglamentos de la FIFA.

## Primer campeonato mundial de fútbol

En *Enciclopedia Ovaciones, fascículo 3*, 1998, pág. 5, se explica: “Las dos Copas Olímpicas de fútbol ganadas por Uruguay, no sólo lo volvieron el equipo más importante de la época sino que le otorgaron el derecho a ese país de organizar la primera Copa del Mundo en 1930”.

En *Balón a tierra*, pág. 76, se informa: “El embajador de Uruguay en México puso en las manos de los dirigentes de la Federación Mexicana de Fútbol, la invitación para que uno de sus equipos asistiera al Primer Campeonato Mundial que iba a realizarse en aquel país sudamericano en julio de 1930. El licenciado Jesús Salgado, representante del Atlante, y el licenciado Luis Andrade, americanista, fueron los encargados de elegir a los integrantes.

“Formaron una selección capitalina, pues de los 17 jugadores que viajaron a Montevideo cinco eran del América, seis del Atlante, tres del Marte y tres del Necaxa. Para asegurar una buena preparación y disciplina, contrataron los servicios de Juan Luqué de Serrallonga. El miércoles 3 de

junio, antes de tomar el vapor que los llevaría del puerto de Veracruz a la ciudad de Nueva York y con las 'golondrinas' de fondo, el jefe de la delegación, el licenciado Ernesto Sosa Martínez, declaró enfático: 'No tenemos el orgullo de creer que vamos a vencer pero esperamos aprender mucho'".

Por su parte, *El Diente Rosas* comenta en *Ovaciones* el 10 de agosto de 1950, pág. 6: "Juanito era el dolor de cabeza del entrenador Luqué de Serrallonga cuando fuimos a Montevideo. Luqué era muy enérgico, pero siempre amable camarada. Tuvimos que ir primero a Nueva York. Allí se compró Luqué un abrigo que le sirvió a *El Trompo* Carreño para vacilarlo como le dio la gana. 'Éste va a Rusia', decía *El Trompo*".

En *Balón a tierra*, pág. 76 se menciona: "El trayecto de Nueva York a Montevideo duró 26 días. En el barco el entrenador les ordenó diariamente ejercicios para evitar subidas de peso y endurecimiento de los músculos. Cuando llegaron a Uruguay, y temiendo las tentaciones que pudieran ofrecer la ciudad de Montevideo, el jefe de la delegación buscó un alojamiento distante, donde pudiera tener encerrados y controlados a los inquietos seleccionados". Por varios días estuvieron sometidos a las exigencias del entrenador, hasta que por fin llegó el día de su debut.

En Uruguay, México jugó el primer partido de la historia mundialista, inauguró el campeonato el 13 de julio. El imponente estadio con capacidad para 60 mil personas no estaba terminado y se tuvo que escoger un espacio distinto, y de última hora, la cancha de Pocitos con una asistencia de 1000 espectadores, fue el lugar donde se llevó a cabo la inauguración de la Primera Copa del Mundo. Por cierto, es el único campeonato en el cual todos los juegos se llevaron a cabo en un solo lugar, exclusivamente en Montevideo.

"Llegamos a Montevideo y que lo hacemos mal. Pero en nuestra derrota, Juan Carreño se robó unas ovacionadas bárbaras. En Montevideo, de los mexicanos sólo Carreño cogió el balón para hacer lo que quiso", dice *El Diente Rosas* en *Ovaciones* el 10 de agosto de 1950, pág. 6.

México cayó derrotado por Francia por cuatro a uno. El Gol mexicano fue obra de Juan Carreño y las alineaciones utilizadas por México fueron: *Récord*, Bonfiglio, Ojeda, Hernández, Suinaga y *Oso* Cerilla, Garcés, Contreras, Sota, Carreño y Terrazas. El 16 de julio, tres días después, México se enfrentó a la selección chilena, y fue derrotada por tres a cero. La derrota dejaba a México sin la oportunidad de pasar a la siguiente ronda. Se jugó el tercer y último partido ante la selección Argentina, en donde se cayó por seis a tres. Debido a los abultados marcadores México ocupó el último lugar de esa primera Copa del Mundo. Uruguay celebraba el Centenario de su independencia ganando la primera Copa del Mundo. El primer campeonato del mundo se disputó bajo el sistema de eliminación inmediata: el que perdía quedaba fuera.

Por su parte, *El Diente Rosas* expresa en *Ovaciones* el 11 de agosto de 1950, págs. 8-9, acerca de la impresión que dejó Carreño en este primer mundial: "Bueno, pues ahí tiene usted que tanto se lució Juan Carreño en Montevideo, que a los pocos días que regresamos de aquel campeonato mundial, recibió *El Trompo* aquí en México una carta del Sportivo Buenos Aires, en la que le ofrecían un dineral para aquellas épocas, con tal de que fuera a jugarles.

"Estaba yo comiendo un día, cuando de la calle me llegó el chiflido de *El Trompo*. Nos fuimos a tomar unas frías, se sentó muy bien Carreño y que me enseña la carta. De puro contento yo disparé la parranda ese día. Pero cuando pasó a dejarme a la casa por la madrugada, me paró en seco

y me dijo: 'Les voy a contestar a los del Sportivo que voy siempre y cuando vayas tú a jugar allá conmigo'. Le di un abrazo de hermano. Palabra, le supliqué que no hiciera esa tontería, que a mí no me necesitaban para nada, que acababa yo de jugar muy mal en Montevideo. Ya no me contestó más Carreño y se fue. Al día siguiente me salió con: 'Ya puse la carta y les mando a decir lo que te expliqué anoche'.

"A los pocos días le contestaron que iban a gastar mucho dinero llevándolo a él y que no contaban con más pesos para llevar a otro jugador por bueno que fuera. Carreño me la enseñó y la rompió enseguida. Jamás volvió a hablar de eso, ni lo supo nadie en México. Esos son amigos, lástima, con el dinerito que hubiera ganado Juan, se hubiera quitado de pobre".

## También jugaron en Roma

Ya en 1929 en Barcelona, cuando fue concedido el primer torneo mundial a Uruguay, se había determinado que Italia sería el primer país europeo donde se jugaría la II Copa del Mundo.

En 1934, dice Fernando Marcos en su libro *Mi amante el fútbol*, pág. 77: "Se empezó a hablar de la selección nacional que debería competir en la eliminatoria para ir a Italia, al segundo Campeonato Mundial. Y claro todos nos sentíamos candidatos a un puesto".

Para el segundo mundial de fútbol, se habían modificado los primeros sistemas para acudir a la final de la Copa del Mundo, estableciéndose las eliminatorias, por lo que México tendría que jugar en suelo mexicano contra Cuba; para jugar, en la siguiente ronda contra Estados Unidos.

Para formar la selección que participaría en el segundo campeonato del mundo comenta don Fernando Marcos "habían nombrado a un entrenador que no funcionó y tuvo que renunciar, después fue nombrado *Récord* e integró una selección, que jugó contra Cuba a quien se le ganó".

*El Diente* Rosas menciona en *Ovaciones* el 7 de agosto de 1950, pág. 9: "Aquellos partidos de México - Cuba fueron brutales. Juan hacía una jugada personalista y rugía el público. Luego le daba la pelota a Nicho y éste se la rifaba, aunque el público dudaba para entregársela: a Carreño o a Nicho, se inclinaba por Carreño, yo creo que porque Juan tenía más personalidad, más pinta de indio y más genio de futbolista.

"Se jugaba el derecho a ir al Campeonato Mundial a Roma allá por 1934. En una de esas, Carreño le dejó la pelota a *Nicho* Mejía y le dijo que la entretuviera o que la paseara con los compañeros. Juan se metió hasta el marco y entre que acosaba a Aura y brincaban y esto y lo otro, Juan le bajó los calzoncillos a Aura. De manera que cuando tiró *Nicho*, Aura andaba buscándose los calzones por las rodillas. Eso le parecerá a algún aficionado moderno un cuento. Por esa razón es que resulta más triste que no hayan visto a Carreño todos.

"Pero si supiera usted como estaban jugando entonces Carreño y Nicho, como si fueran uno solo. Quién sabe de dónde salían y salían balones picados a la meta contraria de las botas de Carreño. Y vaya usted a saber cómo le hacía *Nicho* para alcanzarlos, iba volando. Nosotros salimos con el

corazón por delante. Que alguien hacía algo malo, pues no había que lamentarlo sino superarse. Se quedaron los cubanos y nosotros nos fuimos a Europa”.

Por su parte, Fernando Marcos comenta: “Se calificó en Centroamérica y quedaba pendiente el partido contra los estadounidenses, pero resultaba igual de complicado ir a Nueva York que a Roma y decidimos ir a Roma. Nos despidieron con pompa y ceremonia, nos tocaron el himno nacional, nos hicieron besar la bandera y nos cantaron las golondrinas, (Fernando Marcos aún no cumplía 18 años, en ese entonces).

“Mi mayor preocupación, sin embargo, era que no tenía un solo centavo en el bolsillo, pero me tranquilicé cuando me dijeron que nos iban a dar tres dólares diarios de viáticos, de los cuales a lo largo de tres meses sólo recibimos lo equivalente a un dólar, un marco y un florín”.

Abandonaron la capital rumbo a Orizaba, en donde sostuvieron un encuentro con un conjunto jarocho, después se encaminaron a Veracruz en donde abordaron el barco Alemán Orinoco. En este viaje surgió una estrecha relación entre Fernando Marcos y Juan Carreño en donde se convirtieron “durante una quincena en parranderos, en el barco viajaban muchachas y quince días en un barco incitan a ciertas aventuras”, sonrío y prefiere abstenerse de platicarlas.

Ya en el barco, comenta Rafael Navarro en *Recuerdos de un futbolista*, págs. 148-149: “*Récord*, tenía planeado un programa de entrenamientos. No se pudo llevar a efecto por muchas causas. Una de éstas es que serían muy de mañana y la experiencia nos fue demostrando que era muy difícil, ya que con tantas distracciones nos retirábamos a descansar muy entrada la noche y era casi imposible él levantarnos temprano. Sin embargo, Carreño, *Nicho*, Camarena, Alonso y yo, no dejábamos de hacer algunos ejercicios, en la más alta de las cubiertas; después de bañarnos, bajábamos al comedor, así todos los días; y otra el mareo que afectó a varios de los muchachos”.

Mientras a Fernando Marcos el uniforme le parecía “de monos de circo”, para Rafael Navarro era de “lujo, saco azul marino, pantalón de franela blanco, visera azul”. Llegaron a Cuba en donde fueron recibidos por los directivos de la selección cubana que habían estado en México, en donde no tuvieron oportunidad de estirar las piernas porque “se desató un chubasco”. Siguieron su viaje rumbo a Roma, pasando por el puerto francés Boulogne, luego fueron conducidos a París y de ahí a Roma.

Después de alojarse en el Hotel Albergo Boston, Rafael Navarro expresa en *Recuerdos de un futbolista*, págs. 157-158: “deberíamos entregarnos de lleno a ponernos en la mejor forma. Fuimos también informados que se nos había asignado el campo del *Testaccio* para los entrenamientos y una vez que fuimos ‘reconocidos’ por el doctor Izquierdo quedamos listos para nuestra preparación. En los primeros entrenamientos se nos encaminó a ir aflojando nuestros músculos para luego entrar de lleno a cada una de las fases que requería el lograr la recuperación de nuestra forma, tanto en lo físico-atlético como en lo técnico.

“Al cumplir con nuestros entrenamientos, nos quedaba tiempo para aprovecharlo en hacer paseos e ir conociendo los sitios más importantes de Roma. Desgraciadamente, la unidad de grupo cada día se hacía menos posible, ya que estos mismos paseos daban ocasión a recrudecer la diferencia que existía entre nosotros, pues los que podían hacerlos más extensos por los medios de

que disponían, así lo hacían, y los que no, se concretaban sólo a caminar de un lado para otro sin poder disfrutar de lo que deseaban”.

*El Diente* Rosas comenta en *Ovaciones* el 11 de agosto de 1950, pág. 15, acerca de su participación en el II Campeonato del Mundo: “Cuatro años después nos iba peor en Europa, a pesar de aquel genio grande que teníamos en Juan Carreño. Eso sí, nunca nos divertimos tanto como en París. Yo recuerdo aquel viaje con el mayor cariño de mi vida, y eso que nos fue mal. No tanto porque nos ganaron algunos buenos partidos, sino porque íbamos ‘*re brujas*’. Al licenciado Correa que iba al frente del equipo le proporcionaron muy pocos centavos y por eso tuvimos que jugar por todos lados. No les miento: llegó un día que no teníamos ni para cigarros”.

En su encuentro contra la selección estadounidense, México alineó a Rafael Navarro, Antonio Azpiri, Lorenzo Camarena, Guillermo Ortega, Ignacio Ávila, Felipe Rosas, Vicente García, Manuel Alonso, *Nicho* Mejía, Juan Carreño y José Ruvalcaba. Los goles mexicanos fueron obra de Manuel Alonso y *Nicho* Mejía. Otros jugadores que hicieron el viaje: Alfonso Riestra, Manuel Rosas, Alfredo Arzón, Carlos Laviada, José Rosas, *Apizca* Guirán, Félix Gómez, Jorge Sota, Luis Fuente, Fernando Marcos y Manuel Márquez.

*El Diente* Rosas manifiesta en *Ovaciones* el 15 de agosto de 1950, pág. 11: “Cuando llegó el día del partido, el equipo no valía nada simplemente no era equipo. Ahí perdimos, a mi juicio porque se dejó de lado la alineación que jugaba bien, por otra parte, se les dio preferencia a los del América, Atlante y Necaxa, sólo Manolo Alonso del España jugó y fue quien anotó uno de los goles que hizo México y el resultado fue la derrota contra los estadounidenses, nuestra defensa Azpiri insultó al árbitro y lo expulsaron, entonces Donelli sin que tuviera quien lo marcara anotó cuatro goles.

“Le contaré también que superstición más extraordinaria fue aquella de entrar a la cancha con los botines desatados. Carreño se los amarraba hasta cuando iba a comenzar el partido. En Roma se los ató desde la caseta. Yo creo que por eso perdimos allá tan feo.

“Empezando, empezando nos quedamos sin Toño Azpiri porque le pegó un patadón a aquel americanito, llamado Donelli. Toño no se aguantó y le arreó otro al americano. Pero sucede que el árbitro no se dio cuenta de lo que hizo Donelli, nada más vio cuando Azpiri contestó. Y ahí tiene usted que va pa’ Juárez Toño Azpiri.

“¿Si viera usted cómo reaccionó Juan Carreño? Nos dijo ‘*no se arruguen. Hay que suplir la falta de Toño*’. Y se prodigó Juan Carreño, bajaba a defender un poco y luego subía balones como un león. Se partía el alma Juan Carreño. Y con diez hombres estábamos dándoles batalla al equipo de Estados Unidos, pero no todos pudimos apoyar a Juan Carreño, como se lo merecía”.

Acerca de la derrota sufrida contra Estados Unidos, Rafael Navarro, comenta en *Recuerdos de un futbolista*, págs. 164-166: “¡Fuimos derrotados por cuatro goles contra dos!. ¿Quiénes eran los culpables? ¿Nosotros los jugadores? ¿Los directivos? ¿El entrenador? ¡No, no y mil veces no!. La culpa era de la organización, porque no había hecho nada para sacar provecho de las experiencias del viaje anterior y desconocíamos mil detalles indispensables en este tipo de competencias, careciendo de medios necesarios para podernos enfrentar en iguales condiciones al contrario.

“Sí, en iguales condiciones porque lo que para nosotros, en México, eran grandes jugadas como la ‘barrida’ a los pies, allá se marcaba falta, y si ellos cargaban con el cuerpo a nuestros jugadores y por su peso los desplazaban a gran distancia, el juego seguía porque la carga correcta es legal. ¿Quién nos había hecho notar o enseñado esas pequeñas cosas? Diente, Azpiri, Ortega, grandes ejecutores de las ‘barridas’, después de haber sido sancionados por dicha jugada varias veces, ya ni siquiera la intentaban y, sin sus mejores armas, ¿Cómo se iban a defender? Se defendieron mejor Camarena y Manolo Alonso que sabían aprovechar el cuerpo y su mismo peso igualaba las acciones.

“¡La misma expulsión de Azpiri! provocada por una reclamación de las que solía hacer en nuestras canchas, contribuyó a que se acrecentara más la debilidad de nuestros recursos contra los contrarios.

“Nos derrotamos nosotros mismos por ignorar mil y mil cosas relacionados a todo lo que se requiere en ese tipo de competencias y desde luego también la falta de experiencia en la planeación de los mismos viajes. No tuvimos control ni de la alimentación, ni de la preparación, ni de nada. ¿No estábamos sufriendo la escasez de medios económicos en la mayoría de los miembros del grupo, lo cual dio motivo a las divisiones que existían dentro del mismo?”.

Don Fernando Marcos comenta que fueron vencidos “porque no bastaba el nervio ante la falta absoluta de buena dirección”. Por su parte el ex jugador Rosendo González explica: “Los viajes al extranjero los arreglaba la Federación, en el de Roma, se supone les tenían que dar viáticos; para comer, para el hotel, pero como en otras ocasiones la comisión encargada se clavó el dinero y las consecuencias de estos actos las sufrían los jugadores. En el Mundial de Roma la comisión no les dio el apoyo suficiente”, asevera.

Don Fernando Marcos afirma en *Mi amante el fútbol*, pág.82: “Uno piensa que si va a un Campeonato del Mundo a aprender, lo menos que puede hacer es ver ese campeonato. Sólo vimos la masacre que Italia cometió a Estados Unidos. Y a viajar por Europa, pero no de paseo, sino a ganarse la chuleta: ‘no juegan, no comen’, tal parecía ser la consigna”.

En *Por amor a la camiseta*, pág. 17, se menciona: “Los días siguientes al partido también resultaron desastrosos. Como la Federación había calculado que México alcanzaría la fase final, los pasajes de regreso sólo podían usarse unas semanas después. Era imperativo que el equipo jugara un par de encuentros para sufragar los gastos de estancia; pero luego del fracaso ante Estados Unidos casi nadie se interesaba por enfrentar a México”.

“Nos enteramos con tristeza que los países que tenían interés en efectuar juegos contra nosotros ya no querían hablar del asunto, cosa lógica después de nuestra derrota, con lo que empezaba para nosotros una serie de problemas, ya que deberíamos esperar cerca de un mes, la fecha del embarque para hacer el regreso a México. Como los gastos, en este tipo de competencias solo están acordados hasta veinticuatro horas después del compromiso oficial, y los nuestros eran muy altos por lo numeroso de nuestra delegación, era necesario conseguir otros partidos en los países que fuera para poder sufragar cuando menos los gastos de permanencia mientras duraba la espera”, comenta Rafael Navarro en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 169.

Consiguieron dos partidos en Suiza y otros en Róterdam. Luego, se contrató uno más en Gijón, donde los mexicanos tuvieron que saltar a la cancha el mismo día que arribaron a la ciudad española. México empezó ganando dos a cero y terminó perdiendo cinco a dos.

*El Diente Rosas* asegura en *Ovaciones* el 12 de agosto de 1950, pág. 9: "Pero en Gijón a los pocos días, nos aplaudieron para toda la vida cuando superamos al equipo español en el primer tiempo al grado de dejarlos tres a cero. Y en él estaba Lángara en su apogeo y jugaban Luis Regueiro, y todos esos jugadores españoles. Carreño estaba jugando el mejor partido de su vida. Lástima que en el segundo tiempo se lastimó nuestro portero Riestra y Lángara le empujó cuatro goles. Por eso perdimos.

"Ese mismo día le hablaron del *Real Madrid* a Juan Carreño para que se quedaría allí. Pero Juan Carreño se negó. Por eso mismo no me quedé yo. A mí me ofrecía un contrato un tío de Laviada en el *Oviedo*, siempre y cuando pasara yo una prueba por toda España. Entonces tuve la oportunidad de contestar aquel gesto de Carreño cuando lo llamaron a Argentina.

"Sin la presión de un compromiso tan fuerte como el de la competencia Mundial, nuestro equipo se desenvolvió en una forma diez veces mejor que en Roma, causando admiración en los espectadores por lo brillante de las acciones. Esto nos sirvió mucho para las futuras contiendas".

Muchos de los futbolistas realizaron sus sueños, explica de manera emotiva Fernando Marcos "aunque había una dicotomía porque era un placer ir al Vaticano y ser invitado del Papa, en ese entonces Roma era la maravilla, pero no teníamos ni para un refresco, lo poco que llevábamos de México lo gastamos en el barco, nos quedamos sin un centavo, después de ese incidente fuimos a jugar a España donde logré algo que no olvidaré, fuimos de París a Gijón por catorce horas en camión, llegamos a jugar y nos ganaron, pero eso me abrió la oportunidad de conocer a mi abuelo paterno, que vivía en España".

## Las desventuras por Europa

Fernando Marcos subraya: "Fuimos a jugar a Suiza, Holanda, Alemania y a España. En el partido en Holanda jugamos contra el Young Boys, exigimos que nos pagaran algo, porque no teníamos nada y nos dijeron que esperaríamos, que después del partido nos darían, pero sólo si había una buena entrada, cuando llegamos al estadio en Amsterdam estaba vacío entramos a los vestidores y al salir del estadio estaba hasta las azoteas de lleno, lo cual nos dio mucho gusto, al terminar el partido, el cual por cierto ganamos, con un gol de Jorge Sota, jugador del América.

"Al llegar al hotel nos salieron con la excusa que no había habido utilidades que apenas había salido para pagar los gastos, lo cual nos dio verdadera rabia y alguien se le ocurrió que festejáramos, por lo que bajaron a pedir una botella de whisky, estábamos muy contentos en el cuarto del hotel festejando, soltando el rencor cuando tocaron la puerta y uno de los muchachos contesto *avanti*, se abrió la puerta y llegó el presidente de la federación mexicana y de la delegación, se dirigió a nosotros muy enojado '*con qué avanti ¿no?*', (ésta no era la primera rencilla que tenían con

el presidente, su enojo fue enorme pues tuvo que pagar la botella), vino a reclamarnos, dijo que por qué nos tomábamos esa libertad, lo cual tomaron como un descaro de nosotros”.

El altercado que sufrieron en el hotel sirvió para que los directivos llegaran a México “acusándonos de ladrones, por lo de la botella, pero les fue como en feria porque en aquel momento el delegado del España era mi papá, para que se dé una idea de cómo eran, el día anterior a nuestro partido frente a los norteamericanos en Roma, nosotros estábamos en Roma solos, los directivos en Nápoles divirtiéndose y le costó al presidente de la federación que presentara su renuncia, porque mi padre salió no sólo en mi defensa sino en la del *Pirata Fuente*, de Alfonso Riestra, quienes también eran acusados (al evocar estos nombres se le hace un nudo en la garganta a don Fernando, al recordar: *‘de los tres sólo vivo yo’*), los directivos no podían exigir disciplina si no la ponían, no les podíamos faltar al respeto porque nunca se los habíamos tenido, una parte de que la selección haya fracasado era que estábamos totalmente inconformes por la falta de atenciones”, externa don Fernando Marcos.

Finalmente se embarcaron en el barco Alemán *Sierra Ventana*, de regreso a México, comenta el ex arquero Navarro en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 172: “En nuestro grupo, ya no se notaba tanta tensión, parecía que ya nos habíamos encontrado más, con haber compartido tantas penalidades juntos. Los sufrimientos por las derrotas, los triunfos deportivos, el constante movernos de un lugar para otro, habían tenido nuestras mentes ocupadas, las pequeñas pasiones se habían adormecido hasta quedar desterradas de muchos de nosotros”.

En el mismo texto, Navarro explica: “Al llegar a costas mexicanas ¿Qué diferencia de la despedida? Pero, ¿Cómo se recibe a los derrotados en todos los aspectos de la vida?. De los familiares de algunos de los muchachos estaba en primer término, Ramón Azpiri (padre de Antonio Azpiri). Y, ¿De los directivos de la Liga Mayor? Sólo uno: Manuel Padilla”.

El fútbol mexicano había estado ausente en las dos primeras ediciones de los Juegos Centroamericanos: México 1926 y La Habana 1930, según el suplemento de *La Jornada: Los Mundiales*. Pero en 1935, los dirigentes del fútbol mexicano decidieron enviar al Necaxa reforzado, para que nos representara en la tercera edición que se llevaría a cabo en El Salvador, en donde se venció a Costa Rica por dos a cero, logrando la medalla de oro. Este hecho le valió al fútbol de México su primer título internacional. Al término de este torneo, el Necaxa recibió con toda justicia el nombre de ‘Campeonísimo’: en un solo año había conquistado el título de Liga, la Copa México y el Campeonato Centroamericano.

En 1938, México no asistió al Mundial de Francia, los directivos prefirieron mandar a la representación nacional a los IV Juegos Deportivos Centroamericanos en Panamá. Debido al éxito que habían tenido en la emisión anterior, el club Necaxa se disfrazó de selección nacional. Pidieron como refuerzo a Riestra, *El Diente*, Frank y al *Titi* García, redondeando con ellos todo el cuadro. Triunfaron rotundamente y trajeron para nuestras tierras el título de Campeones Centro Americanos y del Caribe.

Acerca de equipos de fútbol de la rama juvenil, cabe decir que fue don Fernando Marcos el primer entrenador que comandó una oncena de esta categoría para jugar en el extranjero y acerca de este tema comenta: “Fue en La Habana, en 1939, y precisamente en este evento en donde se empezó

con el problema de los 'cachirules' ya que nuestra selección jugó con un grupo de veteranos, este partido había sido promovido por la FIFA, pero finalmente fue cancelado".

## La última y nos vamos

Después del fracaso de Roma, algunos cronistas deportivos daban por un hecho que la vida deportiva de los jugadores del Atlante que habían asistido a Roma había terminado, pero, el Atlante reforzado con un portero cubano de apellido García, demostraron el mes de noviembre de 1934 en la serie por la Copa Covadonga que todavía tenían mucho corazón por su camiseta, aunque el paso del tiempo era inevitable.

El diario *La Afición* comenta el 2 de noviembre de 1934, págs. 1,4, acerca de la serie por la Copa Covadonga: "La serie eliminatoria de fútbol soccer entre nuestros seis mejores equipos que se iniciará el domingo en el Parque Asturias, y durará otros dos domingos, será el prelude del Campeonato anual que empezará a verificarse en seguida que termine esta serie, que, como es sabido, será por la Copa Covadonga, y los productos que se obtengan se aplicarán por partes iguales a la Cruz Roja Mexicana y a la junta española de Covadonga. Ambas instituciones de beneficencia.

"Hace muchos años, desde que se empezó a tomar en serio el deporte de las patadas, que al terminar los campeonatos se verifican series eliminatorias, las cuales sirven a veces de consuelo para que algún equipo bueno que perdió en la Liga, obtenga la victoria en ella y en otras que confirme el equipo que obtuvo el campeonato su indudable superioridad.

"Fue un ministro inglés de nombre Tower, quien primero tuvo la idea de que se verificarán en México esas series post - campeonato, y donó una copa que se jugó muchos años con gran éxito, copa que entraba en propiedad del equipo que lo ganara tres veces consecutivas. Ese trofeo fue sustituido más tarde por la Copa México, que en los últimos años se ha venido disputando".

Desde sus primeros encuentros en esta serie el Atlante tuvo éxito ya que le ganó al Club México seis a uno, así lo menciona el diario *La afición* del 12 de noviembre de 1934, págs. 1,3: "Les tocó jugar el primer partido de los juegos semifinales celebrados ayer en el Parque Necaxa por la adquisición de la gran Copa Alcalá Zamora, el veterano y siempre querido Club México y al equipo azulgrana del licenciado Salgado. Los prietitos del Atlante ganaron por seis a uno".

Y en la crónica del partido el diario *La Afición* menciona: "El Atlante ganó desahogadamente el partido. Presentó a una delantera que ligó perfectamente sus medios no tuvieron muchas dificultades para contener los avances rojiblancos. *Chaquetas* en la defensa estuvo muy acertado e Islas algo fallón y a un error de él se debió el único tanto de los rábanos".

En la alineación estuvieron por el Atlante: García; Rosas e Islas, *Patadura*, J. Rosas y *El Diente*; *Compadre*, *La Nacha*, *Nicho*, Carreño y Olivares.

Después de derrotar al México, el Atlante tenía que sostener un partido contra el Necaxa quien había derrotado al Asturias y al España. Y para muchos incrédulos el Atlante venció a los

necaxistas, así lo informa La afición del 21 de noviembre de 1934, págs. 1,4: “Atlante ganó la Copa derrotó fácilmente al Necaxa por cuatro a cero. Fueron los rojinegros el gran equipo de los triunfos internacionales y dominó totalmente a los electricistas que estuvieron mal y de malas. Mientras de esos casi todos jugaron mal, en el Atlante no hubo lunar alguno”. Por su parte, el periodista Fray Nano afirma: “Vengó el Atlante agravios pasados. En toda la línea derrotó ayer a los electricistas del Necaxa. La anotación fue de cuatro a cero.

“Fue el Atlante ese equipo arrollador de las grandes tardes. Ese conjunto de inspirados que tantas glorias internacionales han alcanzado para el deporte mexicano. A final de cuentas y sin considerar para nada las vicisitudes de la fortuna, tenemos que reconocer que el Atlante jugó infinitamente mejor.

“Y lo mejor de todo, que se hizo la chica, pues aunque hayan ganado los atlanteños y dominado totalmente, es indudable que antes del match eran más las personas que creían en el triunfo de los electricistas que en los de Salgado. En ello encuentro sino mayor mérito para la victoria de los indios.

“En fin creo que no es posible decir que alguien del Atlante haya jugado mal. Todos jaloron parejo. Unos se lucieron más que otros, pero a fin de cuentas los once hombres vestidos de rojo y negro contribuyeron en buena forma a la gran victoria”. Carreño nuevamente volvió a oír las *Ovaciones* del público, cuando tiró a gol, como a los veinte minutos del partido, al mandar un chutazo que pegó en el larguero. Rebotó la pelota clavándose ante el gol y antes de que el portero pudiera sujetar el balón, había entrado Carreño y remachado la esférica dentro del marco.

En esta ocasión el Atlante estuvo representado en la cancha por: García; *Chaquetas* y Paco, *Patadura*, *Diente* y *Sardina*, *Compadre*, *Nacha*, *Nicho*, Carreño y *Chúndara*. En el Necaxa: Estrada; Camarena y Azpiri; Pizano, *Calavera* y Acuña; García, Marcial Ortiz, González, *Lores* y *Pichojos*.

## El episodio de la revancha: Donelli - Carreño

Después de la derrota frente a los estadounidenses en Roma “vino meses más tarde Donelli a jugar a México, pero para sorpresa de los aficionados no anotó ningún gol”, afirma don Fernando Marcos.

Por su parte, *El Diente* Rosas comenta la anécdota del encuentro entre el jugador estadounidense Donelli y Juan Carreño en nuestro país, en el diario *Ovaciones* el 15 agosto de 1950, pág. 11: “Pero no hay plazo que no se cumpla, y por el mes de agosto de 1934, más o menos tres meses después de lo de Roma. Teníamos muchas ganas de que vinieran para justificarnos ante los nuestros, ante este público que nos mimaba. Forzamos a la Federación Central para que los trajera y se nos hizo.

“Juan Carreño, estaba ardido porque Donelli nos metió aquellos cuatro goles en Roma. Y se enceló tremendamente cuando aquí el público aplaudía bastante a Donelli. En el primer juego me dijo: ‘*Ese gringo nos está quitando los aplausos. Vas a ver*’.

“Entonces, Carreño se puso a construir juego, a servirle a *Nicho* los mejores balones que se habían visto. Mire qué compañero era Carreño, buscaba la manera de que *Nicho* anotará más goles que el gringuito. Así fue siempre, le sobraba categoría y quería repartirla con los del equipo.

“El celo de Carreño llegó al grado de llevarlo a insultar a Donelli. Lo retaba en español, y cuando podía soltaba dos o tres disparates en inglés. Iba Carreño hasta el área grande a quitarle balones de los pies a Donelli, lo ridiculizó. En una de esas, que el portero americano fue a recoger una pelota, Carreño se le acercó sonriendo y a la vez insultándolo. El gringo también le sonrió, solo para que Carreño le sumiera la cachucha sobre los ojos.

“Acabó Carreño bailándolos a todos. Al día siguiente no se levantó Juan, sólo pidió que le juntaran todos los periódicos. Todos lo inmortalizaban. Al medio día me pidió que lo acompañara al parque, al mismo lugar de los hechos, con su rollo de periódicos debajo del brazo.

“Fue la única ocasión que aceptó a los periodistas. Porque siempre se reía cuando lo atacaban, y se reía también cuando lo elogiaban. Después se le ocurrió que debíamos invitarles una comida a los americanos.

“Juan quería invitarles chicharrones y pulque a los americanos, pues fue y le robó una marrana a don Lupe Hernández, que era carnicero y tenía un puesto como directivo en el Atlante. Quería que los gringos comieran chicharrones como él, por kilos. El licenciado Salgado llevó las tortillas; don Rubén Muñiz, el señor que bautizó a la hijita de Carreño, puso el pulque porque don Rubén era dueño de la pulquería ‘*El rey que rabió*’ ”.

## Problemas en la dirección del fútbol mexicano

Los dirigentes del fútbol mexicano carecían de experiencia, por tal motivo hubo continuas rupturas. Debido a que cada grupo buscaba sus intereses. La más señalada de éstas se registró en 1940, cuando la Liga Mayor, decide separarse de la Federación que cuenta con el reconocimiento de la FIFA y por ende con derechos y obligaciones dentro del ámbito mundial.

No había respeto para los clubes originales de los jugadores y naturalmente pronto las federaciones extranjeras presentaron reclamaciones en relación con algo que se semejaba a la ‘piratería’. La FIFA ordenaba a la Federación pero ésta no podía intervenir debido a la separación. El fútbol mexicano quedaba al margen de las autoridades mundiales y por ello del movimiento general.

“La llegada de Gaspar Rubio *El Rey Gaspar*, había ocasionado entre los clubes que formaban el circuito grande un ‘*cisma*’, del que yo me enteré al avisársenos que no podíamos jugar con un grupo de equipos y con otro sí. La causa era la legalidad futbolística. Un grupo solidarizándose con el Real Madrid del que ilegalmente había salido Gaspar Rubio, negaba su ingreso a los equipos mexicanos. Otro grupo, formado por el España, el Atlante, el Marte, el Necaxa y el América, buscando la mejoría del espectáculo lo aceptaron plenamente, bajo el acuerdo de que *El Rey* pudiese alinear en partidos sucesivos con todos ellos. Se organizaron así una multitud de

encuentros en los que en ocasiones alineaba Gaspar con un equipo y otras con otro”, explica Rafael Navarro en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 80.

Por su parte, Fernando Marcos afirma: “Un día llego a México Gaspar Rubio, quien era probablemente el jugador más famoso del mundo en ese momento en España, aquí no lo dejaban jugar porque ya había FIFA, pero los equipos españoles para hacer alarde de ese gran jugador lo hacían jugar como refuerzo y como atractivo, los equipos mexicanos se molestaron con los equipos españoles, había tal diferencia que trajo un conflicto y finalmente el España se disolvió, dejó de ser equipo de fútbol para evitar problemas”.

### **La situación del Atlante**

En 1936, se anunció la reestructuración del Atlante, sin embargo la medida resultó exagerada: el despido de medio equipo *Nicho Mejía*, Juan *El Trompo Carreño* y Felipe Rosas *El Diente*. En *Por amor a la camiseta*, pág. 31, se comenta sobre este hecho: “Un grupo de personas ligadas sentimentalmente al equipo, entre ellos Agustín González *Escopeta*, que en algún momento fue jugador, árbitro, entrenador y finalmente locutor deportivo, acudió al entonces coronel José Manuel Núñez, jefe de ayudantes de la Presidencia, para pedirle que no dejara morir al Atlante. En una junta realizada el 30 de noviembre de 1936 y presidida por Núñez, se decidió nombrar una nueva directiva y volver a contratar a *Nicho*, *Nacha* y *Chúndara*, así como al *Trompito* y a *El Diente*. En 1938, recién ascendido a general, Núñez decidió incorporar a la directiva del equipo al ingeniero Guillermo Aguilar Álvarez, quien gracias a sus capacidades de organización le dio un nuevo realce a la institución”.

En 1940, el equipo del general se coronó campeón. En la siguiente temporada, 1941-1942, gana su primer título de Copa de México y en el encuentro de Campeón de Campeones enfrentó al poderoso España, y los ‘*prietitos*’ se impusieron, conquistando el título. Todo esto claro está, ya sin los iniciadores de este legendario equipo.

## TERCERA PARTE. SU VIDA FUERA DE LAS CANCHAS

### La vida de Juan Carreño, llena de anécdotas y humildad

Juan Carreño tuvo una vida apasionante dentro de las canchas de fútbol, pero, su vida fuera de ellas no lo fue menos. Se casó sólo una vez con la señora Ángela o María de los Ángeles Valdéz, (quien utilizó en vida indistintamente los dos nombres), con quien procreó tres hijos. De éstos la única sobreviviente es su hija Guadalupe Alicia Carreño; por ella nos enteramos de los secretos más íntimos que guarda la familia Carreño, y que nunca habían sido revelados. Ella rompe el silencio y confirma que los ídolos, también son de carne y hueso, que sienten, sufren, lloran y que, por supuesto, saben amar y entregarse.

Juan Carreño tuvo solamente un hermano, Rafael Carreño, quien se fue a trabajar a los Estados Unidos, para darle todo lo necesario a su familia: Su madre y su hermano. *El Diente Rosas* comenta en *Ovaciones* el 31 de julio de 1950, pág. 8: "Rafael empezó a mandar dinero para que Juan estudiara, pero él se lo gastaba con nosotros. Cuando regresó Rafael, Juan ya tenía como doce años y se había fugado de su casa. Qué susto se llevó Rafael, se fue en busca de Carreño, no faltó quien le informara al cabo de varios días, que había visto al Trompo de canastero en la plaza de San Juan. Rafael encontró a Juan un día temprano durmiendo en medio de una bola de papeleritos muy desarrapaditos. Lo despertó a patadas".

### Sus amores

Tenemos nuestro encuentro con Guadalupe Carreño, en un local del mercado Nativitas de la delegación Benito Juárez, muy cerca del lugar donde ella nació y vivió muchos años, de cuerpo robusto y de estatura baja, con una sonrisa franca, como la de *El Trompo*, y con 63 años de edad, habla acerca de su padre. No lo que vivió ella, "porque desgraciadamente quedé huérfana a los dos años de edad", sino de lo que su madre le contó.

"Tuve un tío que junto con mi papá compró la casa, de Miguel Negrete en la colonia Niños Héroes de Chapultepec, antes era el número 48, ahora sé que es el número 28, la mitad era para Rafael y la otra mitad para mi papá, pero mi tío se fue a los Estados Unidos, como al principio sí les iba bien y les arreglaban rápido su pasaporte, se fue a trabajar. Por allá, se casó y tuvo sus hijos. Él, le mandaba dinero a mi abuelita, y para avisarle que ya le había mandado su dinero, él hablaba por teléfono a la casa de los Rosas, ya que ellos eran de los pocos que contaban con ese aparato en ese entonces, pero al fallecer mi abuelita ya no hubo comunicación con él. Al poco tiempo que murió mi abuelita, hablaron para avisar que mi tío había muerto".

Acerca de su padre doña Guadalupe comenta: "A mi papá le gustaba mucho divertirse, era muy bailarín, iba a los salones de baile: al Colonia, al México, le gustaba el danzón. Mi papá se

vestía con traje, cuando llovía usaba gabardina, sombrero, era mecánico, pero le gustaba andar muy elegante, más cuando se iba a pasear.

“Dicen que les gustaba tomar sus jarros de pulque, pero ¡cayéndose no!, mi mamá conoció a mi papá porque eran vecinos, enfrente de la casa de mi papá había una llave de agua y allí se conocieron, mi mamá se casó muy chica, a los 14 años de edad, en ese entonces mi papá tenía 30 años, mi primer hermanito nació cuando mi mamá tenía 15 años”.

Doña Guadalupe comenta: “Mi mamá estudió hasta el tercer año de primaria. De mi papá no sé, porque nunca me platicó mi madre sobre eso, pero él era más grande que ella. Tenía más experiencia, tenía amigas, hasta las metía a la casa, y mi mamá les tenía que dar de desayunar, una de ellas cuando estaba embarazada de mi hermanito, le decía que le sirviera y de buen modo porque si no le iba a decir a Juan que el hijo que ella traía no era de él. Le tenían mucha envidia a mi mamá, porque sabían que mi papá era un ídolo de fútbol”.

Doña Guadalupe cierra por un momento los ojos, trata de atrapar los recuerdos que pasan por su mente y dice: “Mi papá quería mucho a mi mamá, él no era majadero con ella, no le decía grosería, eso me platicó mi madre cuando yo tenía seis o siete años. El primer hijo de mi mamá fue un niño que se llamó Juan Carreño, murió a los cinco años de edad, porque le dio sarampión, en ese entonces mi mamá estaba muy joven, tenía 15 años y no sabía de las enfermedades que sufrían los bebés. Días antes el bebé había tenido mucha calentura por el sarampión y mi mamá lo sacó para llevarlo al doctor, estaban esperando el camión para ir a ver al médico, mi hermano ya hablaba y le pidió sidral a mi mamá, pero le dio el aire y rápido contrajo la pulmonía, allí en la parada del camión se le murió su niño. En ese entonces todavía vivía mi papá y había pasado a ver que estaba enfermito, por eso él le dijo que lo llevará a consulta, pero cuando regresó de trabajar mi hermanito ya había muerto. Decía mi mamá que mi papá se pegaba y se daba de topes en la pared.

“Luego nací yo y a los dos años mi mamá se volvió a embarazar, fue cuando mi papá murió. Mi abuela no quería a mi madre, por lo que se tuvo que salir de su casa. Entonces, viuda, con una hija y embarazada de mi hermanita, se regresó a vivir con su mamá, ella fue quien le ofreció su apoyo. Pero, cuando mi hermanita que se llamaba Martha tenía unos meses de nacida, le dio tos ferina y se murió”. La tristeza invade el rostro de la señora Guadalupe, quien se lleva un pedazo de papel a los ojos para limpiar las lágrimas que están por caer. Y continúa su relato, “luego, luego se puso a vender mi mamá, en una tienda muy pobre, y con eso sobreviví hasta los 7 años. Mi abuelita se quedó sola en su casa, tenía una hijastra, que nunca supe de dónde salió, pero ella prefirió meterla a su casa y a los hijos de ésta, que por cierto son los que viven allí todavía”.

Acerca de los amores de Juan Carreño, *El Diente Rosas* explica en el diario *Ovaciones* el 9 de agosto de 1950, págs. 8: “También tuvo Juan Carreño sus debilidades en eso de los amores. Juan no tuvo más que un amor, se lo juro: Ángela, era una chiquilla, yo la conocí como de trece años, era una chavala bonita, con cara de indita de Nativitas. Cuando quebró *La Casa Colorada* nos venimos a vivir a Nativitas y ya no salimos en toda la vida de aquí. También Juan Carreño se vino a vivir aquí, y fue a donde conoció a Ángela, la fue queriendo y se fue enamorando de ella. A mí me lo confesó antes de cantarle a Ángela, porque nos platicábamos todo lo que hacíamos cada cual por nuestro lado, platicábamos sentados en el quicio de la puerta hasta altas horas de la noche sobre nuestros ‘amarres’. Yo le dije que Ángela estaba muy tiernita y él contestaba ‘está rete buena’.

“Fíjese que detrás de Juan anduvieron muchas galleguitas sobre todo cuando se fue a jugar al Asturias. Un asturiano dueño de dos o tres establos, invitaba mucho a Carreño a su casa porque quería casorio con una hija suya. Pero Juan Carreño nomás regresaba contándome lo bien que lo atendían. Cuando yo le preguntaba sobre la muchacha, me contestaba que ‘*estaba suave*’, pero él quería una de su tipo, una mexicana que le hiciera frijoles y chile, que le entendiera sus dichos, Juan seguía con que era preferible una buena india”.

Por otro lado, la señora Ángela fue entrevistada por el diario *Ovaciones* el 9 de agosto de 1950, págs. 9,15, en donde confiesa que se casó sin el consentimiento de sus padres “porque no había otra forma de matrimoniarnos. Yo quisiera que hubieran conocido a Juan en la intimidad. Era tan humilde como yo, y eso que él tenía con qué presumir. Yo oía que Juan Carreño era un diablo para eso del fútbol. Por eso me gustaba; además de que era tipo mi Juan. Mire, este es el fruto de mi amor, esta Guadalupe. La bautizamos así porque para Juan no había nada más grande que la Virgen de Guadalupe. El primer niño se llamaba Juanito, pero cuando completamos la parejita se murió”.

Por su parte, *El Diente* Rosas asegura en *Ovaciones* el 9 de agosto de 1950, pág. 15: “En su época de oro, dominaba el balón como un Dios. Fue cuando lo volvían loco con los elogios, y lo que son las cosas, él seguía al pie de su jacal con su india y sus dos chavales. Le daba tanto gusto presumir de papá”.

### **Murió *El Trompo* Carreño**

“Juan Carreño uno de los valores más firmes que ha producido el fútbol mexicano falleció la mañana de ayer, víctima de nefasto ataque de apendicitis. Cuando el gran futbolista era trasladado de su casa al sanatorio del doctor Izquierdo para que le fuera practicada urgente operación quirúrgica, falleció abordo de la ambulancia”, con esta noticia se anunciaba la muerte *El Trompo* Carreño, el 17 de diciembre de 1940 en el diario *El Nacional*, pág. 2, 2ª sección. En este mismo espacio se afirma que: “Carreño contaba apenas con 31 años de edad y, sin embargo, era un veterano en las lides futbolísticas. Su nombre se popularizó entre los aficionados capitalinos, pues el nombre de Carreño fue, durante su destacada actuación en nuestras canchas sinónimo de calidad, de inteligencia, garantía de éxito”.

*El Diente* Rosas dice en *Ovaciones* el 26 de agosto de 1950, pág. 15: “Una tarde, Juan se vistió muy desganado, la única vez que no se amarró los calzones con la personalidad de siempre. Jugábamos una final muy interesante por aquellos llanos. Iban como treinta minutos del segundo tiempo, cuando Carreño alcanzó a ponerle la pelota en los propios pies a *La Bailarina* Méndez, para que anotara el gol del triunfo. Enseguida se dobló *El Trompo* como una caña. Pedía sus polvos y un refresco para tomárselos”.

*El Camote* Izquierdo asistió a Juan Carreño en sus últimos momentos de vida, y comenta en el diario *Ovaciones* el 26 de agosto de 1950, pág. 15: “El apéndice estaba superándole en las entrañas. Yo le atendí siempre y Carreño jamás admitía que se le inyectara. No gustaba de curarse, era un toro”, finalmente fue el doctor Izquierdo quien firmó el certificado de defunción de *El Trompo* Carreño.

El 7 de septiembre de 1954, en las págs. 2 y 3, de la edición especial de fútbol, del periódico *Esto* se recordaba de manera significativa al jugador Juan Carreño: “Primer ídolo futbolístico que tuvo la gente de la tribuna cálida. Recordamos como si fuera ayer, el día de su muerte. Era la primera posada de 1940. Una noche fría como todas las de diciembre, la noticia corrió como pólvora: ¡Se murió *El Trompo!* Juan había estado soportando estoicamente durante todo el día un fuerte dolor de vientre. Él, que nunca se quejó de nada, cuando lo dobló el espasmo explotó en un quejumbroso ‘*¡ya no aguanto más! madre que le hablen al Diente!*’ ”. Felipe Rosas *El Diente*, aquel otro ídolo atlantista, que como Carreño se forjó en la llanura, acudió al llamado del hermano en desgracia. ‘*Tráete al Camote*’. *El Camote* visitó a Carreño, en su humilde morada. Al auscultarlo, movió negativamente la cabeza y dictaminó: ‘*apendicitis aguda. Hay que operar inmediatamente. Voy a preparar todo y a mandar una ambulancia*’.

“*El Camote* ya no tuvo que intervenir quirúrgicamente. Carreño murió en el trayecto al hospital, en brazos *El Chaquetas* hermano *El Diente*. Desde entonces, todos los atlantistas, no acaban de llorar la pérdida del inmejorable amigo y buen jugador.

“A menudo decía: ‘*cuando ya no pueda jugar, ojalá y Dios se acuerde de mí*’. Dios le concedió lo que pedía. Cuando declinó su estrella futbolística y dejó de figurar, le recogió la existencia”.

“Jamás fue tanta gente a un velorio tan humilde como el de aquel jacalito de Nativitas. Murió el futbolista más grande de todos los tiempos”, afirma *El Diente* Rosas en *Ovaciones* el 26 de agosto de 1950, pág. 15.

Cabe mencionar que aún después de su muerte Juan Carreño sigue siendo considerado uno de los mejores jugadores de México, lo anterior se confirma en el libro ilustrado *La Selección Nacional I. Con el orgullo a media cancha (1923-1970)*, editado en el año 2000, en donde se afirma: “Juan Trompito Carreño fue, sin duda, el primer ídolo nacional”. En donde le dedican las páginas 20 y 21, para contar su historia.

## Homenaje a Juan Carreño, para beneficio de sus deudos

Doña Guadalupe Carreño explica: “Quedé huérfana a los dos años de edad, mi padre jugaba en el Atlante, pero quedé olvidada por toda la Federación, mi papá era mecánico, empezaba a trabajar en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, tenía poco de trabajar allí cuando él falleció. Mi mamá me decía que él había sido jugador”. Después de cinco años del deceso de Juan *El Trompo* Carreño se hizo un homenaje para ayudar a la madre de Carreño y a la hija de éste.

“Tenía a mi madrina, que era hermana de los Rosas, se llamaba Beatriz Rosas, pero siempre la conocí como madrina *Pico*, ella era una señorita grande, trabajaba y andaba muy bien vestida. Sus hermanos eran Felipe Diente, Manuel *Chaquetas* y Juan *Chúndara*. A todos ellos los conocí, y ellos me conocieron, porque vivíamos en la misma colonia, fueron amigos de mi papá, habían jugado en el Atlante. Después de la muerte de mi padre, ellos seguían frecuentando a amigos del Atlante como:

el General Núñez y el licenciado Jesús Salgado. Cuando estas personas venían a visitar a sus hermanos, mi madrina venía por mí a la casa, porque estábamos a una cuadra, y le pedía permiso a mi mamá para llevarme, le decía que habían venido esos señores y me llevaba corriendo. Entre ellos organizaron un homenaje, que le hicieron a mi papá en el Parque Asturias, en ese entonces apenas iba a entrar a la escuela, ya estaba apuntada en primer año. Mi madrina me llevaba, porque a mi mamá no la tomaban en cuenta, sólo a mí y a mi abuelita, como madre de mi papá. Iba y platicaban entre ellos, decían que iban a hacer un homenaje, yo ni sabía que era un homenaje, hasta el día que se realizó. El estadio era chico, con banquetas de madera, por el rumbo de Jamaica”.

El 31 de julio de 1944 en las páginas 4,7, del *Esto* apareció un reportaje de la madre de Juan Carreño en donde se informaba de las condiciones de pobreza en las que había quedado ésta a la muerte de su hijo: “La madre del sensacional futbolista pasa los últimos días de su vida en una situación por demás precaria”, con estas frases iniciaba el reportaje acerca de doña Martina mamá de *El Trompo* Carreño. Y fue justamente este reportaje el que prendió la chispa que más tarde culminaría con un homenaje a beneficio de los deudos *El Trompito* Carreño, organizado por el Club Atlante y patrocinado por el diario *Esto*.

Otra personita que también había quedado desamparada a la muerte del futbolista Juan Carreño era Lupita quien contaba con 6 años de edad, sí, efectivamente la única hija viva de Juan Carreño también había quedado en el desamparo y así como su abuelita, también fue tomada en cuenta para el homenaje de su padre y por supuesto, para los beneficios que de éste surgieran.

Los preparativos no se hicieron esperar varios ex jugadores estuvieron en la mayor disposición para tal evento. El 17 de noviembre de 1944 en el periódico *Esto*, pág. 6, se anunciaba: “Hoy en la tarde darán por terminado su entrenamiento, tanto los ‘prietitos’ de aquel Atlante de los días de Juan Carreño, como los ‘campeonísimos’ del desaparecido Necaxa. Como hemos venido informando estos dos equipos cubrirán el partido estelar en el beneficio que el actual Atlante, bajo el patrocinio de *Esto* y la Liga Mayor de Fútbol, ha organizado para la señora madre e hijita del finado jugador azulgrana Juan Carreño, el próximo 20 del presente, en el parque Asturias. Claro que un poco antes y jugando tiempos de 30 minutos, medirán sus fuerzas los ‘actores’ contra los ‘toreros’, en un match sensacional.

“Tanto Fernando García como Horacio Casarín, entrenadores de toreros y actores, respectivamente tienen fe ciega en el triunfo de sus respectivos equipos, y sólo esperan que llegue la hora para poder así demostrárselo al público, que indudablemente abarrotará el parque del Chabacano, ya que los precios no pueden ser más populares... ¿Fíjense que la localidad más cara, es decir, sombra numerada, costará dos pesos, sombra uno cincuenta, preferente un peso y sol únicamente cincuenta centavos. ¿Quién va a faltar?”.

El 19 de noviembre de 1944, un día antes del homenaje, el diario *Esto*, pág. 8, mencionaba: “Listos para entrar en acción mañana, se encuentran los componentes de los equipos Atlante antiguo formado por los compañeros del gran jugador desaparecido Juan Carreño y Necaxa, integrado por los ‘once hermanos’ es decir, los ‘campeonísimos’.

“Los señores árbitros, que como una galantería al comité organizador, y dados los fines benéficos que se persigue, no cobrarán un solo centavo para dirigir los encuentros”.

Llegó el día del homenaje el diario *Esto* afirma el 20 de noviembre de 1944, pág. 16: "El Club Asturias cedió gratuitamente su campo, la Asociación Mexicana de Árbitros ofreció sus servicios gratuitos, el licenciado Salgado se echó a cuestras el trabajo de organización, los colegas de las páginas deportivas de los diarios brindaron su apoyo; artistas teatrales y toreros también ofrecieron su cooperación y todos estos esfuerzos aunados han llevado a la realización del festival futbolístico que hoy habrá de efectuarse en el Parque Asturias, que consistirá en dos juegos de fútbol, uno entre artistas y toreros y otro entre los veteranos del Atlante y del Necaxa y cuya recaudación íntegra será a beneficio de la madre e hija de Carreño.

"A la recaudación que hoy se consiga, se unirá la suma que ha producido la colecta pública iniciada por Manuel Seyde desde las páginas del *Excelsior* y todo ello servirá para poner al abrigo de necesidades la vida de la ancianita y para formar un patrimonio a la pequeña hija desamparada".

El día del evento el periódico *Novedades* en su 2ª plana, pág. 4, mencionaba: "Una sensación futbolística repleta de recuerdos y pletórica de hechos simpáticos, será la que hoy se llevará a cabo en el Parque Asturias, donde se enfrentaran los equipos del Necaxa y el Atlante.

"El Necaxa de los tiempos buenos, de cuando recibió la calificación de 'campeonísimo', y el Atlante de la época en que los 'morenos' alcanzaron brillantes éxitos.

"Juan Carreño fue mucho para nuestro fútbol, donde alcanzó uno de los puestos más gloriosos, y el beneficio a su madre, que lleva implícito un acto de rememoración de su nombre y su fútbol, muy acertado. En el intermedio se entregará a la madre de Carreño una medalla dedicada a la memoria de su hijo".

El 21 de noviembre de 1944, un día después del homenaje el rotativo *Esto* en su 1ª plana anunciaba el éxito de dicho acontecimiento: "¡CARREÑO! Grandioso homenaje se rindió a su memoria". Y la crónica del acontecimiento está escrita por Jorge Portilla Lascurain, en la pág. 2, quien se refiere así al suceso "A quien mucho tuvo, por poco que le quede, no todo se le acaba. Ese refrán vino a mi memoria, ayer en la tarde, cuando presenciaba yo el partido que, organizado por *Esto*, se celebró entre el glorioso 'Necaxa', arteramente apuñalado por quien o quienes por egoísmo, acabaron con el equipo de tan gloriosa tradición, y aquel otro no menos glorioso 'Atlante', el 'Atlante' de los 'llaneros', el que se caracterizó por sus victorias sobre los equipos extranjeros que nos visitaron.

"Y así cuando veía yo la maestría de un *Calavera*, la movilidad de *Nicho*, la sapiencia del *Chaparro* Corona, la ciencia de Lores, la inteligencia de Lozano, la seguridad de Estrada y de Garfias, la emotividad *El Diente*, la peligrosidad de *La Marrana*, el coraje *El Chaquetas*, la experiencia y marrullería del *Abuelo* Camarena, pensaba, no como los viejos de que todo tiempo pasado fue mejor, sino recordando cuántas glorias le dieron al fútbol mexicano, esos dos conjuntos. Claro es, que el 'campeonísimo' tiene su lugar muy aparte y muy distante por cierto del que ya tienen él o los que villanamente lo hicieron desaparecer del horizonte futbolístico nacional.

"Y en las tribunas, después de que se escucharon esos 'sikitibún' que tantas veces arrancó Carreño, con sus jugadas geniales, con su fútbol de intuición y maravilla, pronunciados ahora con respeto y veneración para el desaparecido, y ante la presencia de su anciana madre y su pequeña hija, hicieron que se enchinara el cuerpo a los muchos miles de personas que se desbordaron en el campo.

“También fue muy honroso y muy justo que de las tribunas partiera espontáneo un grito para el licenciado Jesús Salgado, quien fuera el sostén verdadero y desinteresado del Atlante. ¡Cuánto darían quienes yo me sé porque al cabo de los años se les recordara con cariño y no con el desprecio con que van a pasar sus nombres”.

Los futbolistas aún con unos años más demostraron que lo que se aprende bien, jamás se olvida, al mostrar sus habilidades y precisamente acerca de este punto el reportero Jorge Portilla comenta, en el diario *Esto* el 21 de noviembre de 1944, pág. 2: “Comenzaré por decir que Llores, todavía tiene gran movilidad, está en buenas condiciones físicas y quizás todavía pueda encuadrar en alguno de los cuadros actuales.

“*El Calavera* ¿qué se puede decir de él? Que sigue conservando lo que no se puede perder: la clase, está gordo, sí, un poco gordo; pero todavía sigue siendo el jugador elegante, el pivote de una línea que llena de balones a su delantera; el centro medio elegante, ajustado y científico que tanto puede enseñar a las nuevas generaciones. Y *El Diente*, de Guirán y *Patadura*, esa gran línea media, todavía tiene los destellos de lo que fue, en reciedumbre, agilidad y amor a sus colores azulgrana.

“Ahora es cuando vimos actuar a Estrada con una seguridad y una agilidad que para sí quisieran muchos de los porteros que hoy militan en primera fuerza, pensamos que no en balde ocuparon un sitio grande, especialmente Estrada, quien desgraciadamente se fracturó un dedo. Esos dos todavía podrían pararse donde se paran muchos. Hilario López todavía muestra peligrosidad por la visión de gol que tuvo y por su empuje”.

En columnas del diario *Esto* del 21 de noviembre, pág. 3, también se menciona: “El resultado ha quedado a la vista del público al rendirse ayer el homenaje más grande y espontáneo que nunca jamás se hubiera realizado en memoria de un jugador desaparecido y en beneficio de sus deudos.

“Con un lleno imponente, absoluto, tan grande o más que el mayor que haya pedido registrarse en el campo Asturias, hasta la fecha, sobrepasado en muchos miles de su cupo máximo, y en un ambiente de imponderable entusiasmo, se efectuó la tarde de ayer la función futbolística en homenaje a Juan Carreño y a beneficio de sus deudos, su madre y su hija, a quienes se les ha formado un modesto patrimonio”.

El *Esto* da las gracias a los que “tan notablemente respondieron a nuestra iniciativa y en esta forma abarrotaron el parque y llevaron su óbolo a esa ancianita y a esa niña. Gracias mil a nombre de ellas, y gracias también a nombre de Juan Carreño que desde el más allá, ha recibido este homenaje póstumo, esa prueba vibrante del cariño del público a través de la ovación más emotiva y más espontánea que se haya registrado en México, y que dudamos haya podido tener parangón en ninguna parte del mundo. Juan Carreño puede descansar tranquilo. La generosidad de ustedes, amigos nuestros, ha dado pan y techo a sus seres más queridos.

“Cuando doña Martina, emocionada hasta las lágrimas, penetró a la cancha y pisó el césped que antaño fuera escenario de las hazañas de su hijo, un grito unánime, clamoroso que hizo asomar muchas lágrimas, se desgranó espontáneo en honor de Juan Carreño y cuando momentos más tarde la pequeña Lupita fue izada por Márquez por encima de su cabeza, el público prorrumpió en un

aplauso emotivo y cariñoso hizo sacudir todas las manos y ya entonces nadie gritaba pues había un nudo en cada garganta”.

En este acontecimiento se le entregó una medalla a la madre de Juan Carreño quien “llorosa y emocionada”, recibió de manos de José Alberto García, hijo del señor José García Valseca, Director General de *Esto*, una medalla de oro conmemorativa, “que habrá de ser, también, carísimo recuerdo para la pequeña Lupita”. Sobre esta medalla la hija de Carreño menciona: “A mi abuelita le dieron una medalla de oro, que por cierto nunca la vi, ni la conocí, ni sé qué leyenda traería, dijeron que cuando ella falleciera esa medalla pasaría a la nieta, nunca pasó”.

### Los beneficios del homenaje

El 29 de noviembre de 1944, en la pág. 3, el *Esto*, rindió cuentas a los lectores, acerca de lo recaudado en el homenaje de Carreño: “El señor Ignacio Ortiz Dávila, tesorero del Club Atlante y uno de los miembros de la comisión que tuvo a su cargo la organización y administración del juego en homenaje a Juan Carreño y a beneficio de sus deudos, se sirvió mostrarnos anoche la liquidación correspondiente al referido juego.

“La suma total de la entrada bruta aportada por el público en las taquillas fue de \$19,514.00. De esta suma fueron descontados el impuesto, honorarios de interventores y gastos de publicidad desplegada, quedando una suma líquida de \$15,677.34. Esta suma a su vez se descompone como sigue: De saldo líquido descontando todos los gastos \$12,359.96, renta de campo que el Club Asturias ha cedido: 2,341.68, porcentaje de la Liga Mayor, cedido por ésta: 975.70, la suma de estos finalmente dio \$15,677.34. Esta cantidad unida a la recaudada por la suscripción pública que organizó Excélsior y a los donativos del Atlante y de la productora cinematográfica Filmex, irá a asegurar el bienestar de la ancianita madre y de la pequeña hija de Juan Carreño.

“Queremos mencionar los simpáticos actos de Felipe Castañeda, jugador del Marte que donó una marranita de tostones”, la hija de Carreño recuerda: “En ese partido uno de los jugadores me entregó un cochinito de barro chiquito, con una estampa de su rostro. Cada vez que tenía ganas de golosinas, le sacaba monedas, no supe cuanto me dio, pero eso si me lo gasté yo sola”.

Asimismo, el diario *Esto* del 29 de noviembre de 1944, pág. 3, dice que: “El masajista del Atlante regaló una estufa de tractolina, y de otros muchos aficionados que han donado diversos objetos para el hogar de las beneficiadas”. Sobre lo anterior expresa la señora Guadalupe Carreño: “Prometieron muchas cosas, salía en el periódico ‘que la niña huérfana y la viuda, no iban a sufrir’, prometieron una recámara, bueno varias cosas que nombraron, y de lo cual nunca recibí nada, hasta la fecha, ni a mamá le dieron nada, ni de su trabajo de mi papá recibió algo.

“En el homenaje recolectaron cierta cantidad de dinero, hubo tesorero y presidente para organizar lo que habían recolectado, lo metieron al banco y según nos daban los réditos, a mi abuelita le daban 60 pesos, y a mi mamá y a mí nos daban 30 pesos”. Con los treinta pesos que les daban no les alcanzaba para nada, “acaso unas tortas que nos comíamos ese día, después de ir a

cobrar. Siempre me he preguntado ¿por qué no, nos dieron junto todo el dinero?, eso nos hubiera servido para comprar un terreno, en esa época.

“Ese fue el único homenaje, posteriormente sólo nos dieron un diploma, que se nos entregó en el estadio Azteca, al término de un partido. Después del homenaje venían a entrevistar a mi mamá, y salían muchas cosas en los periódicos, en el *Esto*, en *Ovaciones*; retrataban a mi mamá, y me fotografiaban a mí. Después la gente decía que éramos muy ricos, que teníamos mucho dinero, del que mi papá nos había dejado. No tuvimos mucho amistad con los vecinos, porque no era cierto que tuviéramos dinero. Tendría yo diez años cuando todavía venían los periodistas a entrevistar a mi mamá, hasta los dieciocho, cuando en una ocasión volvieron a venir unos periodistas, que por cierto ni supe cómo se llamaban, ni de qué periódico venían, pero a mí ya me habían caído mal, querían entrevistar a mi mamá y ella no se encontraba, entonces les dije que ya no vinieran porque todo lo que decían eran puras mentiras”, subraya doña Guadalupe.

Asimismo, comenta: “Andaban buscando una escuela en la que me iban a internar, tenía que tener dos actas de nacimiento, mi mamá sí las sacó, pues estaba entusiasmada, creí que era una escuela bonita, donde una niña llevara una vida tranquila, después me enteré que era una escuela para huérfanos. Eso me lo explicó mi mamá, y me dijo: ‘*Allí no me vas a poder ver*’. Le dije que mejor me quedaba con ella. Estudié hasta quinto año de primaria, y como no tenía papá, no me obligaron a seguir estudiando. No sabía que había secundaria, hasta ahora de grande que ya me casé y que tuve a mis hijos, hasta entonces me enteré.

En el diario *Ovaciones* el 26 de agosto de 1950, se menciona: “Hace tiempo hicieron un beneficio para la abuelita de Carreño y para la niña. Se formó un patronato que administraría esos dineros. Doña Ángela y su hija Lupita, recibían treinta pesos mensuales. Se hizo imposible vivir con eso y pidieron un aumento. Prometieron internar a la hija de Juan Carreño en la institución Mier y Pesado. No cumplieron”

Las tristezas de la familia Carreño continuaron después de la muerte del futbolista: “Después de que murió mi papá mi abuelita se dedicó a vender tamales y atole, en la puerta de su casa, con eso se sostenía, pero al hijo de su hijastra, le gustaba tomar. Mi mamá tenía su tiendita y mi abuelita Martina iba a comprar su mandado a la merced y un día se encontraron rumbo al mercado en el camión y se saludaron, pero al otro día le fueron a avisar a mi mamá, a las cinco de la mañana que mi abuelita había fallecido y que ya tenían el certificado de defunción, mi mamá fue a ver a los del Comité para que le ayudaran con lo del entierro. Por su parte, mi abuela materna Refugio Hernández, me llevó a ver a mi abuelita.

“Llegamos a la casa y ya habían sacado todo, ya no había cuadros ni retratos, no estaba el ropero, ni el baúl de mi abuelita, ya no había nada, lo único que encontramos fue la cama, donde ella estaba, y por cierto, tenía enredada la cabeza y el cuello con una cobija y mi abuelita Refugio se le acercó y empezó a desenredarla diciendo ‘*que le pasó si ayer la vieron, y no estaba enferma*’ y le empezó a aflojar la cobija que tenía en el cuello, y la hijastra le dijo ‘*déjela, déjela, no la toque*’, y ya no la meneó mi abuelita, pero al sentarnos frente a la cama, como no había muebles, vimos como estaba escurriendo sangre fresca, traspasaba la almohada y el colchón, entonces mi abuelita gritó ‘*¿Qué pasó!, ¿Qué le hicieron?*’. Entró la hijastra y vio que estaba la sangre escurriendo, limpió y puso un recipiente debajo de la cama. Nunca supe de qué falleció. Mi mamá se asustó y se quedó con

la idea de que a lo mejor la habían matado. El hijo de la hijastra, desapareció, jamás lo volvimos a ver.

“Mi mamá falleció hace ocho años, fue una mujer que luchó mucho, desde que quedó viuda comenzó a vender, toda su vida lo hizo. Un poco antes de que me casara ella se enfermó, comenzó con su diabetes, pero en general fue una mujer sana y muy trabajadora. Murió aproximadamente a los 73 años de edad de un paro cardíaco. Yo me casé tuve seis hijos, me dediqué a ellos y a mi esposo. Ahora también soy viuda, después de 32 años de casada”. Calla un momento, suspira y dice: “De mi padre sólo tengo el recuerdo y unos cuantos recortes de periódicos”.

### El fútbol se profesionaliza

El fútbol amateur fue cediendo su lugar al profesional, ante la posibilidad de obtener beneficios económicos, si bien es sabido, que antes de que se declarara el profesionalismo, ya había jugadores que percibían ‘por debajo del agua’, dinero por sus servicios como futbolistas. Aunque los delegados del fútbol argumentaban que el fútbol era, en México, un deporte amateur, a pesar de que en los estadios se cobraran entradas y de que los jugadores recibieran ‘una ayuda económica’.

Con la inflación de jugadores extranjeros en los años cuarenta, se revivió la polémica entre amateurismo y profesionalismo. En 1942, César Martino, Presidente del América, propuso durante una reunión de la liga que el fútbol se rigiera por las reglas del profesionalismo, lo cual aseguraba, daría al fútbol nacional un mayor sentido de responsabilidad y una mayor calidad.

Es por estas fechas que el profesionalismo, más o menos disfrazado, de algunos equipos descubre el velo, especialmente en la capital; pues se integran jugadores españoles importantes al fútbol mexicano, todos ellos profesionales en su país y la mayor parte de ellos con etiqueta de seleccionados nacionales, esto sería factor decisivo para que los dirigentes del fútbol nacional admitieran la realidad.

Fernando Marcos comenta en *Mi amante el fútbol*, Pág. 132: “Dadas las circunstancias reales de un fútbol que ya era profesional, pero no declarado, se inicia la etapa durante la cual deja de ser puramente un pasatiempo y se convierte en un negocio, bueno o malo, pero negocio: Se decreta oficialmente, el profesionalismo en el fútbol. Fue el Marte, pues, el último monarca del fútbol mexicano en su etapa amateur, por supuesto, falsa pues nadie jugaba por puro gusto ese deporte. Aun yo, durante los primeros años de la tercera década del siglo, cobraba. Mejor dicho: me pagaban para mantenerme fiel a una camiseta que, por cierto, jamás hubiera cambiado”.

Rafael Navarro menciona en *Recuerdos de un futbolista*, pág. 184: “El 7 de abril de 1943, por mayoría de votos la liga se manifestó a favor de profesionalizar el fútbol. Diez días más tarde el Necaxa anunció su retiro inconforme con la decisión”. Según, en *Por amor a la camiseta*, pág. 69. A los jugadores del Necaxa se les informó durante un entrenamiento la decisión tomada por los directivos “y quedó señalada la fecha del partido contra el España para hacer la despedida formal”.

Más tarde, los jugadores del Necaxa recibieron un cheque de los fondos que existían en caja, pues los directivos del Necaxa nunca tocaban lo que el fútbol producía más que para fomento del mismo, por lo tanto, como había en existencia dichos fondos los repartirían entre todos ya que no tendrían que seguir sosteniendo equipos de fútbol. Así como su carta de retiro, para los que desearan seguir jugando, no tuvieran dificultad de contratarse con otro equipo.

Don Rosendo González después de separarse del Necaxa ya no jugó en ningún club “tenía mucho trabajo y dinero”, se retiró del fútbol de clubes en donde aunque poco, ya les pagaban por sus servicios, arbitrio partidos llaneros y más tarde formó equipos para la liga juvenil e infantil, pero nunca ha dejado de amar al fútbol y hoy día cuando ve un partido en donde no están jugando bien, apaga la televisión porque “da coraje que les paguen millones de pesos y no le tengan amor a su equipo”.

Han pasado más de 60 años de la muerte de Juan *El Trompo* Carreño y a pesar de ser un gran deportista, *El Trompo* Carreño dejó hundida en la pobreza y en la miseria a su familia, es lamentable que un deportista de este nivel tenga detrás de su vida deportiva una historia triste, así lo comenta el periodista Jorge Portilla en el diario *Esto* el 21 de noviembre de 1944, pág. 2: “Mis deseos sinceros a nuestros jugadores de hoy, de que cuando desaparezcan del mundo de los vivos no les pase lo que a Carreño, que necesitó que pasaran varios años y de la iniciativa particular, especialmente del General Núñez, el licenciado Salgado y de *Esto*, para que la Liga Mayor ‘permitiera’ un homenaje a su memoria y que les llegue a sus deudos un auxilio económico, generosamente prestado por ese público generoso y bueno que es el nuestro”.

Las condiciones del fútbol mexicano, han cambiado, pero no para todos los jugadores. En la actualidad, aunque profesional, carece de bases sólidas. Actualmente, los clubes de fútbol pagan transferencias astronómicas por los futbolistas. Lo anterior se comprueba en el diario *El Financiero*, del 15 de diciembre de 1998, pág. 74, en donde se afirma: “Movimientos por alrededor de 20 millones de dólares en transferencias, préstamos y cambalaches de jugadores se han dado hasta el momento entre los 18 clubes de fútbol de Primera División para el Torneo de Verano 1999”. Y además subraya el diario, “el León, además tiene en su lista de compras a dos brasileños y al portero uruguayo Gerardo Rabajda, cuya carta está tasada en 2.5 millones de dólares”.

Aunque el jugador hoy en día está sobrevaluado, según el diario *El Financiero* del 31 agosto del 2000, pág. 60, en donde se menciona: “Gane o pierda no pasa nada, los directivos inflan contrataciones y sus exigencias son muy débiles, piden poco a cambio (el africano Anelka, en su momento el traspaso más alto del mundo, fue un rotundo fracaso). Este fútbol que hace a un pequeño grupo de jugadores y directivos multimillonarios, beneficia a unos pocos a cambio de la crisis del sistema”.

Pero, no sólo los jugadores ganan sumas descomunales, allí tenemos al técnico argentino Ricardo Lavolpe que con 50 años de edad, es uno de los entrenadores que ganan más dinero en el fútbol mexicano, según el diario *El Financiero* del 29 de noviembre de 1999, pág. 115, se afirma que gana “cien mil dólares mensuales libres de polvo y paja”.

A casi un siglo de que el fútbol llegó a México, el balompié a demostrado que no ha avanzado en concretizar la profesionalización del fútbol, a continuación se dan dos ejemplos de lo anterior.

*Primero:* El diferendo entre la Federación Mexicana de Fútbol y la Comisión de Árbitros, en el torneo de invierno 2000, en donde se inició con un reglamento que definiría cómo se designaría a los árbitros. En donde la comisión calificaría internamente a sus representados y designaría en cada jornada a qué partido iba cada uno, inclusive tenía el derecho a castigar y vetar la aparición de determinado silbante.

Y que según *El Financiero*, el 16 de noviembre del 2000, pág. 65: “A unas semanas para concluir la fase regular del torneo, a los representantes de los clubes de la Primera División A se les ocurre cambiar las reglas y le comunican a la Comisión de Árbitros que la designación para cada partido se tomaría del modelo español; es decir, se sortearía su aparición. Esto no fue del agrado de la mayoría de los silbantes y se unieron para protestar. Interesante actitud la de los hombres de negro, ya que la familia futbolística pocas veces muestra actos de unión. Aceptar la imposición de un sorteo sin explicación alguna significaría poner en tela de juicio su honradez y honorabilidad.

“En esta etapa del proceso ya había aparecido el fantasma de la nula profesionalización. ¿Cómo iniciar un torneo con un reglamento y en el intermedio modificarlo? ¿En dónde está la seriedad? ¿Cómo tomar decisiones unilaterales, sin el consenso de los árbitros? ¿Cómo poner en entredicho a los impartidores de la justicia del juego?

“Hasta allí un aplauso por la reacción y unión mostrada por los silbantes que pedían no dudar de su honestidad y que eran los indicados para calificar su proceder durante los partidos y no los equipos. Por eso rechazaban el sorteo y amenazaban inclusive con ir a un paro.

“Sin embargo, durante la negociación sacaron el cobre, se retractaron a cambio de recibir más dinero. La final subió y se les pagará 40 mil pesos en lugar de 20 mil; las semifinales de diez mil en lugar de cinco mil, y todavía con la facilidad de que un equipo podría inconformarse con la designación hecha por la comisión del grupo de ocho que proponga la comisión. El profesionalismo y la honorabilidad con que actuó la federación y la Comisión de Árbitros tuvo su precio y fue el doble del pago anterior. Así de simple.

“¿Qué lástima que algo que comenzó bien termine en una simple negociación de mercado fenicio! Esto tengo, tanto valgo, paga por ello y lo obtendrás. Hubiésemos querido una posición más firme y digna de los árbitros, que demostraran que impartir justicia no tiene precio, cuando menos en el fútbol. Negociar el sorteo sí, pero no por dudar de su honestidad. Hacer más aleatorio el sistema de asignación, pero no en este torneo, ya que si inició con un reglamento, la seriedad y profesionalismo exigía terminar con él. Con esto los árbitros ganarán más dinero, pero perdieron autonomía y honorabilidad”, concluye.

*Segundo:* El caso del jugador mexicano Cuauhtémoc Blanco, quien se fue a jugar al club de Valladolid en España, y poco tiempo después, fue llamado para jugar y alinearse con la selección nacional. En un encuentro eliminatorio para el Mundial de Corea del Sur y Japón 2002 contra el equipo de Trinidad y Tobago el delantero mexicano Cuauhtémoc Blanco sufrió una lesión que le propinara un jugador trinitario. Resulta que en una reunión de trabajo del consejo nacional, según el diario *El M* del 24 de octubre del 2000, pág. 14, menciona: que “se percataron del grave error cometido al contratar un seguro para todo el equipo mexicano por 600 mil dólares, pero que sólo se hará cargo de los gastos médicos generados por la lesión que sufrió Blanco. Por tal motivo, la

F.M.F., tendrá que cubrir el salario de 70 mil dólares mensuales del jugador durante los seis meses que durará su rehabilitación, por lo que el desembolso será de 420 mil dólares”.

El fútbol llegó a la etapa profesional, dejando atrás muchas historias y anécdotas, que quedarán escritas para siempre, y no podrán ser borradas. Los ídolos lo hacen el público y, sin temor a equivocarme, Juan Carreño *Trompito*, hace mucho tiempo pasó a ser parte de los ídolos del fútbol mexicano que no se olvidarán jamás.

## CONCLUSIÓN: HOMENAJE PÓSTUMO

No quisiera terminar este trabajo sin mencionar el deceso de don Fernando Marcos, el pasado 18 de Julio del año 2000. Así como poco a poco él mencionaba "se iban acabando los llanos", así también van partiendo de la vida terrenal personajes de la altura de don Fernando Marcos, quien tuvo a bien recibirme en su residencia del pedregal el año pasado.

Don Fernando trabajó incansablemente, sólo dos semanas antes de su muerte, él se encontraba trabajando en la estación radiofónica: Radio 13, donde comentaba acerca de fútbol. Su vida fructífera en logros profesionales y personales le dio la posibilidad de seguir haciendo lo que le gustaba: hablar de fútbol. Así, como Fernando Marcos, *El Trompo* Juan Carreño, y muchos otros personajes de la pasarela futbolística mexicana, han dado sus últimos momentos de vida por un deporte, que es su vida misma: el fútbol.

Sirva este trabajo como tributo a aquellos que por medio del fútbol han encontrado una forma de vida. Y piensen que lo importante no es llegar a ser un gran futbolista, sino mantenerse en un nivel, para que así como los que ya han partido, dejen gratos recuerdos en la afición mexicana.

Por otra parte, por medio del reportaje y gracias a las experiencias de los que alguna vez fueron futbolistas como Rosendo González y el extinto Fernando Marcos, conocimos algunos momentos interesantes por los que pasó el fútbol antes de que se convirtiera en profesional.

La figura de *El Trompo* Carreño nos permitió conocer más a fondo cómo vivían los futbolistas de aquellos años, y cuál era el espíritu que los impulsaba: "El amor a su equipo". El fútbol llegó a México y despertó pasiones descomunales, de hecho no hay otro deporte que haya agradado más al pueblo mexicano.

Se puede afirmar que el fútbol en su primera etapa está lleno de anécdotas, pero, no porque sea un tanto arcaica la manera de jugar, sino por las condiciones en las que se practicaba este deporte, no hay que quitarles el mérito de haber sido los pioneros de un deporte que llegó a México para quedarse.

Como vemos ya sea de manera prematura como el caso de *El Trompo* Carreño, como de edad avanzada, como el caso de don Fernando Marcos, los futbolistas no dejan de ser humanos. Y tienen que llegar al punto inevitable de todo ser humano: La muerte. Por lo que tienen que tener mucho cuidado de que cuando ellos ya no vivan, sus familiares no queden desprotegidos, y tengan una vida decorosa.

Lo que queda claro, gracias a esta investigación periodística es que las personas que hacen con amor lo que les gusta, como el caso de: *El Trompo* Carreño, Fernando Marcos, *El Diente* Rosas, Manuel *Chaquetas* Rosas, Rafael Navarro, entre otros, han logrado que sus nombres estén inscritos en la historia del fútbol mexicano.

Por último, quisiera comentar que el método del reportaje no sólo me ha brindado la oportunidad de presentar este trabajo para aspirar a un título universitario, sino también me brindó la satisfacción de convivir con personas muy gratas, que me enseñaron que no es fácil llegar a la cima, pero, si somos constantes, algún día podremos llegar al final del camino.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

LA IMAGEN DE *EL TROMPO* CARREÑO



JUAN *EL TROMPO* CARREÑO



*EL TROMPO* CARREÑO CON SU CLÁSICA BOINA, Y CON EL EQUIPO DE SUS AMORES: EL ATLANTE

## BIBLIOGRAFÍA:

Ávila Báez, Fernando, *Expresión oral y escrita. Manual de comunicación práctica*, Ed. Amadis, México, 1999, 143 págs.

Baena, Guillermina, *Instrumentos de investigación*, Ed. Editores mexicanos unidos, México, 1994, 134 págs.

Baena, Guillermina, *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, Ed. Editores mexicanos unidos, México, 1991, 124 págs.

Bañuelos Rentería, Javier, *Crónica del fútbol mexicano, Balón a tierra (1896-1932)*, Ed. Clío, México, 1998, 85 págs.

Calderón Cardoso, Carlos, *Crónica del fútbol mexicano. Por amor a la camiseta (1933-1950)*, Editorial Clío, México, 1998, 85 págs.

Calderón Cardoso, Carlos, *La Selección Nacional I. Con el orgullo a media cancha (1923-1970)*, Ed. Clío, México, 2000, 85 págs.

Calvimontes y Calvimontes, Jorge, *El reportaje I*, Ed. Constante, México, 1994, 313 págs.

Calvimontes y Calvimontes, Jorge, *El reportaje II*, Ed. Constante, México, 1994, 246 págs.

Del Río Reynaga, Julio, *Periodismo interpretativo, El reportaje*, Ed. Trillas, México, 1994, 195 págs.

González Reyna, Susana, *Manual de redacción e investigación documental*, Ed. Trillas, México, 1994, 204 págs.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, Ed. Grijalbo, México, 1986, 315 págs.

Marcos, Fernando, *Mi amante el fútbol*, Ed. Grijalbo, México, 1980, 222 págs.

Navarro Corona, Rafael, *Recuerdos de un futbolista*, edición hecha por el autor, México, 1965, 345 págs.

*Campeonato mundial de fútbol*, Tr. Werner Klamroth, México, 1969, 384 págs.

## REVISTAS:

Chávez Mayer, Mario; Hernández Pastrana, Alejandro; et., al. "80 aniversario 1916-1996", *Los potros de hierro... Y la tradición continúa*, edición de cortesía, México, 1996, 50 págs.

## HEMEROGRAFÍA:

"América y Atlante dieron la mejor exhibición de fútbol del campeonato", *La Afición*, México, Agosto 1 de 1932, págs. 1,4.

Andere, Antonio, "Murió el futbolista Juan Carreño ayer", *La Afición*, México, Diciembre 17 de 1940, págs. 1,6.

Arredondo R., Francisco, "Compras desesperadas", *El Financiero*, México, Diciembre 15 de 1998, pág. 74.

"Atlante derrotó al Club Leones", *La Afición*, México, Febrero 22 de 1932, págs. 1,8.

"Atlante dio gran paliza a Germania", *La Afición*, México, Marzo 28 de 1932, págs. 1-2.

"¡Atlante! ¡Necaxa!.... ¡Mañana!", *Esto*, México, Noviembre 19 de 1944, pág. 8.

"Atlante venció a los de Sporting", *La Afición*, México, Mayo 23 de 1932, págs. 1,4.

"Atlante venció al tim Marte", *La Afición*, México, Marzo 7 de 1932, págs. 1,8.

Barón, Juan, "Conmovedor homenaje y un lleno absoluto en el match pro deudos de Juan Carreño", *Esto*, México 21 de Noviembre de 1944, pág. 3.

Carranza P., Venustiano, "Fútbol en quiebra", *El Financiero*, México, Agosto 31 del 2000, pág. 60.

Carranza P., Venustiano, "Honorabilidad", *El Financiero*, México, Noviembre 16 del 2000, pág. 63.

¡Carreño! Grandioso homenaje se rindió a su memoria, *Esto*, México, Noviembre 21 de 1944, pág. 1.

D. Vara, "La serie por la Copa Covadonga será el prelude del Campeonato de Fútbol", *La Afición*, México, Noviembre 2 de 1934, págs. 1,4.

Don Facundo, "Asturias y Atlante vencedores", *La Afición*, México, Febrero 8 de 1932, págs. 1,8.

Don Facundo, "Atlante derrotado por Necaxa", *La Afición*, México, Abril 25 de 1932, págs.1, 8.

Don Facundo, "Atlante dio cátedra de fútbol", *La Afición*, México, Abril 11 de 1932, págs.1, 4.

Don Facundo, "Atlante ganó el primero", *La Afición*, México, Agosto 22 de 1932, págs.1, 4.

Don Facundo, "El domingo se empezará a jugar la serie de desempate en el fútbol", *La Afición*, México, Agosto 18 de 1932, págs. 1,7.

Don Facundo, "El Necaxa y el Atlante empataron", *La Afición*, México, Agosto 29 de 1932, págs. 1,4.

Don Facundo, "La falta de chutadores hizo perder al Leones con Atlante, *La Afición*, México, Junio 6 de 1932, págs. 1,4.

Don Facundo, "La final del Campeonato entre el Necaxa y Atlante", *La Afición*, México, Agosto 11 de 1932, págs. 3,6.

Don Facundo, "Se empató el Campeonato de Fútbol", *La Afición*, México, Agosto 15 de 1932, págs. 1,8.

"El Atlante aplastó al Asturias", *La Afición*, México, Mayo 9 de 1932, págs. 1-2.

"El campeonato de fútbol se inauguró ayer", *La Afición*, México, Enero 11 de 1932, pág.1.

"El club Asturias empató con Atlante", *La Afición*, México, Mayo 3 de 1932, pág. 1.

"El mal arbitraje dio la victoria al Atlante sobre los del Asturias", *La Afición*, México, Junio 20 de 1932, págs. 1,8.

"El Marte aunque vencido dio buen juego con el Atlante", *La Afición*, México, Junio 27 de 1932, págs. 1,4.

"El homenaje a la memoria de Juanito Carreño, ayer", *Esto*, México, Noviembre 21 de 1944, pág. 9.

"'Ex Prietitos' y 'Campeonísimos' Terminan sus entrenamientos para el match del día 20", *Esto*, México, Noviembre 17 de 1944, pág. 6.

"Falleció ayer Juan Carreño víctima de un repentino mal", *El Nacional*, México, Diciembre 17 de 1940, 2ª Sección, pág. 2.

Frank, Alejandro, "La madre del sensacional futbolista pasa los últimos días de su vida en una situación por demás precaria", *Esto*, México, Julio 31 de 1944, págs. 4,7.

Fray Nano, "Atlante ganó la Copa", *La Afición*, México, Noviembre 21 de 1934, págs.1,4.

"Fút de 'recuerdos gloriosos' hoy en el Parque Asturias", *Novedades*, México, Noviembre 20 de 1944, 2ª. Plana, pág. 4.

González R., "Nuñez Cortina es único que debe referear en el fútbol de altura", *La Afición*, México, Octubre 4 de 1934, pág. 3.

"Hoy fútbol a beneficio de los deudos de Juan Carreño! Atlante vs. Necaxa", *Esto*, México, Noviembre 20 de 1944, pág. 16

Huerta, Héctor, "Se va, se va, se...", *El Financiero*, México, Noviembre 29 de 1999, Pág. 115

"La Nacha hizo el gol del triunfo", *La Afición*, México, Septiembre 5 de 1932, págs. 1,6.

"La recaudación del match para los deudos de Juan Carreño", *Esto*, México, Noviembre 29 de 1944, pág. 3.

Luna Sierra, Nicolás, "Decía Juan Carreño: Si mi hermano mismo se me cruza, le doy...!", *Ovaciones*, México, Agosto 1 de 1950, pág. 8.

Luna Sierra, Nicolás, "El amor de Juan Carreño", *Ovaciones*, México, Agosto 9 de 1950, págs. 1,8-9.

Luna Sierra, Nicolás, "*El Patadura* quería enseñar a trabajar a Carreño", *Ovaciones*, México, Agosto 8 de 1950, pág. 6.

Luna Sierra, Nicolás, "El Sportivo Buenos Aires quería llevarse a Carreño, pero Juan no se fue porque no me llevaban a mí..", *Ovaciones*, México, Agosto 11 de 1950, págs. 8-9.

Luna Sierra, Nicolás, "En una zanja bautizaron al 'Aclante' y Juan Carreño se robó una boina para domar su rebelde pelo de 'Comanche' ", *Ovaciones*, México, Agosto 2 de 1950, págs. 4-5.

Luna Sierra, Nicolás, "Juan Carreño se enceló con Donelli y le puso una bailada tremenda...", *Ovaciones*, México, Agosto 16 de 1950, págs. 10-11.

Luna Sierra, Nicolás, "La picardía y la superstición de Carreño", *Ovaciones*, México, Agosto 22 de 1950, págs. 6-7.

Luna Sierra, Nicolás, "Lo que le hacía Juan Carreño al mejor portero argentino que he visto...", *Ovaciones*, México, Agosto 4 de 1950, pág. 6.

Luna Sierra, Nicolás, "Mientras no vea el árbitro, todo se vale, decía Carreño!", *Ovaciones*, México, Agosto 17 de 1950, págs. 6-7.

Luna Sierra, Nicolás, "¿Murió el equipo de los prietitos, porque murió Juan Carreño!", *Ovaciones*, México, Agosto 26 de 1950, págs. 6-7,15.

Luna Sierra, Nicolás, "Nació el pique entre nosotros y los gachupines, y desde ese día fue ídolo Juan Carreño..", *Ovaciones*, México, Agosto 3 de 1950, págs. 2-3.

Luna Sierra, Nicolás, "Sólo habíamos un par de borrachos en el 'Aclante' ", *Ovaciones*, México, Julio 31 de 1950, págs. 1-3.

Luna Sierra, Nicolás, "Tuvieron que enseñarle a firmar a Juan Carreño para que fuéramos a Roma", *Ovaciones*, Agosto 7 de 1950, pág. 8.

Luna Sierra, Nicolás, "Y al lado de Carreño, surgió *La Nacha*, pues Juan no era egoísta", *Ovaciones*, México, Agosto 16 de 1950, págs. 6-7.

Luna Sierra, Nicolás, "Y nos fuimos a Montevideo donde sólo Carreño rifó..", *Ovaciones*, México, Agosto 10 de 1950, pág. 6.

Luna Sierra, Nicolás, "Y se fue Juan Carreño al Asturias y también ahí lo idolatrarón", *Ovaciones*, México, Agosto 19 de 1950, pág. 4.

"Mañana principia la serie por el Campeonato de Fútbol del Distrito", *La Afición*, México, Agosto 20 de 1932, págs. 1,8.

"Marte vs Necaxa a las 10 y Necaxa vs. Leones O.P. a las 12", *La Afición*, México, Enero 28 de 1932, pág. 2.

Márquez Ramón, "No a París, paradoja mexicana sí a Centroamérica", *La Jornada, Los Mundiales, Suplemento No. 4*, Junio 5 de 1994, pág.6.

Muñiz Sánchez, Armando, "In Memoriam", *Esto, edición de fútbol*, Septiembre 7 de 1954, págs. 2,3.

Núñez Cortina, Germán, "Cómo se hace y se deshace un árbitro del 'Foot Ball', *La Afición*, México, Octubre 12 de 1934, pág. 3.

Portilla Lascurain, Jorge, "Así vimos a las glorias", *Esto*, México, Noviembre 21 de 1944, pág. 1.

R. González, "Atlante ganó al México 6-1 y el Necaxa al España 3-0", *La Afición*, México, Noviembre 12 de 1934, págs. 1,3.

Ras, "Gracias a todos. Muchas gracias. Los factores que hicieron posible el éxito del homenaje a Juan Carreño", *Esto*, México, Noviembre 21 de 1944, pág. 3.

"Salió muy caro Cuauhtémoc. *El M*, México, Octubre 24 del 2000, pág. 14.

"Se decide el Campeonato de Fútbol", *La Afición*, México, Agosto 13 de 1932, págs. 1,8.

Ventosa Aguilera, Alberto, "La época dorada del fútbol uruguayo", *Enciclopedia del mundial, Ovaciones, fascículo 3*, Enero 25 de 1998, pág. 5.

Ventosa Aguilera, Alberto, "El fútbol se difunde en el mundo", *Enciclopedia del mundial, Ovaciones, fascículo 2*, Enero 18 de 1998, pág. 7.

Ventosa Aguilera, Alberto, "México en la Copa", *Enciclopedia del mundial, Ovaciones, fascículo 4*, Febrero 1 de 1998, pág. 5.

## TESTIMONIOS:

Fernando Marcos, México, D.F., 18 de Junio de 1999.

Rosendo González Ayala, México, D.F., 30 de Enero de 1999.

Guadalupe Alicia Carreño Valdéz, México, D.F., 12 de Septiembre del 2000.